

BiCentenario el ayer y hoy de México



VOLUMEN 5, NÚMERO 20, 2013
ISSN 2007-2775



CÓMO
PORFIRIO DÍAZ
CONSTRUYÓ
SU IMAGEN

LÓPEZ MATEOS EXHUMA
LOS RESTOS DE MADERO

GUTIÉRREZ DE LARA SE
QUEDA SOLO EN TEXAS

BUSTOS: DE NEVERO A
RETRATISTA POPULAR

GALERÍA DE CASTAS MEXICANAS



Ven y descubre los rostros
de nuestro mestizaje

MUSEO DE HISTORIA MEXICANA
MONTERREY, NUEVO LEÓN

¡Síguenos! @3museos



3museos.com





LIBRERÍA DEL FONDO

JOSÉ MARÍA LUIS MORA

16 mil ejemplares que versan sobre temas de economía, sociología, política, filosofía, antropología, derecho, historia de México e historia de América Latina y Europa. De ambos fondos editoriales, del Instituto Mora y del Fondo de Cultura Económica.

Horario de atención

Lunes a viernes de 9:00 a 20:00 horas

Sábados de 10:00 a 14:00 horas

Plaza Valentín Gómez Farías 12, Col. San Juan Mixcoac,
Del. Benito Juárez, C.P. 03730 Tel. 55983777 ext. 1129

www.mora.edu.mx

www.fondodeculturaeconomica.com

BiCentenario

el ayer y hoy de México

BiCENTENARIO EL AYER Y HOY DE MÉXICO
Revista trimestral publicada por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
Volumen 5, núm. 20, abril-junio 2013

CONSEJO EDITORIAL

Ana Rosa Suárez Argüello, Graziella Altamirano Cozzi, Diana Guillén, Laura Suárez de la Torre, Guadalupe Villa Guerrero

Iconografía: Ramón Aureliano Alarcón

Asistente editorial: Ingrid S. Bivián

Edición: Darío Fritz

Diseño: Héctor Gómez

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES
Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, calle Plaza Valentín Gómez Farías 12, Colonia San Juan Mixcoac, Del. Benito Juárez, C.P. 03730 México, D. F. Tels. 5598 3777 / 3037
Fax 5615 0675 www.mora.edu.mx

Comentarios y sugerencias:
www.revistabicentenario.com.mx
bicentenario@mora.edu.mx

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA

Director General: Dr. Luis Antonio Jáuregui Frías

Directora de Investigación: Dra. Cristina Sacristán Gómez

Director de Docencia: Dr. Gerardo Gurza Lavalle

Director de Vinculación: Lic. Ricardo Reynoso Serralde

Directora de Administración y Finanzas:

Lic. Eunice Maldonado Sánchez

Titular del Órgano de Control Interno:

Ing. Carlos Ladrón de Guevara Rivero

.....
BiCentenario. El ayer y hoy de México, volumen 5, núm. 20, abril-junio 2013, es una publicación trimestral editada por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, calle Plaza Valentín Gómez Farías 12, Colonia San Juan Mixcoac, Del. Benito Juárez, C.P. 03730, México, D. F. Tels. 5598 3777 / 3037
Fax 5615 0675 www.mora.edu.mx

Editora responsable: Ana Rosa Suárez Argüello. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2010-101813441800-102, ISSN 2007-2775, otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título No. 14276 y Licitud de Contenido No. 11849, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresión digital en Impresora y Encuadernadora Progreso, S. A. de C. V. (IEPSA), San Lorenzo Tezonco 244, Paraje San Juan, Delegación Iztapalapa, 09830, México, D. F.

Foto de Portada: Porfirio Díaz. Col. Pérez Simón

Este número se terminó de imprimir el 30 de agosto de 2013. Los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Se prohíbe la reproducción parcial o total sin la expresa autorización del consejo editorial de la revista.

SUMARIO

- 3 | EDITORIAL
POR GUADALUPE VILLA GUERRERO
- 4 | CORREO DEL LECTOR
- 6 | ARTÍCULOS
El botánico de Nueva España, José Mariano Mociño.
POR RODRIGO MÉNDEZ HERNÁNDEZ
- 14 | **Bernardo Gutiérrez de Lara y su experimento republicano.**
POR JESÚS HERNÁNDEZ JAIMES
- 22 | **Símbolos, ceremoniales y fiestas de palacio durante el segundo imperio mexicano.**
POR CARLOS DE JESÚS BECERRIL HERNÁNDEZ
- 30 | **La muerte niña en la fotografía de Romualdo García.**
POR JOSÉ LUIS GÓMEZ
- 38 | **Los retratos del general y la imagen del presidente.**
POR ROBERTO FERNÁNDEZ CASTRO
- 46 | **Adolfo López Mateos exhuma a Madero.**
POR HARIM BENJAMÍN GUTIÉRREZ MÁRQUEZ
- 56 | DESDE HOY
Al acecho de *La Bestia*.
POR CECILIA SUÁREZ TRUEBA
- 66 | DESDE AYER
Alameda Central de la ciudad de México.
POR EULALIA RIBERA CARBÓ
- 68 | TESTIMONIO
Los primeros pasos de la ciencia ficción mexicana.
POR MIGUEL ÁNGEL CASTRO
- 76 | ARTE
**Hermenegildo Bustos
El nevero que retrataba a su pueblo.**
POR AMARANTA HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ
- 82 | CUENTO HISTÓRICO
Víctor, la otra cara del 68.
POR JAVIER RICO MORENO
- 86 | ENTREVISTA / JULIA LÓPEZ
La modelo que deslumbraba a pintores y escultores.
POR LAURA SUÁREZ DE LA TORRE
- 96 | SEPIA
Alas de libertad.
POR DARÍO FRITZ

Motivo de regocijo es entregar a nuestros lectores el número 20 de la revista *BiCentenario*. Veinte se dice rápido y aunque no sean años, como los evocados en el tango de Carlos Gardel, cada tiraje tiene su propia historia y conserva el sello de un proyecto editorial novedoso de divulgación para el gran público. Nosotros no tenemos *miedo del encuentro con el pasado que vuelve*, por el contrario traer el pasado al presente es, ha sido y será tarea de nuestros colaboradores, empeñados en hacer que la historia se conozca de manera placentera a través de textos interesantes, cortos, ágiles y de buena pluma.

Desde el primer número, junio de 2008, nos ocupamos y preocupamos por hacer de nuestra revista una publicación con fuerte impacto social, distintiva del Instituto Mora. En *BiCentenario* hemos contado con el apoyo de renombrados historiadores y colegas de ciencias sociales, cronistas de ciudades grandes y pequeñas y también de estudiantes en proceso de formación cuyos “pinitos” los van fogueando para su futuro profesional. Esta pluralidad ha facilitado que la divulgación del *ayer y hoy de México*, emanados de diferentes instituciones quede compendiada en nuestra revista. Ello ha favorecido la heterogeneidad temática y la mirada diversa en el transitar por distintos siglos.

Los hechos históricos, los personajes y su caminar por la vida cotidiana nos enseñan que todos, hombres, mujeres y niños, con virtudes y defectos, grandezas y miserias, somos sujetos históricos. Para reconocernos, para entendernos hoy, es necesario voltear al pasado y tratar de ver como en una película los logros y tropiezos de muchas generaciones.

En este número podremos adentrarnos en la vida de “José Mariano Muciño, naturalista de Nueva España”, uno de los máximos exponentes de la ciencia novohispana cuya habilidad para clasificar plantas y animales quedó manifiesta a lo largo de su labor como integrante de la Real Expedición Botánica. Igualmente podemos asomarnos a “La primera independencia de Texas” y a los afanes de Bernardo Gutiérrez de Lara, quien la declaró con carácter provisional en 1813, mientras se conseguía la de toda Nueva España, y luchó a la par contra las ambiciones territoriales de Estados Unidos. En “Símbolos, ceremoniales y fiestas de palacio durante el segundo imperio”, el autor destaca el esfuerzo de Maximiliano y Carlota por forjar una

identidad nacional y asegurar la lealtad de partidarios a través de condecoraciones, nombramientos y recompensas y, por la misma vía, neutralizar a sus enemigos. En el artículo “Representación de la muerte niña en la fotografía de Romualdo García”, se destaca la singular práctica de retratar niños muertos, popularizada en la segunda mitad del siglo XIX gracias a la fotografía. “Los retratos del general y la imagen del presidente” contrasta las imágenes que promovieron de sí mismos Porfirio Díaz y Francisco I. Madero en tanto que “Cuando México fue una fiesta. De cómo se celebraron los ciento cincuenta años de la independencia y los cincuenta de la revolución” subraya el significado político dado por el gobierno a esas conmemoraciones.

En la sección *Desde hoy*, “Al acecho de *La Bestia*” trata del flujo masivo de centroamericanos a Estados Unidos y las causas que los empujan a esta arriesgada práctica, en lomos del tren conocido como *La Bestia*; se destaca el poder de la solidaridad humana no siempre reconocida e inclusive criminalizada y catalogada de *pollerismo social*. En la sección *Desde ayer* ofrecemos un interesante artículo sobre “La Alameda de la ciudad de México” que nació como paseo público de la capital de Nueva España e importante escenario del calendario festivo civil y religioso desde fines del siglo XVI hasta las últimas restauraciones (o recuperación de espacios) en el siglo XXI.

En el *Testimonio* se presenta un cuento de ciencia ficción escrito en el siglo XIX, en que Fósforos, el autor, imagina cómo será el país en la década de 1970; cuenta con una presentación en la que el autor hace un breve recuento de los orígenes de la ciencia ficción mexicana a partir de 1775.

Arte está dedicada a “Hermenegildo Bustos: un retrato de arte popular”, el *Cuento Histórico* a “Víctor. La otra cara del 68”, donde se nos revela otro sector de la sociedad que no tuvo ningún vínculo con el movimiento estudiantil, por la simple y sencilla razón de ser jóvenes marginados sin acceso a la educación. Por último, la *Entrevista*, titulada “Del pueblo a la gran ciudad: una modelo para los pintores”, muestra los orígenes y el derrotero que Julia López siguió desde que salió de su natal Guerrero para radicar en la ciudad de México y convertirse en la gran pintora que hoy es.

CARTAS

Agradecemos la nueva participación del Dr. Fernando Gual-Sill (“La huella ecológica que todos dejamos”, en *BiCentenario* 6), quien nos envía un comentario y comparte sus recuerdos familiares.

La propuesta de desecación de Catemaco, relatada en *BiCentenario* 18 “fue un horror”, nos dice. “¡Qué bueno que la población no se dejó!; hubiera sido un crimen ecológico difícil de superar, como lo son hoy en día Chalco y Xochimilco, entre muchos otros.” Don Fernando nos introduce también en el pasado político de su familia. “Les envío el recorte de periódico de una

esquela que, año con año, León Gual Vidal, uno de mis tíos abuelos, publicaba en Tampico a raíz del asesinato en 1926, por encargo del ilustre Emilio Portes Gil, de mi abuelo Juan Gual Vidal, quien como presidente del Congreso Constituyente de Tamaulipas era presidencial; es de los pocos recuerdos que nos quedan del abuelo que no pudimos conocer. ¡De puño y letra de León Gual se ve la palabra “sátrapa”! Envío además una foto del sepelio y otra de toda la familia Gual Vidal. Un día de estos me pondré a rascarle con los tíos que quedan y que recuerden algo del pasado familiar.”



Esquela. Aniversario Muerte Don Juan Gual Vidal-Col. Fernando Gual



Entierro Don Juan Gual Vidal, Col. Fernando Gual



Familia Gual Vidal-Col. Fernando Gual

La boda de Juárez

Sobre la fotografía “Juárez el día de su boda con Margarita Maza acompañado por su hermana María Josefa Juárez. Recinto de Homenaje a Don Benito Juárez, SHCP”:

Muy serios, porque se trataba de una de las decisiones más importantes en la vida.

No se ven muy contentos con el matrimonio.

De plano, ni cómo ayudarles...

Con sus tres deditos anunciando la logia a la que pertenecía. Qué foto tan interesante. Benito Juárez, 20 años mayor que su prometida.

(Fragmento de una conversación en Facebook, en el muro de BiCentenario Instituto Mora).



Juárez el día de su boda con Margarita Maza acompañado por su hermana Ma. Josefa Juárez, Recinto de Homenaje a Don Benito Juárez, SHCP

¿SABÍAS QUE...?



En el Museo-Jardín de Orquídeas de Coatepec, Veracruz, el Dr. Isaías Contreras Juárez ha desarrollado, a lo largo de cuatro décadas, el primer espacio de conservación en el país de unas 5 000 orquídeas mexicanas, constituyendo una de las colecciones más grandes e importantes de América Latina. Allí se puede observar y conocer el fascinante mundo de estas flores, en un microambiente que recrea el hábitat natural donde nacen y crecen. **Foto orquídea ARSA**

POR AMOR A LA HISTORIA



Huichol_string_art_sun-WIKICOMMONS

Los huicholes se han movilizado para exigir la cancelación de los permisos federales otorgados a empresas canadienses para extraer mineral de plata en 191 000 hectáreas de Wirikuta, cerca de Real de Catorce, San Luis Potosí, zona que la UNESCO incorporó a la Red Mundial de Sitios Sagrados Naturales en 1988 y el gobierno del estado declaró área natural protegida en 1994. Para eso se han acercado a otros actores sociales y han hecho énfasis en la conservación y transmisión de sus tradiciones en su propia comunidad.

DEL COSTURERO DE LA ABUELA



postal 1-Col. Graziella Altamirano

RELOJ DE ARENA



15 de junio de 1813.

José María Morelos se alegra de que Carlos María de Bustamante, amigo de la lucha por la independencia y reconocido editor de periódicos, se traslade con su familia a residir a Oaxaca. Allí –le dice– “descansará unos días de gachupines y criollos, pues ambos nos hacen padecer; y yo no dejaré de darme mi asomada por sus inmediateces, para lograr el verno”. Concluye que, ante los apuros, “hay que ir al paso, sin precipitarse.”

Imagen: Carlos_Ma_Bustamante-WIKICOMMONS



Batalla del 5 de mayo de 1862 WIKICOMMONS

20 de mayo de 1863.

El presidente Benito Juárez informa a la nación que la ciudad de Puebla acaba de sucumbir ante el invasor y la convoca a no perder el ánimo y probar a todas las naciones que la república no desmayará. Anuncia que la capital “se defenderá hasta la última extremidad” tanto como “todos nuestros lugares” y que su gobierno promoverá con ahínco “la resistencia y el ataque a los franceses”, sin oír proposición alguna de paz que ofenda la independencia, la soberanía plena, la libertad y el honor de la patria.



ELECCI-1-WIKICOMMONS

22 de junio de 1963.

Se reforma la Constitución a fin de institucionalizar el sistema de diputados por partido, considerándose que “tanto las mayorías como las minorías tienen derecho a opinar, a discutir y a votar, pero sólo las mayorías tienen derecho a decidir”. Así termina el régimen mayoritario de representación ciudadana (sin participación de las minorías) que había sido elemento esencial hasta entonces en el sistema político mexicano. Se aplica por primera vez en las elecciones de julio de 1964.

21 de junio de 1913.

Desde Eagle Pass, Texas, Venustiano Carranza se dirige al presidente estadounidense, Woodrow Wilson, para protestar por la importación de armas autorizada al *gobierno ilegal* de Victoriano Huerta y exigir igual trato para él y los demás jefes constitucionalistas, que “luchan por el restablecimiento del orden legal en México”. De tal modo –agrega–, “los contendientes en la guerra que envuelve actualmente la república quedaremos en iguales condiciones.”

Venustiano_carranza_tricolor-WIKICOMMONS





EL BOTÁNICO DE NUEVA ESPAÑA

José Mariano Mociño

Estudiante precoz, políglota, buceador y catalogador de la fauna y la flora en Nueva España, el científico ilustrado se ganó el respeto en España borbónica hasta que los conflictos políticos lo hicieron a un lado. Mociño es uno de los botánicos imprescindibles de la ciencia novohispana.



Ejemplares de flora mexicana de Sesé y Mociño, Real Expedición Científica A Nueva España (1787-1803).

Las leyendas de los grandes nombres del pasado no necesariamente se gestan a partir de la rememoración de hazañas ambiciosas, sino gracias a acciones llevadas a cabo por el puro amor desinteresado hacia cosas tan sencillas como el conocimiento o la naturaleza, destinadas a quedar grabadas en los anales de la civilización y la cultura.

José Mariano Mociño fue uno de los máximos exponentes de la ciencia novohispana, quien sacrificó todo, incluso hasta el último céntimo de su humilde peculio, por velar la memoria de seres tan callados pero tan acos-
tumbrados a nosotros que si pudieran hablar-
nos lo harían: las plan-
tas y los animales.

Y es que la historia de la ciencia mexicana no sólo corresponde al periodo en el que las instituciones y las disciplinas básicas se profesionalizaron, es decir durante el siglo XIX y en adelante, sino también al cúmulo de conocimientos filosóficos y prácticos que desde tiempos prehispánicos empezaron a configurar una serie de observaciones empíricas y teóricas para describir todo tipo de fenómenos naturales: eclipses, huracanes, erupciones volcánicas, temblores, movimientos de los astros, reacciones químicas de los minerales, poder curativo de las plantas, etcétera.

Podemos decir, incluso, que la ciencia en México comenzó en el momento en que los antiguos mesoamericanos se preguntaron cómo el mundo material generaba un

vínculo directo con las divinidades creadoras. Fray Bernardino de Sahagún, de hecho, ubicó a estos sabios *mexicanos* de la elite indígena como *philosophos*, depositarios honorarios de los misterios de la religión y la naturaleza, diferenciándolos de las costumbres idolátricas del vulgo. Ya en el siglo XX, el filósofo Eli de Gortari manifestó que estos sabios o sacerdotes náhuatl eran especialistas de las ciencias abstractas, es decir, capaces de articular a la naturaleza común en un modelo de cosmovisión con las divinidades más complejas, que son

aquellas invisibles para los ojos. De ahí que la astrología y las matemáticas de entonces, si bien se mantenían como un conocimiento *indudable* y *superior* tuvieran relación directa con los ciclos mágicos y perceptibles de ciencias prácticas como la agricultura, la botánica y la medicina.

José Mariano Mociño no sólo fue heredero de la tradición cosmogónica devenida del mundo prehispáni-

co, sino también un producto de la Ilustración, el movimiento político, social y cultural que, entre otras muchas cosas, promovía una comprensión del mundo basada en un orden divino preestablecido que ofrecía al hombre la oportunidad de maravillarse ante el *libro abierto* de la naturaleza legada por Dios. En sus palabras: ¡Qué divino creador, cuya sola presencia sostiene la naturaleza!

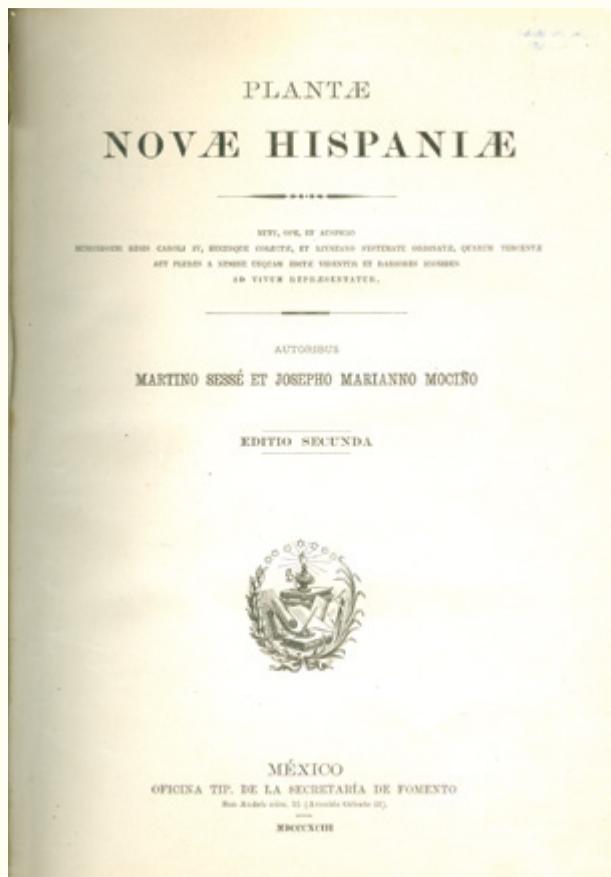
Mociño nació en el municipio de Temascaltepec, Real de Minas, actual Estado de México,



◀ *Ardea ciconia mexicana*, dib. Atanacio Echeverría, Expedición a Nueva España, Archivo del Museo Nacional de Ciencia Naturales (Madrid España)

▶ Portada, *Plantae Novae Hispaniae*, México, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, 1893

▶▶ *Quiscalus palustris*, José Mariano Mocino of the Real Expedición Botánica a Nueva España



el 23 de septiembre de 1757. Así lo consta el acta expedida en el mismo lugar por el bachiller don Juan Antonio Cardoso Osorio:

El bachiller, cura propietario, juez eclesiástico y vicario de este Real de Minas de Temascaltepec y su feligresía por el Ilmo. Sr. don Manuel Rubio y Salinas, Arzobispo de México, por mi señor certifico y doy fe en cuanto puedo y debo, como en el libro que es de mi cargo donde se asientan las partidas de bautismos de españoles, y a la foja 197, lo siguiente: Bauticé solemnemente y puse los santos óleos a Joseph Mariano español, hijo legítimo de legítimo matrimonio de don Juan Antonio Mociño y doña Manuela Losada.

La historia sobre los orígenes de su familia es escasa. Tan sólo algunos pocos autores hacen mención a ella. Por ejemplo, René Grobet indicó que el padre “gozaba del unánime aprecio de todos sus coterráneos pues poseía al parecer, varias recuas de mulas que dedicaba a la arriería”. Como se podrá adivinar, la familia era

de escasos recursos, por lo que José Mariano batalló desde el principio de su vida contra las adversidades. No obstante, lejos de permanecer anclado en las sombras, aún joven comenzó a despertar en él un interés por el conocimiento; sabemos que desde muy pequeño mostró su afición por la naturaleza y desde temprana edad aprendió el náhuatl, el otomí, el español, el latín, el griego, el francés, el alemán y alguna otra lengua viva de Europa. Cuando Mociño entró en la juventud, sintió el deseo de formarse como hombre de la Iglesia, por lo que ávido de probar sus cualidades en el mundo académico se postuló para ingresar a la carrera de Filosofía en el Seminario Tridentino de la ciudad de México, el cual, para su fortuna, *ofrecía a alumnos de escasos recursos vestir el manto y la beca, justificando la legitimidad de su nacimiento y limpieza de su vida y costumbres.*

Lo hizo bien; a tan sólo dos años de haberse inscrito en el Colegio Seminario, obtuvo

el título de bachiller en Artes. Con apenas 18 años, había logrado lo que muchos deseaban, es decir, doblar años. El 28 de marzo de 1776, la Universidad reconocería su título bajo los siguientes términos: *Don José Mariano Mociño probados sus cursos recibió el grado de bachiller en artes, por examen, aprobación y suficiencia, para cualquier facultad de mano del R.P. Mro. Que este firma en 28 de marzo de 1776. Arguyeron los doctores R.P. Fray José Olmedo, D. Juan José de la Peña y Dr. José García Bravo.*

Ese año de 1776 marcaría la vida de José Mariano Mociño para siempre. Aparte de convertirse en bachiller, por un lado, el 20 de abril se matriculó en primero de Teología, carrera que no iba a concluir; y por el otro, conoció a quien sería al amor de su vida, factor preponderante para que su intelecto se dirigiera y quedase grabado para siempre en los anales de la filosofía natural y de la ciencia.

Los relatos acerca del segundo hecho son de por sí estridentes. Dícese que cuando Mociño estaba por concluir sus estudios en Artes, empezó a frecuentar a doña María Rita Rivero y Melo Montaña, *agraciada joven por la que concibió una violenta pasión y con la que contrajo matrimonio en 1778.* Dicho flechazo tuvo sus consecuencias, pues en la nómina de calificaciones del año 1777, en el apartado de Teólogos, dice: *Dr. Mariano Mociño, no se examinó este año, ausente, notoriamente impedido.* Una vez casado, no abandonó sus intereses.

Como hombre de su tiempo estaba convencido de que las supersticiones estériles y los silogismos enredados no decían nada nuevo del mundo, por eso, habría de abrazar los valores con los cuales la evidencia científica daría valor a sus investigaciones, entre ellos, la observación. Siendo así, después de un periodo de reflexión, Mociño regresó a los estudios más animado que nunca. El 28 de agosto de 1784 se matriculó en primero de Medicina, la ciencia más empírica del momento. Por entonces también conoció al hombre que habría de cambiar su visión científica como

ningún otro: José Antonio de Alzate, quien lo invitó a colaborar en las *Gacetas de Literatura mostrando abierta hostilidad al escolasticismo monacal, famosa ya por sus punzantes epígrafes.*

Ahora bien, el inicio de la década de 1780 vio iniciarse un proyecto ambicioso, derivado de las reformas de Carlos III en materia científica, el cual sacudiría brutalmente la vida de nuestro personaje. Se trataba de la Real Expedición Botánica, a cargo de dos peninsulares: Martín de Sessé y Vicente Cervantes, cuyos objetivos eran hacer una investigación exhaustiva sobre la fauna y la flora de toda Nueva España, modificar el plan de estudios de la Facultad de Medicina de la Universidad y del Real Colegio de Cirugía, a fin de regularizar a los estudiantes en la taxonomía moderna de Carl Linneo así como fundar una cátedra de Botánica en el jardín del Palacio Virreinal.

▼
Ejemplares de flora mexicana de Sessé y Mociño





John Gould William
Hart, 1858-1875,
Pharomacrus
Mocinno Col. RAA

Por su notable aprovechamiento, Mociño se ganaría el afecto de De Sessé y Cervantes, quienes lo invitaron a sumarse a la expedición hacia 1789, aunque tendría que aceptar nada más la mitad del sueldo correspondiente a un miembro de número y su contrato tendría un carácter provisional, en lo que el rey aprobaba su interinato. Sin embargo, su posición tendría desde el inicio una notoria importancia. Lo muestran, por ejemplo, los recibos de pago que eran cobrados a tiempo en las distintas poblaciones por las que pasaban, en la zona cercana al valle de México y los actuales estados de Michoacán, Jalisco y Guanajuato. Así, el 2 de julio de 1790 se le expidió un recibo por \$600.00, que le entregó don Francisco Bustamante, administrador de la renta del tabaco en Guanajuato.

La necesidad de sostener a Mociño dentro de la expedición se debía, sobre todo, a que uno de sus integrantes, Jaime Senseve, no era lo suficientemente apto como para ser parte de ella, pues según Sessé era corto de entendimiento y no dominaba la nomenclatura taxológica de Linneo. Sin embargo, para mala suerte de Mociño, Carlos IV rechazó su nombramiento como parte de la Real Expedición Botánica, en documento fechado el 22 de marzo de 1791, ya que algunos miembros de la expedición (como Senseve o José Longinos Martínez), lo acusaron de no tener los arrestos suficientes para participar.



Slender billed
Grackle,
Jose Mariano
Mociño Real
Expedición Botánica
a Nueva España

La muerte de Senseve, hombre de avanzada edad, permitiría a nuestro personaje continuar en la expedición en 1794, pues Sessé reclamó de inmediato su participación provisional, *con calidad de urgente*, a fin de no detener las tareas de clasificación. Por fin, al año siguiente, el rey le otorgó el nombramiento oficial como miembro de número, con goce de sueldo íntegro para su manutención.

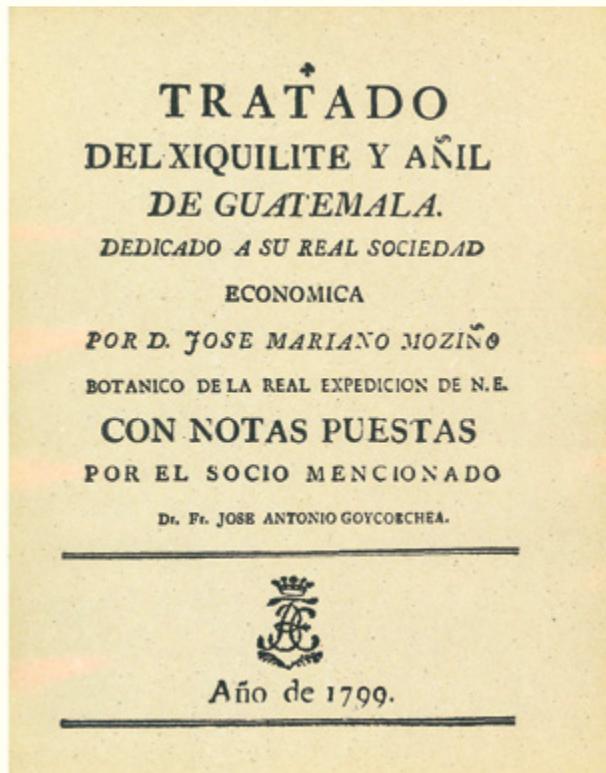
Quedaría pues constancia no sólo de la gran habilidad de Mociño para clasificar plantas, sino también animales. Una muestra de su talento para observar y aportar, lo podemos notar en este pequeño reporte:

| | |
|---------------|----------------|
| 1 platalea | 1 fringilla |
| 1 esturno | 2 cirujanos |
| 1 garza | 9 cazamoscas |
| 4 tordos | 3 faisanes |
| 4 escolopaces | 1 golondrina |
| 3 gorriones | 1 codorniz |
| 1 fringa | 15 botellas de |
| 1 fanagra | resina |
| 4 caradrios | 1 paloma |



▲
Ejemplares de flora
mexicana de Sesé y
Mociño

►
Portada
Tratado del xiquilite
y añil de Guatemala



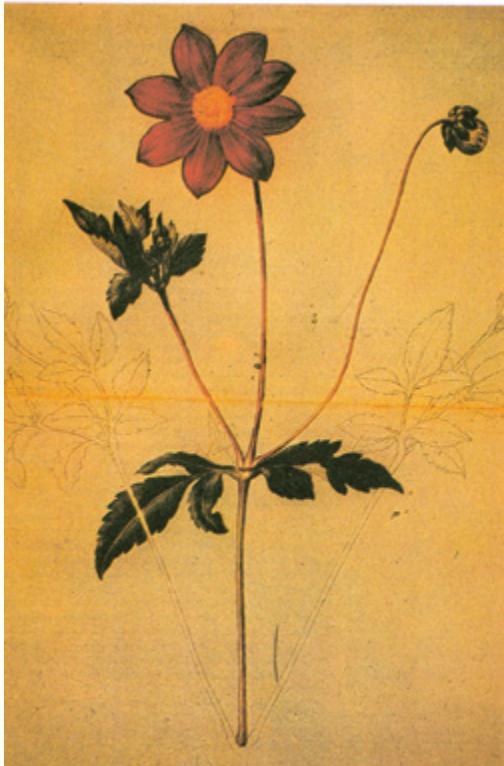
Sírvase el presente D. José Uriarte, factor de la Casa de los 5 gremios mayores de Madrid en esta ciudad de Veracruz, un cajón de producciones naturales recolectadas en la costa de Sotavento, para que se mande al director del Jardín Botánico, hecho por Joseph Mociño.

Asimismo, ya como bachiller en Medicina, y con ayuda de los conocimientos herbolarios de tradición prehispánica, Mociño pudo curar una plaga de lepra en Tabasco en 1795, y describir en 1796 la flora y fauna de Guatemala. El honor máximo que recibió por ese entonces fue viajar a España, junto con el resto de la expedición, a presentar los trabajos al rey y a la renombrada Academia Española de Ciencias de Madrid.

Pero los siguientes años estuvieron plagados de obstáculos para él. En primer lugar, se quedó sin gran parte de su fortuna por su irreparable separación matrimonial (no hubo hijos). En segundo lugar, la expedición perdió

sus más ilustres integrantes, lo cual, combinado con la falta de recursos y el desinterés de los monarcas Borbones echó por la borda todo plan futuro.

Mociño viajó a España entre 1804 y 1806, a fin de resguardar lo que restaba de la Real Expedición Botánica, curó como médico problemas de fiebre en Ecija, provincia de Andalucía, fue nombrado director del Jardín Botánico de Madrid y ganó el reconocimiento del público hispano, aun cuando no pudo permanecer en la metrópoli. Para su infortunio, las cosas se le complicaron: fue expulsado de España por haber colaborado con el régimen invasor francés de José Bonaparte; se extraviaron los dibujos y escritos de la expedición; el proyecto de fundar un Jardín Botánico en México desapareció y quedaría ciego y enfermo.



◀ Ejemplares de flora mexicana de Sesé y Mociño



◀ Jardín Botánico de Madrid

Después de haberle confiado al botánico suizo Agustín Pryamus de Candolle algunas copias de la colección gráfica de la expedición, murió en Barcelona en 1819, a los 67 años, con la desgracia de no haber podido regresar a Madrid para continuar los arduos años de trabajo novohispano que, finalmente, naufragaron. Sin embargo, su memoria perdura y su legado será para siempre recordado en los libros de historia de la ciencia mexicana.



◀ Ejemplar de Herbario, senecio canisida, Sesé y Mociño, *Flora Mexicana*, 2ª ed., 1894. Herbario Nacional de México

PARA SABER MÁS:

ZÁRATE MÉNDEZ, YASSIR, "Un científico novohispano: José Mariano Mociño", *El Faro*, UNAM, 2010, <http://www.cic-ctic.unam.mx/download/elfaro/elfaro106.pdf>

LABASTIDA, JAIME, "La Ilustración científica", *Revista de la Universidad de México*, UNAM, 2009, <http://www.revistadelouniversidad.unam.mx/6509/labastida/65labastida.html>

VALEK, GLORIA, "José Mariano Mociño, nuestro primer botánico moderno", *Revista ¿Cómo Ves?*, *Revista de Divulgación de la Ciencia de la UNAM* núm. 142, 2010.

MOCIÑO, JOSÉ MARIANO Y MARTÍN DE SÉSÉ, *La Real Expedición Botánica a Nueva España*, UNAM, Siglo XXI, 2010, 12 tomos.

LA PRIMERA INDEPENDENCIA DE TEXAS

Bernardo Gutiérrez de Lara y su experimento republicano, 1811-1813



Para insurgentes como José María Morelos y Pavón, Texas no estaba considerada para integrar la nación proyectada. Formalmente pertenecía a Nueva España, pero estaba demasiado distante de la ciudad de México, escasamente poblada, pocas noticias llegaban desde allá y lo que ahí ocurría, se juzgaba, no tenía incidencia en el devenir del resto de Nueva España. Por otra parte, los estadounidenses no ocultaban sus anhelos de incorporar este territorio al suyo. Lo consiguieron unos años después. Una consecuencia de esta realidad ha sido el relativo abandono y olvido de la historia de Texas durante la insurrección iniciada en 1810. Las investigaciones de historiadores han mostrado que sus habitantes no fueron ajenos a las conmociones políticas y militares del periodo. En seguida contaremos la historia del proyecto independentista y republicano –para Texas y Nueva España– encabezado por José Bernardo Maximiliano Gutiérrez de Lara entre 1811 y 1813.

Gutiérrez de Lara nació el 20 de agosto de 1774 en la villa de Revilla, perteneciente a la provincia del Nuevo Santander –hoy Nueva Ciudad Guerrero, Tamaulipas–. No existe certeza acerca de la fecha, lugar y circunstancias en que se incorporó a la insurrección. Según la versión más popular, se reunió con Miguel Hidalgo y otros jefes insurgentes a principios

de marzo de 1811 en la hacienda de Santa María, cerca de Saltillo, Coahuila. También se dice que fue nombrado teniente coronel del ejército insurgente y recibió la orden de reunir un ejército, tomar el presidio de San Juan Bautista, en la margen del río Bravo, y extender la insurgencia hacia Texas. Sin embargo, cuando supo que Juan Aldama y Juan de Salazar, enviados a Estados Unidos a comprar armas y conseguir el apoyo del gobierno de Washington, habían sido hechos prisioneros por los realistas, solicitó autorización para cumplir con la frustrada encomienda.

Se aprestaba a partir, cuando el 21 de marzo acaeció la aprehensión de los líderes insurgentes en Acatita de Baján. En julio, Gutiérrez de Lara decidió seguir la insurgencia en aquellas tierras del noreste novohispano. Junto con Miguel Menchaca, oficial de milicias que se había pasado al bando insurgente, se dirigió a Estados Unidos para conseguir apoyo y armas para la guerra. En Natchitoches, Luisiana, fue bien recibido por los pobladores y sus autoridades. Ahí se despidió de Menchaca, quien intentaría realizar labores de subversión en Texas y, de ser posible, establecer un gobierno provisional. Gutiérrez de Lara continuó el viaje rumbo a Washington, a donde llegó el 11 de diciembre. El ambiente parecía sumamente favorable para su causa.

◀ Detalle México y las Provincias Internas
F. Finlayson 1822

Un día antes de su arribo, la Cámara de Representantes había aprobado una resolución en la que expresaba su “amistoso” interés en la independencia de los territorios hispanoamericanos. El documento agregaba que, cuando esto ocurriera, el Senado y la Cámara favorecerían el establecimiento de “relaciones amigables e intercambio comercial” con los nuevos estados.

COMPROMISOS LIMITADOS

Gutiérrez de Lara se entrevistó con varios altos funcionarios, entre ellos el secretario de Guerra, William Eustis; el secretario de Estado, James Monroe; John Graham, jefe de gabinete del Departamento de Estado; y con el mismo presidente James Madison. Solicitó dinero, hombres y armamento para proseguir la lucha por la independencia. Para convencer a sus interlocutores, destacó

El gobierno de Madison instruyó a funcionarios menores de que brindaran facilidades y recursos económicos a Gutiérrez de Lara para la organización de su campaña militar en Texas. El capitán William Shaler lo apoyaría en promover la insurgencia.

los diversos beneficios económicos que Estados Unidos podría obtener de Nueva España una vez que fuera independiente. Los políticos coincidieron en ello, pero hicieron notar que la asistencia directa de Estados Unidos podría acarrear un enfrentamiento bélico con España. Para librar este inconveniente, Eustis propuso el envío de un destacamento de tropas a Texas, con el argumento de que dicho territorio era parte de la Luisiana, comprada a Francia en 1803.

Consciente de las ambiciones territoriales del país del norte, Gutiérrez se opuso, argumentando carecer de autoridad para discutir el asunto y propuso declarar a Texas punto neutral entre Nueva España y Estados Unidos. Eustis rechazó la propuesta, de modo que la reunión concluyó sin acuerdos concretos. El

ánimo de Gutiérrez de Lara decayó cuando, el 13 de diciembre, recibió la noticia de la derrota de Miguel Menchaca, junto con el pequeño ejército formado de manera mayoritaria por estadounidenses. Como consecuencia, Menchaca había vuelto al bando realista.

Gutiérrez de Lara dejó entrever a los estadounidenses que tenía interés en buscar apoyo de algunas potencias europeas vía sus representantes diplomáticos en Washington. Su estrategia motivó al presidente Madison a prometerle ayuda con la venta de 100 000 fusiles y el envío de un contingente del ejército a combatir en Texas en favor de la indepen-

dencia novohispana, promesas que nunca se materializaron. Estados Unidos se cuidó de no ofrecer ninguna ayuda oficial que pudiera afectar su relación con España.

No obstante, el gobierno de Madison instruyó a funcionarios menores

de que brindaran facilidades y recursos económicos a Gutiérrez de Lara para la organización de su campaña militar en Texas. Con ese fin, designó al capitán William Shaler, antiguo capitán de la marina de Nueva Inglaterra, *agente comercial en Nueva España*, con la tarea de auxiliar a Gutiérrez a promover la insurgencia en el noreste novohispano. Ambos iniciaron el viaje de Nueva Orleans a Natchitoches el 8 de abril de 1813; llegaron 20 días más tarde. Después de cuatro meses y medio, Gutiérrez estaba de vuelta en la frontera con Texas, listo para emprender la aventura militar.

Muchos estadounidenses residentes en Luisiana deseaban la anexión de Texas a este estado. El proyecto de Gutiérrez de Lara, el apoyo prometido por Washington y la presencia de William Shaler avivaron la esperanza de hacer

realidad su anhelo. Desde su punto de vista, la presencia del funcionario del Departamento de Estado representaba la aprobación tácita de su gobierno para efectuar una expedición armada en Texas.

En el fuerte Claiborne, Gutiérrez de Lara conoció al joven teniente de 23 años, Augustus William Magee, que se adhirió a su causa con el rango de coronel y comandante del Ejército Republicano del Norte, como se llamó a la fuerza expedicionaria. Para formar su ejército, Gutiérrez de Lara y Magee prometieron pagar a los voluntarios 40 dólares al mes y entregarles una legua cuadrada de tierra texana.

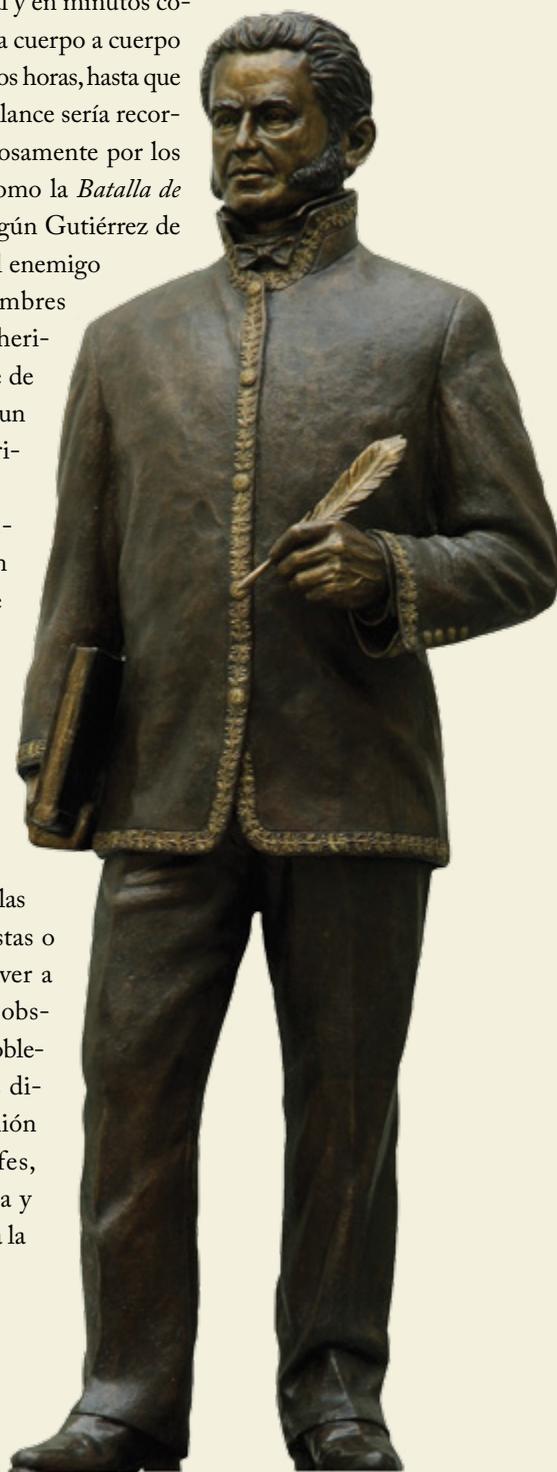
COMBATES

El 8 de agosto de 1812, 150 estadounidenses y algunos novohispanos cruzaron el río Sabinas para internarse en Texas. Gutiérrez de Lara permaneció en Natchitoches reuniendo más hombres y pertrechos. En el camino a Nacogdoches las fuerzas de Magee se encontraron con una compañía realista de 200 hombres, al mando del subdiácono y teniente coronel Juan Manuel Zambrano, que fue vencida y dispersada. Las autoridades y población de Nacodogches se rindieron sin ofrecer resistencia. Ahí, el ejército aumentó con más de 450 reclutas. El 10 de agosto llegó Gutiérrez de Lara para hacerse cargo del mando supremo. En su trayecto a San Antonio de Béjar, los expedicionarios se apoderaron sin disparar un solo tiro de La Trinidad, último bastión español del este de Texas. De ahí se dirigieron al fuerte de La Bahía, donde llegaron el 7 de noviembre. Los 320 soldados que lo resguardaban se entregaron sin ofrecer resistencia y la mayoría se incorporó a las tropas de Gutiérrez de Lara. Sin embargo, tres días después fueron rodeados por tres divisiones realistas formadas por 1 500 hombres, al mando de Manuel Salcedo, gobernador de Texas, y de Simón de Herrera, gobernador de Nuevo León. Días después los sitiadores recibieron

19 cañones con los cuales iniciaron un nutrido bombardeo. El 20 de noviembre intentaron tomar la fortaleza, pero se les repelió, de ahí que decidieran someterla por hambre. El 24 de enero de 1813, una partida de realistas se disponía a sacrificar una vaca para comerla y la persiguieron cuando esta escapó en dirección al fuerte. Uno de los guardias se percató de lo que ocurría y llamó a sus compañeros, de modo que el rescate de la vaca se transformó en cuestión de orgullo. Todos corrieron hacia el aturdido animal y en minutos comenzó una batalla cuerpo a cuerpo que duró más de dos horas, hasta que cayó la noche. El lance sería recordado después jocosamente por los estadounidenses como la *Batalla de la vaca blanca*. Según Gutiérrez de Lara, las bajas del enemigo sumaron 200 hombres entre muertos y heridos, mientras que de su lado sólo hubo un muerto y seis heridos.

La prolongación del sitio, con la consecuente falta de víveres, afectó el ánimo de las fuerzas republicanas. Los soldados novohispanos desertaban para solicitar el perdón de las autoridades realistas o simplemente volver a sus hogares. No obstante, el mayor problema emanó de las diferencias de opinión entre los dos jefes, Gutiérrez de Lara y Magee, en torno a la

▼
Bernardo Gutiérrez
de Lara
Foto Pablo
Casanuevas



► Tampico de
Tamaulipas, 1830

estrategia que debía seguirse. Magee y la mayor parte de los combatientes se manifestaron a favor de la rendición. Con ese objeto enviaron un emisario a entrevistarse con Salcedo, quien ofreció dejar en libertad a los combatientes a condición de que entregaran las armas, aunque conservarían un fusil por cada cinco hombres para enfrentar los riesgos del retorno.

La mayoría de los estadounidenses se negó. Como alternativa se acordó intentar la ruptura del sitio al abrigo de la oscuridad. La fuga se preparó con mucho sigilo, pero las fuerzas realistas habían anticipado el movimiento y esperaban con la caballería. Entonces se tomó la dramática decisión de pelear hasta triunfar o morir. El joven Magee perdió toda autoridad, pues fue visto como

La feroz batalla se prolongó de manera intermitente por cuatro días hasta llegar a las calles de la población, donde los realistas se rindieron el 1 de abril. De acuerdo con Gutiérrez de Lara, sus enemigos tuvieron alrededor de 400 bajas entre muertos, heridos y prisioneros.

cobarde por sus hombres. Humillado y deprimido, se recluyó en su tienda donde murió el 6 de febrero de 1813. Poco después, el 10 de febrero, una partida salió del fuerte para hacer un reconocimiento del terreno, pero se topó con un grupo de soldados realistas.



La lucha se generalizó. Los sitiadores lograron tres veces penetrar al fuerte, pero fueron rechazados. Al caer la tarde, se suspendió el combate. Según Gutiérrez de Lara, murieron 150 realistas y 50 más quedaron prisioneros; de su bando murieron dos soldados y once quedaron heridos. Si bien es probable que su testimonio sea exagerado; las fuerzas realistas se habían desgastado significativamente. La mañana decidieron levantar el sitio, alarmadas quizá por la noticia de que otro grupo expedicionario al mando de Rueben Ross, asistente de Gutiérrez de Lara, llegaba desde el norte a auxiliar a los republicanos. Salcedo y Herrera no tenían esperanzas de recibir refuerzos y

las deserciones también mermaban el número y ánimo de su ejército. Vale apuntar que, además, el abasto de víveres en esas remotas tierras resultaba difícil pues las poblaciones eran pequeñas, escasas y aisladas; la presencia hostil de los indígenas constituía también un

problema de modo que las condiciones de los sitiadores no eran mucho mejores que las de los sitiados.

En lugar de Magee, los expedicionarios nombraron comandante militar a Samuel Kemper. El Ejército Republicano fue reforzado con los 175 voluntarios estadounidenses que llevó Ross. También se sumaron más de 300 indios provenientes de diferentes tribus del este de Texas, como parte del convenio pactado entre Gutiérrez de Lara y el jefe de la tribu caddo. El Ejército Republicano alcanzó así la cifra aproximada de 800 estadounidenses, 325 indios y 180 novohispanos.

Los bandos beligerantes entraron en combate el 29 de marzo en el puente del Rosillo, cerca de San Antonio Béjar, donde los realistas, armados con seis cañones y una poderosa caballería, emboscaron al ejército republicano. Otro enfrentamiento tuvo lugar junto al río Salado. Las fuerzas leales a la monarquía española cedieron al empuje de los soldados republicanos, superiores en número. La feroz batalla se prolongó de manera intermitente por cuatro días hasta llegar a las calles de la población, donde los realistas se rindieron el 1 de abril. De acuerdo con Gutiérrez de Lara, sus enemigos tuvieron alrededor de 400 bajas entre muertos, heridos y prisioneros. Los

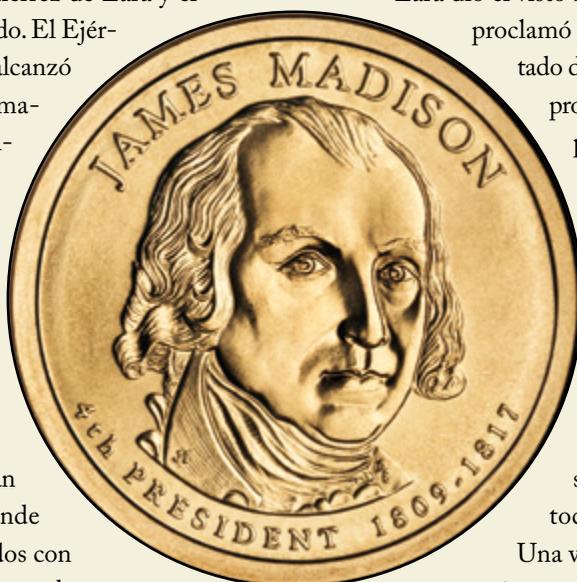
republicanos sólo tuvieron ocho muertos y catorce heridos.

WASHINGTON RETIRA APOYO

El jefe insurgente declaró la independencia de Texas el 6 de abril de 1813. Decretó el establecimiento de un gobierno provisional mientras se redactaba una constitución, tarea que recaería en una junta de gobierno formada por notables del lugar a quienes Gutiérrez de

Lara dio el visto bueno y él se auto-proclamó gobernador del estado de Texas, presidente protector del gobierno provisional y jefe de Estado. La constitución se terminó el día 17; en ella se dejó muy claro que la independencia era provisional en tanto se conseguía la de toda Nueva España.

Una vez obtenida, Texas sería un estado más de la república, forma de gobierno que debía adoptarse. Los estadounidenses que deseaban la anexión de Texas a su país se decepcionaron, además de molestarse. Asimismo, para el gobierno de Washington la constitución no era lo bastante democrática y tampoco contemplaba la libertad de creencias. Por consiguiente, retiró el apoyo a la rebelión y echó andar un plan para derrocar a su líder y encauzar el movimiento en la *dirección correcta*, esto es, para promover la anexión de Texas a Esta-



◀ James Madison
Moneda de un dólar
WIKICOMMONS

dos Unidos. El malestar se acrecentó debido a la ejecución de los gobernadores de Texas y Nuevo León, Simón de Herrera, así como de otros oficiales realistas, acto que los soldados angloamericanos condenaron. Varios de ellos, incluido su comandante Samuel Kemper, dejaron San Antonio para irse a Luisiana y dirigieron un informe a Shaler. Pronto fueron seguidos por otros, pese a las ofertas de Gutiérrez de Lara.

A la vez que resistía los intentos del gobierno estadounidense por destituirlo del mando, él y su ejército resistieron con éxito el primer ataque realista que llegó para reconquistar Texas el 19 de junio de 1813; lo dirigía Ignacio Elizondo, el mismo que había traicionado a Miguel Hidalgo y compañía en marzo de 1811. Luego de una intensa campaña de

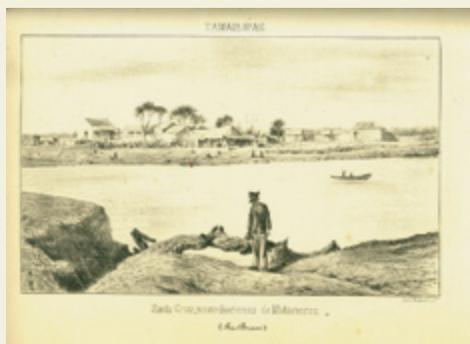
propaganda para desacreditarlo entre sus tropas, en julio llegó a San Antonio su antiguo compañero, José Álvarez de Toledo, quien con el apoyo de la mayor parte de la tropa lo sustituyó como jefe. Humillado, Gutiérrez de Lara emprendió la marcha a Natchitoches.

Las fuerzas realistas comandadas por Joaquín de Arredondo desbarataron el 18 de agosto a las tropas republicanas dirigidas por Álvarez de Toledo, en una batalla que fue célebre en el río Medina. Luego de una feroz carnicería,

Arredondo entró en San Antonio el 24. Según su reporte, murieron alrededor de 1 000 soldados rebeldes contra 55 del lado realista. Se regodeó diciendo que las orillas del río Medina habían quedado *cubiertas de cadáveres del enemigo*, aunque expresó su desilusión de que el *apóstata* Álvarez de Toledo hubiera



▶ INAH, CONACULTA
Placa de la casa
de los hermanos
Gutiérrez de Lara

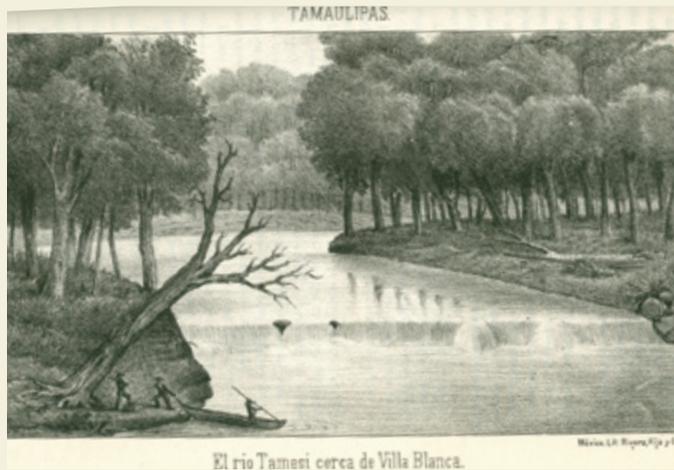


▶ El Bernal de Orcasitas. En Alejandro Prieto, *Historia, geografía y estadística del estado de Tamaulipas, México, 1873*

▶ Llegada a las cumbres de Bernal. En Alejandro Prieto, *Historia, geografía y estadística del estado de Tamaulipas, México, 1873*



logrado escapar. Fue el fin de la efímera república de Texas. Bernardo Gutiérrez de Lara continuaría, sin éxito, intentando conseguir la independencia de Texas y contribuir así a la de toda Nueva España, pero ya no contaría con el apoyo de Estados Unidos cuya confianza había perdido. Era claro que había engañado y utilizado al gobierno de Washington para alcanzar su propósito independentista, pero también se hizo evidente que sin esta ayuda, el proyecto insurgente en aquellas septentrionales tierras tenía muy pocas posibilidades de éxito.



▲▲ Samuel John Neele, *North America* (detalle), 1813

PARA SABER MÁS:

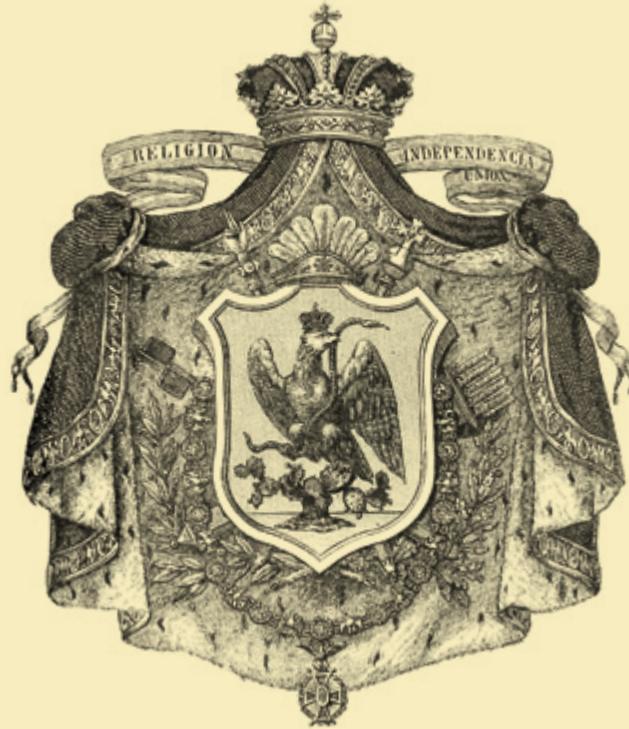
GUEDEA, VIRGINIA, “Autonomía e independencia. La Junta de gobierno insurgente de San Antonio de Béjar, 1813” en Virginia Guedea (coord.), *La independencia de México y el proceso autonomista novohispano, 1808-1824*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 2001, pp. 135-183.

MILLIGAN, JAMES CLARK, *José Bernardo Gutiérrez de Lara: mexicano fronterizo, 1811-1841*, Tamaulipas, Gobierno del Estado de Tamaulipas, 2010.

TERRAZAS Y BASANTE, MARCELA, “¿Aliados de la insurgencia? La temprana colaboración norteamericana en la Independencia de México” en Alicia Mayer (coord.), *México en tres momentos: 1810-1910-2010*, Instituto de Investigaciones Históricas, 2007, t. II, pp. 107-120.

▲ Vista del puerto de Tampico. En Alejandro Prieto, *Historia, geografía y estadística del estado de Tamaulipas*, México, 1873

► Escudo de Armas de la Regencia del Imperio, *Boletín de las leyes del Imperio*, Sebastian Segura, 20 de septiembre de 1863, p. 296



SÍMBOLOS, CEREMONIALES Y FIESTAS DE PALACIO DURANTE EL SEGUNDO IMPERIO MEXICANO

Maximiliano y Carlota se esforzaron por forjar una identidad nacional y asegurar la lealtad de partidarios para neutralizar a sus enemigos. Pero la incapacidad de la Hacienda pública impidió sostener la monarquía como modelo político. La política imperial y sus múltiples parafernalias no podían costearse en medio de la guerra civil, la bancarrota hacendaria y las amenazas externas.

Algunos sectores conservadores descontentos con el triunfo del partido liberal en la guerra de Reforma (1857–1860) decidieron jugarse su última carta al promover una intervención extranjera con el fin de instaurar una monarquía encabezada por un príncipe europeo. En tanto que ésta fracasó, la historiografía liberal triunfante se encargaría de negar al imperio su existencia real, formal, jurídica e institucional. A los imperialistas se les condenó a ser *los traidores de los traidores* en la historia nacional. Los conservadores fueron identificados como *consistentemente malos, reaccionarios, y poco inteligentes, enfrentados sin cesar a los consistentemente buenos, progresistas y lúcidos liberales*. No es pues difícil imaginar por qué una vez restaurada la república en 1867, los detractores del imperio estigmatizaran *toda la pompa imperial por ridícula y costosa*. Sin embargo, aunque el segundo imperio no debe reducirse a bailes, banderas, condecoraciones, ceremoniales y fiestas, las *farsas de la corte* pueden



Maximiliano de Habsburgo, Castillo de Miramar Col. ARSA

ayudar a nuestra comprensión de lo que fue el intento de establecer un gobierno que por fin lograra estabilizar al joven Estado-nación mexicano.

En este marco, los símbolos representan instrumentos importantes en el proceso de formación de una identidad nacional, pues relacionan al individuo con la comunidad. Si bien los ceremoniales y fiestas de palacio eran propios de las antiguas monarquías europeas, el lector debe tener en cuenta que para la segunda mitad del siglo XIX, dicha forma de gobierno todavía era vigente en la mayoría del mundo *civilizado*. Al ser llamados por los

imperialistas para fundar un trono en México, no es de extrañar que Maximiliano y Carlota hubieran considerado como indispensables la etiqueta y el ceremonial de corte habituales para *conservar el prestigio imperial y el mantenimiento de una cierta distancia inherente a la dignidad del emperador*.

No obstante, el extrañamiento mexicano hacia la monarquía fue tal que al publicar el geógrafo e historiador Antonio García Cubas (1832–1912) *El libro de mis recuerdos* en 1905, escribió:

No comprendía yo cómo personas independientes de más que regular fortuna ambicionasen ciertos títulos y tuviesen por más alta honra verse citadas en los periódicos entre las personas de servicio como chambelanes, caballerizos y otros a que no podía habituarse mi oído, y menos al tratarse de distinguidísimas señoras que eran reinas en sus casas y constituían en palacio damas de servicio semaneras. Yo sabía que tales prácticas eran observadas en las viejas

monarquías, en las que los más ameritados personajes disfrutaban tan honrosas distinciones, pero sea por falta de costumbre o por natural repulsión, no podía acomodarme a ellas. En este sentido, la llegada del emperador trajo consigo toda una serie de circunstancias antes inéditas, entre ellas el establecimiento de un sistema monárquico y el desarrollo de una política que al mismo tiempo se quería conciliadora y liberal, en la que los símbolos tuvieron un papel importante. Aquí nos concentraremos tan sólo en el escudo, las condecoraciones y las fiestas de palacio como medio de atraer seguidores y lealtades.

► Escudo de armas del segundo imperio, Colección de leyes, decretos y reglamentos que internamente forman el sistema político, administrativo y judicial



LOS SÍMBOLOS

La regencia que gobernó a México mientras llegaban los nuevos monarcas juzgó indispensable un nuevo escudo de armas que, conservando los atributos tradicionales, reuniera los emblemas del nuevo imperio en sus tres distintas épocas: *La de los aztecas, la de la independencia nacional, y la presente de su reorganización política; recordando así, a la simple vista, la historia de la monarquía mexicana.* Es evidente que buscaba distanciarse de su predecesor republicano. El escudo de armas del imperio sería así:

En el centro un manto imperial, recogido en sus extremos, formando un pabellón, con un lazo tricolor, verde, blanco y encarnado, con el lema RELIGIÓN, INDEPENDENCIA Y UNIÓN, rematando la parte superior de aquel con una corona de la misma clase, estará el Águila Mexicana dentro de un escudo realzado, en la [actitud] de siempre, es decir, de pie sobre el nopal, y la culebra asida con el pico y una garra: en la cabeza tendrá la corona imperial. En lo alto del escudo habrá el penacho de siete plumas, de los antiguos monarcas aztecas: a los lados de este se verán, a la derecha, en una maza, la mano de la justicia, y a la izquierda el cetro imperial. A la mitad de los costados del escudo se representarán, en uno, la macana, y en el otro el carcax. Estos cuatro em-

blemas aparecerán como si estuviesen colocados detrás del escudo, viéndose solo la parte principal de ellos. Del carcax y la macana penderá el collar de la Gran Cruz de la Orden Imperial de Guadalupe, sirviendo este de término a todo el blasón de armas, en unión de los ramos de laurel y de encina, que siempre han tenido las de la nación.

Sin embargo, el 13 de noviembre de 1865, acorde con el artículo 78 del *Estatuto provisional del imperio mexicano*, se decretó cómo sería el escudo imperial:

El escudo de armas del imperio es de forma oval y campo azul: lleva en el centro el águila de Anáhuac, de perfil pasante, sostenida por un nopal, soportado por una roca inundada de agua, y desgarrando la serpiente: la bordura es de oro, cargada de los ramos de encina y laurel, timbrado con la corona imperial: por soportes tiene los dos grifos de las armas de nuestros mayores, mitad, la parte superior negra y la inferior de oro; y por detrás un sotuer al cetro y la espada: está rodeada del collar de la Orden del Águila Mexicana, y por divisa: "Equidad en la Justicia".

La diferencia entre ambos es notable. Los elementos tradicionales del escudo de la regencia nos recuerdan el del primer imperio, es más el lema *religión, unión e independencia*



es el de las tres garantías blandidas por Agustín de Iturbide en el Plan de Iguala. El carcax y el penacho enarbolan la antigua monarquía azteca, pero también las clásicas representaciones de América como un continente salvaje. La religión ocupa un lugar primordial, una cruz católica remata tanto el cetro imperial como la corona. Además, al escudo lo rodea el collar de la Gran Orden Imperial de Guadalupe. La continuidad con los gobiernos anteriores queda implícita. La propia *regencia* reconoció que el diseño de su escudo *simbolizaba la antigua monarquía mexicana, la soberanía nacional adquirida por la independencia en 1821, y la erección del imperio sancionada últimamente.*

El escudo propuesto por Maximiliano era radicalmente diferente en cuanto a la ausencia de la religión. La corona imperial y el cetro están rematados en la punta con una piña en vez de una cruz y la Orden del Águila Mexicana reemplaza a la de Guadalupe; la divisa procedente del primer imperio ha sido sustituida por el lema *Equidad en la Justicia*. El carcax y el penacho han sido retirados, los grifos de los Habsburgo ennoblecen aún más la imagen y recuerdan a los súbditos que esta vez la monarquía mexicana sí proviene de una familia de regia estirpe, venida de Austria, encabezada por un heredero de Carlos V. La postura del águila cambia un poco, más bien

alude a la republicana. Si Maximiliano había iniciado en Europa una política conciliadora con los imperialistas mexicanos, a su llegada ejecutó una política liberal, que a la vez pretendía unir a las diferentes facciones.

Algunas frases del emperador sobre la libertad de cultos, dirigidas en Puebla, “la ciudad clerical por excelencia”, a varios liberales republicanos; no ver la cruz sobre la corona del escudo de armas; no titularse emperador *por la gracia de Dios*; haber dejado fuera su primer nombre, tan español, así como que la fórmula para publicar las leyes fuera *Maximiliano Emperador de México*, y no *En el nombre de Dios*, indujeron desconfianza en muchos conservadores radicales. La idea de monarquía democrática de Maximiliano fue duramente atacada. *¿Maximiliano un soberano demócrata?*—questionaba Francisco de Paula y Arrangoiz (1811–1889)— *como si monarquía y democracia pudieran existir juntas. ¡Monarquía democrática! Vana teoría, buena únicamente para alucinar a algunos inocentes, que sirven de escabel a los que la proclaman sin creer en ella, en general déspotas, y a veces tiranos disfrazados.*

Por último, la formación de la corte puede ser tomada como parte de la construcción de la imagen del imperio, por eso, apenas embarcado en la Novara, Maximiliano nombró un maestro de ceremonias y un camarero mayor

◀ Orden Mexicana de Guadalupe, México, Imprenta de Rafael 1853

e inició el proyecto de un ceremonial de corte, que terminó más tarde en México, y comprendía un tomo de no menos de 600 páginas impresas con numerosos planos y dibujos. El emperador, según sus detractores, había introducido en su corte el exagerado ceremonial de Viena, nunca fueron presentados *ceremoniales tan disparatados y en mayor número como en la época del imperio de Maximiliano*.

Para Manuel Payno, *mientras más esplendor y brillo tienen las cortes, más es necesario exprimir el sudor y el trabajo del pueblo para sostener los banquetes, la servidumbre, las carrozas y el lujo de los que se llaman nobles y señores*.

CÓMO GANAR ADEPTOS

¿Cómo utilizó el imperio las fiestas y las condecoraciones para afianzar y legitimar su presencia? El ceremonial de la corte, además de asegurar la *regularidad y orden en el servicio*, tenía un fin político, ya que representaba un medio para manifestar públicamente la adhesión de sus participantes al proyecto de Maximiliano, mientras las condecoraciones establecían una relación íntima con el emperador. Por ejemplo, Juan Nepomuceno Almonte, uno de los primeros intervencionistas, miembro de la regencia y conservador, fue nombrado gran mariscal y ministro de la Casa Imperial y gran canciller de la Orden de Guadalupe, teniendo a su cargo la dirección general de las recepciones en las grandes ceremonias de la corte, así como lo concerniente a *los palacios, castillos, imperial*

casa y patrimonio, y minas de la corona. A fin de cumplir con su política de reconciliación nacional, Maximiliano alejó a los conservadores de hueso colorado que hubieran sido antagonistas de los liberales con los que buscaba tejer alianzas. Lo que es más, los cargos palaciegos representaban un honor, pero en el caso de Almonte era una forma de neutralizarlo y mantenerlo alejado de la escena política con un cargo meramente representativo.

Además, Almonte no podía hablar con el emperador de ningún asunto extraño al servicio, sólo podía verlo cuando fuese llamado o hubiera *pedido una audiencia por escrito*.

Los cargos en el servicio de la corte servían también para asegurar lealtades. La esposa de Almonte, Dolores Quezada, era primera dama de palacio, así como Manuela Gutiérrez Estrada de Barrio, sobrina de José María Gutiérrez Estrada. Úrsula Palacios de Ramírez, esposa del ministro de Negocios Extranjeros, Gertrudis Enríquez y Sequera, condesa del Valle de Orizaba, esposa del gran chambelán de la emperatriz

formaron parte de la corte.

Estas designaciones parecían obedecer más a la intención imperial de asegurar vínculos con personas que le eran útiles política, social y económicamente, que un afán por considerarse con *toda clase de facultades y derechos*. Se reconocieron los títulos nobiliarios que algunos mexicanos ostentaban desde los tiempos coloniales, pero no todos los súbdi-

► Establecimiento de medallas para premiar el mérito civil, 14 de octubre de 1863



tos los tenían. Los nombramientos fueron el medio idóneo de recompensar los servicios de los colaboradores más cercanos, pero también de neutralizar a los indeseables.

Por su parte, las condecoraciones relacionaron a Maximiliano con un espectro social y territorial más amplio. La Orden Imperial del Águila Mexicana ocupó el lugar principal dentro de las insignias otorgadas por el imperio. Se confería por la *espontánea decisión* del emperador, *por hechos brillantes y honrosos de todas clases, por servicios distinguidos civiles y militares, y por obras y publicaciones eminentes en las ciencias y en las artes*. Los religiosos quedaron fuera de ella, pues sólo reconocía méritos civiles y militares. En segundo lugar quedó la Orden Imperial de Guadalupe, ya que laureaba sin distinción el mérito y las virtudes cívicas.

Es posible que Maximiliano quisiera ayudar al debilitamiento de la intervención de la Iglesia católica en la vida pública y a asegurar la libertad de cultos que había establecido en el artículo 58 del *Estatuto provisional*, pero también que deseara separarse del gobierno de Iturbide, fundador de esta última orden, así como de la dictadura de Santa Anna, que la reinstauró en 1854. Por último, la Orden Imperial de San Carlos premiaba *el mérito femenino y los actos de caridad, de abnegación y desprendimiento*. El imperio necesitaba ganar aliados y lealtades en todo el país y los reconocimientos eran un instrumento para ello. El 7

de junio de 1865, la emperatriz visitó Puebla con motivo de su cumpleaños. El emperador nombró damas de palacio a tres poblanas: Paz Marrón de Haro, Rosario Pontón de Calderón y Adelaida Mateos de Pérez y condecoró al obispo de Puebla con la Gran Cruz de la Orden de Guadalupe. De igual forma, Carlota otorgó la Cruz de San Carlos a sor Luisa, directora de las Hermanas de la Caridad, quien prestaba sus servicios en el hospital de San Pedro. La aristocracia fue considerada y sus títulos reconocidos, laureados los notables locales, es más, distinciones y condecoraciones menores fueron dadas a *prefectos políticos, caciques indígenas, abogados, médicos, pintores, relojeros, ingenieros de caminos, soldados rascos y hasta barqueros, cobeteros, sastres, zapateros, carpinteros* y, de forma pionera, a mujeres ilustres.

Aunque las estrategias de reconciliación no sirvieron del todo. Maximiliano no dio la nueva Orden del Águila Mexicana al arzobispo de México, el ultramontano Antonio Pelagio de Labastida, a quien apenas llegó lo despojó del

cargo de canciller de la Orden de Guadalupe, designando en su lugar a un militar: Almonte. El archiduque envió los collares de la orden del Águila a varios soberanos, siendo uno de los primeros agraciados el rey de Italia, Víctor Manuel II, en conflicto con Pío IX por la unificación italiana. Con esto, Maximiliano acabó con las esperanzas de los conservadores que defendían a la Iglesia.



◀ Establecimiento de medallas para premiar el mérito militar, 14 de octubre de 1863

► No quita lo cortés a lo valiente", *La Orquesta*, 7 de octubre de 1865



LA RUINA ECONÓMICA

El ritmo de vida de la corte era en exceso costoso. Según Manuel Payno, del presupuesto decretado para el año fiscal de 1869, el gasto de sueldos, personal y material del poder ejecutivo fue de 71 211 pesos. Benito Juárez, su titular, tenía un sueldo anual de 30 000 pesos, que incluía el pago de un secretario particular, dos escribientes, un conserje, dos porteros, dos mozos, alumbrado y aseo, entre otros. En cambio, Maximiliano se asignó 125 000 pesos al mes y a la emperatriz 16 666.66 pesos, un total de 141 666.66 pesos, y al año de 1 700 000 pesos. El gasto total de la presidencia representaba tan sólo 4.1% del gasto imperial. Si bien las fiestas de palacio constituían una oportunidad para estrechar lazos políticos y reafirmar lealtades, eran también un gasto

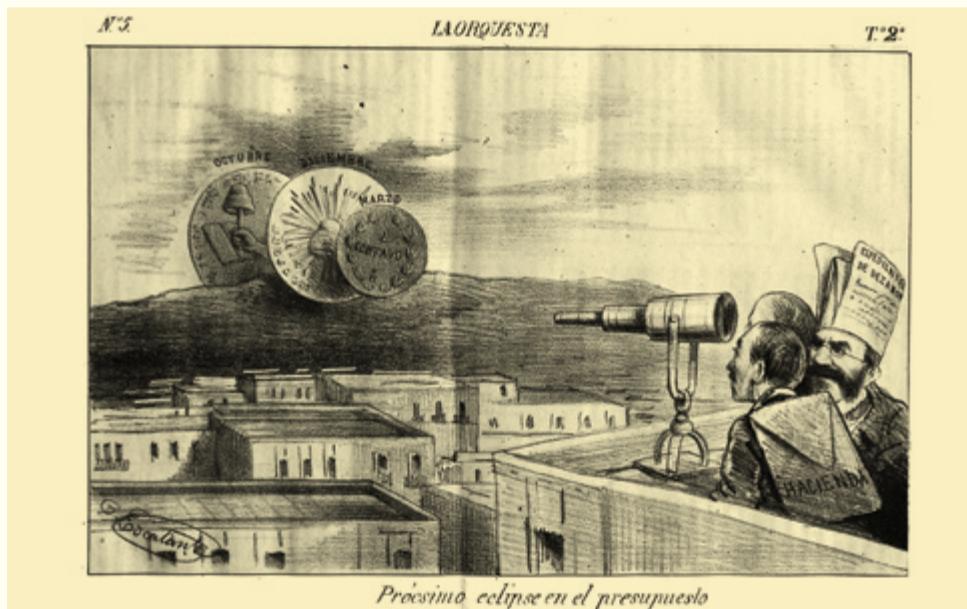
enorme para las exhaustas arcas nacionales. Tan sólo en agosto de 1864, los servicios de cocina, pastelería, vinos, porcelana, cristal y mantelería, leña, carbón y luces importaron la cantidad de 40 247.52 pesos, es decir, de 1 341.58 pesos diarios. Esto es dramático si consideramos que el presidente Ignacio Comonfort daba a su cocinero *por todo gasto 16 pesos diarios, y él y sus ministros y amigos consumían dos o tres botellas diarias de vino. La mesa era decente y bien servida, y este gasto nos parecía un gran lujo.*

Por último, el sistema monárquico implicó múltiples gastos que no sólo escandalizaron a sus detractores, sino eran insostenibles para la débil Hacienda pública. El ministro de Guerra de Napoleón III, el mariscal Jacques Louis César Alexandre conde de Randon, la

describía como una *caverna de dilapidadores de la fortuna pública*. Y agregaba: *Es necesario que el emperador Maximiliano comprenda que no podemos ocupar indefinidamente México, y que en lugar de construir teatros y palacios, es esencial que introduzca el orden en sus finanzas y en sus caminos nacionales*. Según Francisco Bulnes: *el imperio no necesitaba para morir que lo atacasen, la muerte estaba en sus entrañas, él sólo se desplomaba por la acción de la gravedad, como un globo al que se escapa el gas. Nuestra historia financiera de desórdenes y absurdos estaba de luto, Maximiliano la hacía aparecer racional al lado de las finanzas públicas. Ya no se necesitaba la doctrina Monroe para desmoronar al imperio, bastaba con la doctrina de la miseria*. En efecto, aunque los enemigos del imperio se anticiparon

a desprestigiarlo en todas sus actuaciones sin darle oportunidad para defenderse, lo cierto era que las frágiles finanzas públicas hacían imposible el mantenimiento de la monarquía.

Desde esta perspectiva, símbolos, condecoraciones, ceremoniales y fiestas aquí presentados pueden verse como parte del esfuerzo de Maximiliano y Carlota por dar vida al que sería su efímero imperio. Lo de verdad destacable es la incapacidad de la Hacienda pública mexicana para sostener la monarquía como modelo político. La política imperial y sus múltiples parafernalias no podían costearse en medio de la guerra civil, la bancarrota hacendaria y las amenazas externas, mismas que determinaron el derrumbe del imperio.



◀ "Presupuesto del Imperio", *La Orquesta*, 17 de enero de 1866

PARA SABER MÁS:

BULNES, FRANCISCO, *El verdadero Juárez y la verdad sobre el imperio*, México, INEHRM e Instituto Mora, 2009.

LUDLOW, LEONOR, "El largo siglo XIX: Dificultades y logros (1821–1920)", en *Doscientos años de la Hacienda pública en México 1810–2010*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 2010.

"Espejismos, decepciones, encarguitos y negocios no poco turbios: el mundo de un conservador durante el segundo imperio. La correspondencia de Ignacio Aguilar y Marocho", en Beatriz Rojas (coord.), *Mecánica política: para una relectura del siglo XIX mexicano: antología de correspondencia política*, México, Instituto Mora, 2006.

PASO, FERNANDO DEL, *Noticias del Imperio*, México, Punto de Lectura, 2010.

—
 JOSÉ LUIS GÓMEZ
 EL COLEGIO DE MICHOACÁN

LA MUERTE NIÑA en la fotografía de Romualdo García

El fotógrafo guanajuatense testificó la costumbre de una época: retratar a bebés y niños fallecidos para conservar su memoria. Aquello que era normal para la clase alta a través de la pintura, García lo masificó con la fotografía entre los sectores menos pudientes, en la segunda mitad del siglo XIX.

Para guardar un recuerdo de su corta vida y celebrar la muerte de un niño en el siglo XIX y principios del XX se hizo costumbre tomarle fotos. Este ritual, conocido como la *muerte niña*, surgió en Europa y llegó a América en el siglo XVII. En la primera mitad del siglo XIX, a través de la pintura se representaba a los pequeños difuntos con imágenes de angelitos, como si estuvieran vivos y llegando al cielo. Ya en la segunda mitad de esa centuria, el formato fue sustituido por la llegada de la fotografía, toda vez que se convirtió en el único medio utilizado para retratar niños muertos –desde bebé hasta los seis años–, por ser más económico que la pintura y por ende accesible para las clases media y baja.

En el caso de México hubo varios fotógrafos con importantes colecciones de este

tipo. Tal fue el caso del guanajuatense Romualdo García Torres, uno de los máximos exponentes de la fotografía *post mortem* en el país. Llegó a tomar cientos de retratos y su obra es tan amplia que dejó en ella huellas de la vida cotidiana de la sociedad mexicana de hace poco más de un siglo.

EL FOTÓGRAFO DE SU TIEMPO

Romualdo Juan García Torres nació en Silao en el mes de febrero de 1852. A los cuatro años fue llevado por su madre, Feliciano Torres, a la capital del estado donde los recibió un pariente lejano, Cenobio Vázquez, dueño de la botica de la Cruz Verde, quien empleó a la mamá como ama de llaves y los alojó en la casa. Romualdo entró en la escuela de Belén para estudiar las primeras letras y más ade-

►
 Foto de Romualdo
 García, segunda
 mitad del s. XIX,
 Col. COLMICH.



► Foto de Romualdo García, segunda mitad del s. XIX, Col. COWMICH.



► Foto de Romualdo García, segunda mitad del s. XIX, Col. COWMICH.



lante lo hizo en la Escuela de Artes y Oficios fundada por el gobernador Florencio Antillón en 1873, donde estudió pintura y música. De su maestro Jesús Monroy copió sin mucha destreza algunos cuadros al óleo, pero a pesar de su gran entusiasmo y dedicación, la pintura no pudo convertirse en su medio de vida.

Sería Vicente Fernández, un amigo inseparable, el que lo introdujera en el mundo de la fotografía. Uno de los intereses de Fernández eran los procesos fotográficos y la experimentación, siendo él uno de los primeros que hizo progresar este arte. Abrió un gabinete para el público y lograba hermosas fotografías. Romualdo aprendió junto a Fernández. En 1886 se casó con María Guadalupe Martínez en la parroquia de Guanajuato. Comenzó a retratar a los amigos, quienes le pagaban muy bien su trabajo, y fue dedicándole más tiempo hasta que por fin lo hizo de manera profesional. El torero Ponciano Díaz, quien por entonces llegó a la muy poblada ciudad de Guanajuato, le mandó hacer una cantidad exorbitante de fotos para regalarlas al público en la plaza de toros.

Como amigo del capellán de la iglesia de la Compañía de Jesús, le propuso retratar diversas imágenes que ornamentaban el templo, reproducirlas y después venderlas. El clérigo aceptó y García puso manos a la obra: organizó con dos o tres figuras la escena del encuentro entre la Virgen María y Cristo camino al calvario, tomó la fotografía, sacó copias de todos los tamaños y pronto empezó a recibir los frutos del comercio de esas estampas religiosas. Hacia 1887 abrió un gabinete en el número 34 de la calle de Cantarranas, que no tardó en convertirse en el más famoso de la población.

Ubicado en el corazón de Guanajuato, el gabinete ostentaba un letrero exterior que decía: *fotografía instantánea* y constituía la única propaganda del establecimiento. Estas dos palabras con que se anunciaba a los transeúntes comprendían todo un adelanto fotográfico que los guanajuatenses conocieron gracias a Romualdo García. En efecto, los trabajos allí hechos no procedían más de las placas húmedas que él mismo había empleado hasta poco tiempo antes, sino de placas secas que, por no tener que prepararse, facilitaban el procedimiento. Estas nuevas placas, que en buena medida liberaron a los fotógrafos de su antiguo quehacer de químicos y abrieron el camino para la masificación de su trabajo, llegaron a Guanajuato poco después de que se popularizaran en Estados Unidos y Europa.

Romualdo García formaba parte de una generación de fotógrafos que supo incorporar los adelantos técnicos de su tiempo y que gracias a ello logró satisfacer la mayor parte de la demanda de retratos fotográficos durante casi 30 años. La importancia de su obra deriva, en gran medida, de cómo combinó el desarrollo tecnológico general de la fotografía y el particular espíritu de modernidad que alentó el porfiriato.

García se constituyó en uno de los principales retratistas de la historia de la fotografía en México, pues trabajó en las imágenes de hombres y mujeres de todas las edades, oficios y posiciones sociales.

No sólo captó en sus placas a la aristocracia y la burguesía guanajuatenses, sino también a gente de las haciendas, los ranchos y poblaciones vecinas que aprovechaban el viaje a la capital del estado para hacerse retratar.



▲
Foto de Romualdo
García, segunda
mitad del s. XX,
Col. COMICH.



► Foto de Romualdo García, segunda mitad del s. XIX, Col. COIMICH.

En palabras de la historiadora Claudia Canales, retratarse seguía siendo una especie de ceremonia, una suerte de rito social cuya importancia se acentuaba con todos aquellos elementos que la técnica y la moda obligaban a emplear.

La gama de temas que captó fue amplísima. En su estudio se detenían los novios camino a la ceremonia de la boda y las reinas de las festividades locales antes de subir a los carros alegóricos. No faltaban los niños que iban a hacer la primera comunión, las bandas musicales rumbo a alguna celebración, así como familias, militares, burócratas, hacendados, soldaderas y prostitutas. Todas estas fotografías —produc-

to de incontables horas de labor— son ahora valiosas piezas para reconstruir el cuadro de la sociedad guanajuatense de principios del siglo XX.

La cámara de Romualdo García también registró aspectos tristes de la vida, sobre todo las imágenes de niños muertos. Retrataba a los padres sentados con ellos en el regazo, contemplando con tristeza y desesperación la pérdida de un ser tan querido. Sin embargo, los angelitos eran a veces fotografiados solos, sobre una mesa decorada con flores, o bien en un pequeño ataúd pintado de blanco, con el vestido y los accesorios confeccionados para el funeral. Vemos así a un niño Cristo con cruz

y corona, a varios San José, a algunas vírgenes, a otros con ropaje blanco y sembrado de estrellas doradas de papel, lo que los situaba en el cielo. No faltan los gorritos, coronas de flores, guarachitos de papel, flores y macetas de plantas que los rodeaban o detrás de un telón vegetal.

Esta clase de fotografías se convertiría en costumbre para los habitantes del centro del país. En efecto, numerosos padres acudían a Cantarranas 34 para ser retratados con el hijo recién fallecido. Al llegar al estudio, Romualdo García colocaba a la madre en un sillón de mimbre, junto a una escalera falsa o de espaldas al telón que simulaba la enramada de un jardín inmutable. Después, acomodaba al niño fallecido, juntándole las manitas o colocando un juguete en una de sus manitas. Al padre, tío o hermano los ponía del lado izquierdo. Si al estudio había asistido toda la familia, ubicaba a la madre sentada cargando al niño en el centro y al padre, hermanos o primos detrás, en tanto que sentaba a ambos lados a las hermanas, tías o primas. En algunas fotografías se aprecia solamente al padre o la madre sentados en la silla y sosteniendo al niño muerto.

Con el estallido de la revolución mexicana, García siguió atendiendo a su clientela hasta 1914, pero los nuevos acontecimientos hicieron que esta disminuyera, y abandonó gradualmente el oficio. El viejo fotógrafo no volvería jamás a trabajar en el gabinete de Cantarranas, al que había dado tanta fama. Los García se vieron incluso en la necesidad de malbaratar algunos muebles y alhajas para obtener dinero. Durante sus últimos años, satisfecho con la actividad de sus hijos, se refugió en la pintura y vio morir a su hija Matilde y poco después a su esposa. La mañana del 17 de julio de 1930, quince años después de haberse retirado de la fotografía, Romualdo García murió en la recámara de su casa, dejando tras de sí uno de los más interesantes

y bellos testimonios gráficos de un mundo provinciano desaparecido para siempre.

Actualmente, las fotografías de Romualdo García Torres se exhiben en el Museo Regional de Guanajuato (también conocido como Alhóndiga de Granaditas). El acervo se compone aproximadamente de 15 000 piezas, en su mayoría retratos de estudio, entre las que hay fotografías de otros colegas reunidas por el guanajuatense. La mayoría fueron tomadas entre 1906 y 1914, ya que las anteriores a esas fechas se perdieron durante la gran inundación ocurrida en la ciudad el 1 de julio de 1905.

▼
Foto de Romualdo
García, segunda
mitad del s. XX,
Col. COUMICH.



Foto de Romualdo
García, segunda
mitad del s. XIX,
Col. COMICH.



La memoria de los angelitos

En el curso de la historia, todo grupo humano ha elaborado un conjunto de creencias y prácticas religiosas asociadas a los momentos cruciales de la vida: nacimiento, pubertad, matrimonio y muerte. Así, desde el natalicio hasta la defunción, el individuo participa en ceremonias que tienen como finalidad introducirse en situaciones sociales diferentes a la previa. Las dos ceremonias rituales de mayor importancia y significado para la tradición cristiana son la que se refiere a la llegada de un nuevo ser a la comunidad, así como la de la entrada al mundo de los muertos.

Ambos hechos son regulados por ritos sacramentales, como el bautismo y el oficio de difuntos, cuyo objetivo es facilitar los tránsitos entre este mundo y el otro. La muerte prematura de un niño acorta un ciclo de vida y pone en estrecha cercanía los extremos del principio y el fin, el nacimiento y la muerte, lo que determina que las exequias para infantes tengan características especiales.

En Nueva España, se dio el nombre de *angelitos* a los niños que fallecían —desde los recién nacidos hasta los trece años—, siempre y cuando hubieran sido bautizados, lo que significaba que al morir irían directamente al cielo. La palabra *angelito* pone de manifiesto, por un lado, la pureza extrema del pequeño ser, libre del pecado original por el bautismo recibido; por el otro, la firme convicción de que ese niño, debido a su corta edad, entraría de manera inmediata en el paraíso. En efecto, el deceso de un niño encarnaba la interrupción prematura del ciclo de la vida y de la esperanza que llevó consigo, aunque por ser también símbolo de pureza y santidad, más que llorar su pérdida, se celebraba su muerte como el nacimiento de un ángel, y lo vestían como tal para conservar su memoria en cuadros, grabados, esculturas y por fin en fotografías.

La pintura colonial y decimonónica de los niños muertos tuvo tres variantes: como *angelitos*, como si estuvieran vivos

o llegando al cielo. Los cuadros destacaban, más que su individualidad, su pertenencia a una familia acaudalada o a un linaje noble, mediante la representación del escenario, las ropas, las joyas y otros objetos. Por lo demás, el hecho de hacer pintar a un niño, reflejaba cierta abundancia económica, así como una gran ternura hacia él. Los padres lo amaban, se sentían muy dichosos de tenerlo y, al mismo tiempo, temían que cambiara o muriese y acudían al retrato como testimonio de los años felices. Al niño se le hacía pintar porque ocupaba un lugar importante en la línea familiar, sería heredero de títulos y propiedades, o simplemente de un hombre ilustre.

La llegada de la fotografía permitió a grupos menos favorecidos que la clase alta conservar la imagen de su hijo, era un recuerdo tangible que lo fijaba en la memoria hasta el momento del reencuentro final en la otra vida. La fotografía, como parte del ritual, expresaba la aspiración a la vida trascendente.

Retrato Muerte Niña
Portrait of a Dead
Child) by English
School, 1624-
WIKICOMMONS



PARA SABER MÁS:

CUARTEROLO, ANDREA, “La visión del cuerpo en la fotografía mortuoria”, *Aisthesis. Revista Chilena de Investigaciones Estéticas*, núm. 35, año 2002.

GARCÍA HERMOSILLO, LUZ DELIA, *El retrato de Angelitos. Magia, costumbre y tradición*, México, Presidencia Municipal de Guanajuato, 2001.

Homenaje a Romualdo García, Antecedentes, augurios y actualidad, México, La Rana, 2011.

La muerte niña, Puebla, Museo Poblano de Arte Virreinal, 1999.

Cuando la muerte ejercía los dones de la intemporalidad sobre el infante, éste se despojaba del nombre y transfiguraba en *angelito*, que ahora gozaba de la vida eterna y se convertía en portavoz de la pureza. El niño era así un modelo para los vivos y un mediador entre la familia y el ámbito de lo sagrado.

La profesora y experta en el tema de la *muerte niña*, la doctora Daniela Marino, ha trazado una clasificación básica de las fotografías de angelitos y señala que, por una parte, están las realizadas en ámbitos rurales y, por la otra, las que corresponden a los espacios urbanos. A las primeras las divide entre las tomadas en exteriores y las de estudio, y recalca que las fotos hechas en ciudades son generalmente de las últimas.

Los retratos de exteriores reflejan el ritual en mayor medida, ya que fueron captados durante el velorio, mientras que en los de estudio la escena es montada por el fotógrafo, quien tuvo por tanto

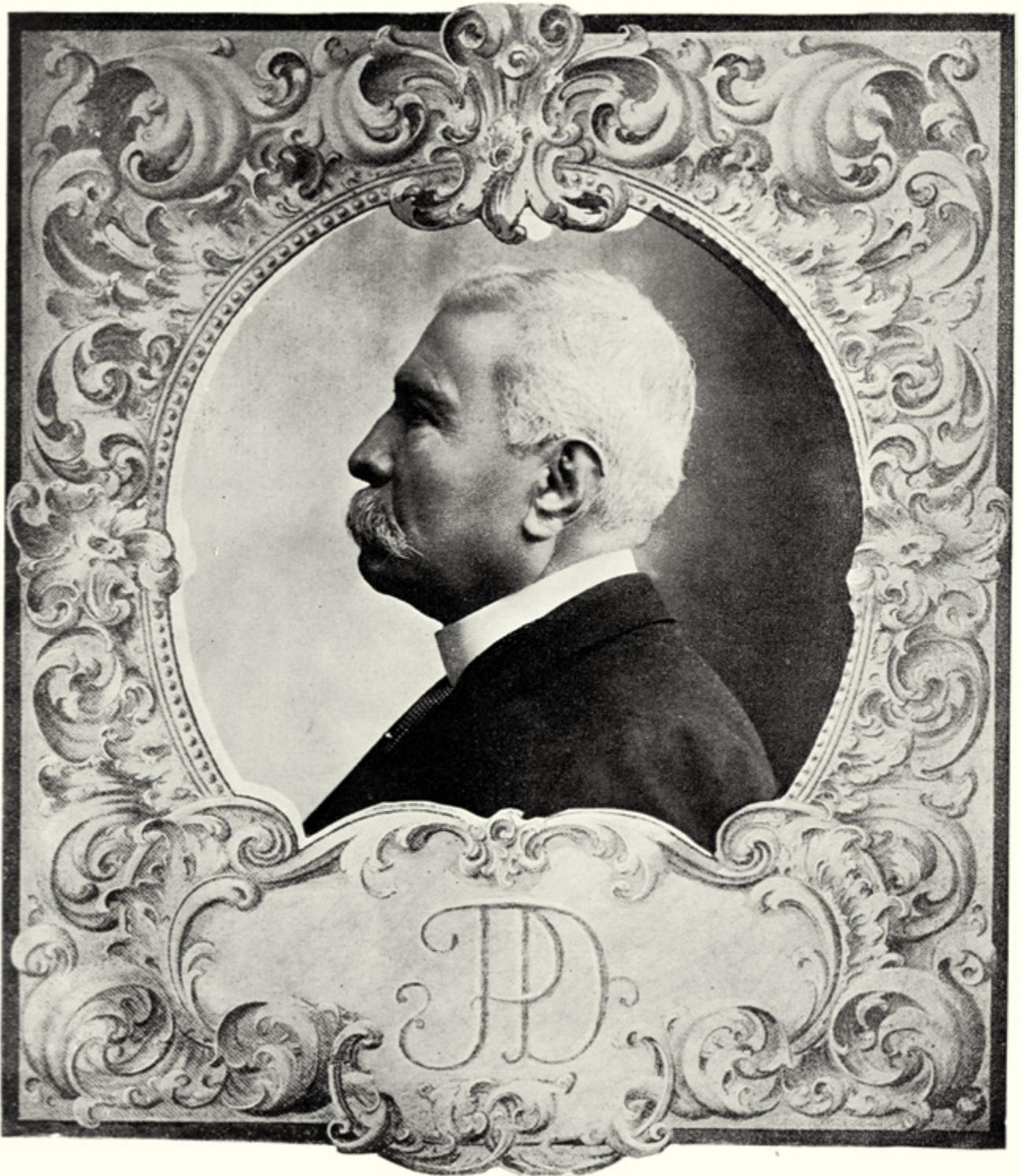
mayor injerencia en los elementos que lo componen. Estos elementos –telón, muebles y ornamentos– formaban parte del ajuar del estudio y eran utilizados también en otros tipos de fotografía, lo que confería, por un lado, cierta impersonalidad y similitud en los retratos de angelitos y, por el otro, mayor influencia del criterio artístico del profesional y las tendencias dictadas por la moda: el estilo del mobiliario, los paisajes naturalistas del telón de fondo así como las poses y técnicas.

Era frecuente que, sobre todo en la ciudad, se hiciera acompañar al angelito de un adulto –padre, madre o padrino– o de un hermanito, a lo sumo de dos personas. En otras ocasiones, casi siempre en el medio rural, aparece la familia ampliada: dos o tres hombres adultos, igual cantidad de mujeres y algún niño. La compañía es una innovación de la fotografía, pues la pintura mexicana los representaba siempre solos.

Para la mayoría de los padres, retratarse junto al hijo muerto implicaba dotarlo de una identidad. Tenía la función de reforzar la integración del grupo familiar, al expresar tanto su existencia como su unidad en momentos clave de la vida social de una familia: nacimiento, casamiento y muerte.

Se hicieron muchas fotografías de “angelitos”; por diversas causas, entre las que se encontraban las enfermedades, los infantes no llegaban ni a los cinco años de edad, siendo la longevidad media de la población a finales del siglo XIX y principios del XX no mayor a los 30 años.

Si bien estas fotografías pueden parecer macabras, guardan el valor incalculable del deseo entrañable de tener el último recuerdo de un hijo muerto siendo bebé o a temprana edad. Fue así que el fotógrafo guanajuatense Romualdo García Torres se erigió en custodio de esta costumbre.



EXMO. SR. GRAL. D. PORFIRIO DIAZ,
PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS.

LOS RETRATOS DEL GENERAL y la imagen del presidente

Porfirio Díaz supo aprovechar la fotografía para cuidar una imagen sin emociones ni sentimientos, de un militar frío, inquebrantable y de mano dura. Ya en la ancianidad, se retrataba como un patriarca austero y benigno. De héroe militar republicano a estadista y constructor de una nación moderna. El culto porfirista sería sustituido luego de su caída por un antiporfirismo igualmente poderoso.

¿Qué clase de persona fue Porfirio Díaz? La pregunta que el periodista y caricaturista Carlo de Fornaro se hizo, y que con tremenda saña respondió en las páginas de su libro *Díaz, zar de México* (1909) no puede ser extraña para un biógrafo, pero a veces lo es para el historiador, sobre todo cuando nos olvidamos de la importancia de nuestro trato con las personas del pasado, o cuando la vida personal, incluyendo la propia, deja de ser el inicio y el fin de la historia. Para Fornaro, director artístico del suplemento dominical del *Diario Ilustrado* que dirigía Juan Sánchez Azcona, como ocurría con las biografías de la antigüedad, la descripción física de Porfirio Díaz ocupa el sitio de primera importancia: un hombre de mediana estatura que gracias a la excelente proporción de sus miembros parecía alto; de gesticulación mesurada y calmada, con la frente baja, oblicua e intelectual.

Los ojos, como cuentas, penetrantes, eran algunas veces bondadosos y festivos, pero siempre observadores y suspicaces. La nariz deformada por sus ventanillas demasiado amplias, la barba ancha, las mandíbulas macizas y articuladas, las orejas grandes y afeadas por largos lóbulos, pero características de hombres y de razas destinados a la longevidad. El pelo y el bigote blancos, el cutis claro y salpicado de rojas manchas hécticas.

El objeto de tan minuciosa descripción era servir como contraste con los retratos de cuando Díaz tenía 37 años, para percibir una transformación tan maravillosa como increíble, pues *merced al restregamiento, al estropajo, a los baños de regadera, al jabón y a la alimentación propia de la gente*, el general se había transformado *de un grasiento capitán de mercenarios en un completo zar blanco, algo así como el producto del cruzamiento de un prusiano Bismarck de frente estrecha y de un dorado "Crispi azteca"*.

Díaz había concentrado además todas sus energías en el gran juego de la política y de su ambición personal, desechando todo aquello que para los hombres de su tiempo y de su posición resultaba atractivo: jugar, fumar, beber, poseer mujeres, asistir al teatro, aficionarse a las bellas artes, a los deportes o a la lectura.

Porfirio Díaz, para no transcribir calificativos y acusaciones aún más crueles, fue retratado por De Fornaro como un intruso en lo político y un descastado en lo social, pero con una vida immaculada y sencilla durante los últimos 30 años: vida privada, higiene personal, trabajo asiduo, economía física e intelectual habían sido reunidos por él para la prolongación de poder por medio de un cuerpo físico perfecto.

La intención de Fornaro en 1909 era la de combatir la asombrosa leyenda y el mito que sobre Díaz habían hecho la admiración oficial, el servilismo, la adulación y la ignorancia extranjera, y aunque pagó con la cárcel por haber registrado en su crónica la corrupción del régimen porfiriano, cuyo presidente habría de ser señalado después no sólo como el mayor dictador y tirano de toda la historia independiente de México, sino como traidor a su patria al ser responsable directo de las ventajosas inversiones que tuvieron en México los empresarios extranjeros, aliados con las elites corruptas e igualmente saqueadoras, rapaces y egoístas. En efecto, el populismo y la historiografía nacionalistas de los años posrevolucionarios tejieron en torno a la imagen de Porfirio Díaz una nueva leyenda no menos diabólica, pero sí más difundida, aun desde la investigación histórica profesional.

Una de las principales secuelas de la famosa revolución mexicana fue la destrucción del culto porfirista y su sustitución por un antiporfirismo igualmente poderoso. Aunque el último no fue producto exclusivo de la revolución, sí haría de esta una interpretación ortodoxa del patriotismo mexicano y pro revolucionario. El antiporfirismo condenó a Díaz como el ejemplo máximo de la tiranía, la dictadura y la opresión, pero sobre todo porque su retrato como dictador brutal respondía a la lógica mitificadora de la propia revolución. No deja de ser paradójico que ahora se hable de un neoporfirismo que rei-

vindica a un personaje y un régimen en cuyas motivaciones se observan los gérmenes del Partido Revolucionario Institucional, pero sobre todo del neoliberalismo que, desde la historiografía académica, busca sus raíces en la política modernizadora emprendida en el siglo XIX mexicano.

Menos atención se ha prestado a la historia de la imagen presidencial que Fornaro nos permite reconocer en paralelo con su despiadada crítica. Se trata de ese *tipo fotográfico* que Ariel Arnal describió como correspondiente con el sujeto que busca afirmar su individualidad por medio de la imagen gráfica y a través

Porfirio Díaz supo aprovechar la reproductividad de la imagen fotográfica moderna; se hizo fotografiar continuamente y cuidó en extremo su figura.

de la cual construye su propio y particular *tipo social*. Es decir, aquello que lo identifica y distingue como lo que desea ofrecer de sí públicamente. Este modelo responde a la coincidencia entre la difusión y la modernización de las técnicas

fotográficas en México y la publicidad que Díaz encontró en las revistas sociales ilustradas gracias al atractivo y al dinamismo de la reproductibilidad de imágenes que estas hacían posible.

Porfirio Díaz supo aprovechar la reproductibilidad de la imagen fotográfica moderna; se hizo fotografiar continuamente y cuidó en extremo su figura, hasta el punto de que no sólo no se encuentran fotografías que permitan entrever alguna emoción o sentimiento, sino además la pose de estudio empleada en sus retratos fotográficos fue llevada a sus retratos pictóricos como una constante que permitiera reconocer al presidente en todo momento

► Porfirio Díaz
WIKICOMONS



▼ El mundo ilustrado,
México, 5 de abril
de 1913



por su actitud. Este *tipo fotográfico* no sólo se caracterizó por la solemnidad y ausencia de emociones, sino también por la pulcritud o *higiene personal*, como observó Fornaro, así como por el predominio de lo militar sobre lo político.

De ahí que la gravedad de un rostro destinado a la vida pública sirviera para subrayar un carácter personal frío, inquebrantable y de mano dura. En las imágenes públicas de Porfirio Díaz predominan los retratos donde se hace acompañar con símbolos de poder como bastones, caballos, la silla presidencial o el castillo de Chapultepec a sus espaldas, pero este era sólo uno de los elementos característicos de fotografías cuidadosamente tomadas y estudiadas para servir de retrato oficial.

► Retrato del General
Porfirio Díaz
sentado en la
silla presidencial,
México, principios
del s. xx
Col. de postales de
la UAG

En la mayoría, el presidente viste de uniforme, portando numerosas condecoraciones militares, pues la autoridad política se fundaba en la autoridad militar que servía como garante del orden republicano.

Las imágenes presidenciales que se publicaron durante los últimos años del régimen fueron elegidas con la intención específica de mostrar a un patriarca austero y benigno que había pasado de héroe militar republicano a anciano estadista y constructor de una nación moderna. Pero el deliberado culto de la personalidad que se promovió de manera activa a lo largo del régimen llegó a su apoteosis con las fastuosas fiestas del Centenario de la Independencia.

Como señaló Federico Gamboa en su *Diario*, 1910 fue un año de honores y sinsabores y el tiempo en que se celebraron, un mes de ensueño, rehabilitación, esperanza e íntimo regocijo nacional.





▲
Díaz, Museo de
Historia Mexicana,
MTY

La mirada atenta de un hombre como Gamboa le permitió observar cómo los festejos fueron también un espectáculo para celebrar al *héroe de la paz*, quien con justa razón había ganado el prestigio reiterado en todo momento por los representantes especiales de los países asistentes a las fiestas.

Aunque no todo fueron bailes, cantos y desfiles pues el presidente Díaz deseaba que los países del mundo y sus inversionistas supieran que México era una nación próspera, confiable y moderna. Por eso entonces se fundaron instituciones destinadas a fomentar la conciencia histórica a través de la propaganda, las obras públicas y los monumentos conmemorativos del sentimiento patriótico. Con la mira de cumplir con el deseo de presumir los avances logrados, el gobierno se abocó a reunir al mayor número posible de representantes de países extranjeros con los cuales sostenía relaciones diplomáticas. Como era de esperarse, la presencia de tan distinguidos invitados motivó la organización de recepciones, fiestas campestres, bailes y banquetes que dieron oportunidad a la elite porfirista de hacer gala de ser y formar parte de una nación *civilizada* y próspera.

En este afán celebratorio y de fomento a una conciencia histórica nacional, los retratos del general tuvieron también un sitio muy importante. El 14 de julio de 1910, la colonia francesa celebró su fiesta nacional con dos atractivas kermeses y un baile del Círculo Francés. El periódico *El Imparcial* del 16, por ejemplo, comentó la fiesta y el gran baile en el Casino Francés de la calle de la Palma, asegurando que este había sido brillantísimo, *con derroche del chic francés en el adorno*. De acuerdo con la misma crónica, en uno de los costados del salón, haciendo *pendant* con el retrato del finado presidente de Francia, Félix Faure, se había podido ver un magnífico retrato del *señor general don Porfirio Díaz*. El cuadro firmado por el pintor mexicano Joaquín Romero era notable en todos sus detalles,

particularmente en el colorido; en él se había retratado al *señor presidente* hasta la rodilla.

El Imparcial informó incluso que la donante de este retrato había sido la señora de Saint Marc, esposa del presidente del Círculo Francés, quien deseando que la colonia guardara un grato recuerdo de las festividades de ese año, había obsequiado el retrato que fue apreciado en todo su valor. Enrique Santibáñez, por su parte, quien relató en *El Nacional* la crónica de la misma celebración de los franceses en el Tívoli del Elíseo, escribió que cuando llegó a la residencia del casino en la calle de la Palma, ya había una numerosa concurrencia. El adorno del patio convertido en salón era sencillo, pero de buen gusto. Pero lo más destacable fue que, recargado en la mampara de la puerta principal, entre plantas exóticas, se había colocado un enorme retrato del *Sr. presidente de la república general don Porfirio Díaz*, de un exacto parecido y vestido de gran uniforme.

Otro de los festejos más comentados fue el que tuvo lugar en casa de Porfirio Díaz hijo, *Porfirito*, como también lo llamaban amigos y uno que otro malintencionado. En opinión del reportero de *El Imparcial*, la casa del capitán Díaz en la calle de Humboldt era *un primoroso chalet, no de grandes dimensiones pero decorado y dispuesto de maravillosa manera*. Por tanto había sido innecesario engalanar los salones especialmente, pues de suyo el ornato era de una elegancia suprema. El comedor constituía una verdadera delicia, todo a la japonesa. Pero no a la japonesa trivial e insípida, sino que se advertían todas las exquisiteces del más alto arte nipón. La escalera comunicaba con una antesala tapizada de color rosa y amueblada con mucho gusto; aquí la concurrencia podía detenerse, antes de entrar al salón, para mirar un magnífico retrato al óleo del general Díaz de perfil y con banda presidencial cruzada al pecho, retrato que se debía también al pincel del artista oaxaqueño don Joaquín Romero.



El 2 de marzo de 1910 *El Imparcial* publicó la reseña de otro *Espléndido baile de trajes* en los salones de la señora Pearson, esposa de sir Weetman D. Pearson: *uno de los extranjeros que mayores servicios habían prestado al país en su época de evolución y progreso*. En la esquina de las calles de Puente de Alvarado y Nonoalco [Aldama] se levantaba la casa de los Pearson, una finca moderna estilo Renacimiento, con su hilera de esbeltos balcones y un zaguán anchuroso que dejaba ver un patio embaldosado cubierto de plantas. La escalinata revestida de plantas y flores exóticas, cubierta con un tapiz rojo púrpura aprisionado por varilla niquelada

▲
Porfirio Díaz,
Col. Pérez Simón

►
General Porfirio Díaz
(postal col. particular
GAC)

en cada peralte, brindaba paso a los invitados. La escalinata conducía derecho a una sala tapizada de rojo, con muebles de piel repujada y aplicaciones metálicas, y ahí hacía alto la concurrencia antes de entrar a los salones de baile. Varios cuadros representando a Eduardo VII de Inglaterra, a la familia del rey y uno de gran tamaño, retrato ecuestre del señor general Díaz adornaban las paredes. Cuando este y su esposa llegaron fueron recibidos por lady Pearson. El cronista aprovechó entonces para describir el resto de los salones, todos desde luego, sorprendentemente decorados y amueblados en estilo Imperio. Lo interesante es que al extremo de uno de ellos, donde la ostentación no era menor, señalando quién presidía la cena –además de hacerlo en persona–, había otro *retrato del primer magistrado de la república, visto de perfil y con la banda tricolor cruzada al pecho*.

En algo tenía completa razón el cronista de *El Imparcial*: Pearson no sólo era amigo cercano de Díaz y su familia, sino había construido además todo un imperio empresarial gracias a los contratos que el gobierno de Díaz le otorgó para obras públicas como el Gran Canal del desagüe del valle de México, las obras portuarias de Veracruz, Coatzacoalcos y Salina Cruz así como el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec, todos entre 1889 y 1905, símbolos de la visión porfiriana de un país con ambiciones de alcanzar la modernidad y el progreso.

No obstante, el éxito mayor de Pearson fue la Compañía de Petróleo El Águila, cuyos dividendos lo llevaron a convertirse en uno de los individuos más ricos de la Gran Bretaña. A Weetman se le llegó a conocer en el Parlamento británico como el diputado por México, por las largas temporadas que aquí pasaba. Él siempre reconoció la enorme fortuna que este país le había dado, al punto que en su escudo de armas cuando subió a



la Cámara de los Lores en 1910 incluyó la representación simbólica de un trabajador mexicano, pero sobre todo, siempre respaldó la estrategia nacionalista y desarrollista del gobierno mexicano. Pese a su desdén hacia la política, Pearson creía también en el progreso material de México bajo el liderazgo de una elite tecnócrata.

En 1909, cuando adquirió su residencia de Cowdray Park, West Sussex, *el contratista de don Porfirio* se llevó el retrato del presidente, y su familia lo conservó durante más de cien años como recuerdo del amigo, así como de su admiración por el hombre que luchó en favor de la independencia de México frente a Estados Unidos e hizo uso del poder sin caer nunca en la corrupción.

Pero Weetman no fue el único amigo de Díaz que conservó su retrato como uno de sus más preciados bienes. Íñigo Noriega, el arquetipo del moderno empresario porfirista en esos años, tuvo también en su poder un retrato de Díaz pintado por Romero y dedicado por el presidente a su amigo asturiano. Noriega había nacido en Colombres, Oviedo, llegó muy joven a México, pero trabajó con gran empeño hasta hacer sus propias inversiones en minería, bienes raíces, industria textil y agricultura. Un gran administrador también, pronto se convirtió en el mayor hacendado de México. Los cambios políticos sucedidos con la revolución lo hicieron perder sus



◀ Madero, Museo de Historia Mexicana, MTY

posesiones; refugiado en Texas, nunca dejó de luchar contra el gobierno mexicano que lo había arruinado. Casi al final de su vida el presidente Venustiano Carranza le ofreció solucionar algunas de sus reclamaciones a cambio de que él renegase de su amistad y admiración hacia Díaz, pero el indiano lo rechazó. Orgulloso, leal y sin su gran fortuna, murió en México en el año de 1920.

Cuando Francisco León de la Barra asumió la presidencia interina del país, llamó la atención que durante los seis meses de su ejercicio, el *tipo fotográfico* establecido por Díaz perdiera el carácter militar pero no la seriedad y la solemnidad asociadas. Francisco I. Madero, en cambio, llama poderosamente la atención porque, a través de sus retratos, ofreció una imagen pública coincidente con el momento de apertura política que se vivía. Sus fotografías componen el germen de la iconografía que se identifica con la revolución, aunque aún sin la excesiva retórica monumentalista

del discurso posrevolucionario. El manejo de su imagen pública a través de los medios de difusión de la época, además de fotografías, periódicos, carteles y grabados, le permitiría ganar en muy poco tiempo presencia y respaldo popular a escala nacional en su lucha contra el gobierno porfirista.

Fue sorprendente que en ese tránsito hacia el político civil y su influencia en la sociedad, el cambio de poderes que acompañó el triunfo de la revolución maderista no dejara fuera al retratista oficial de Porfirio Díaz, de quien sabemos poco, pero que también pintó a Madero haciendo gala de un oficio mucho más libre y menos oficialista. Sin tomar como modelo ninguna fotografía, don Joaquín Romero lo representó vestido de civil y de etiqueta impecable, aunque con una mirada profunda y precavida dirigida de frente al observador. Con gran poder expresivo, el autor supo ir más allá de su propio *tipo fotográfico*.

PARA SABER MÁS:

DÍAZ Y DE OVANDO, CLEMENTINA, *Invitación al baile: arte, espectáculo y rito en la sociedad mexicana (1825-1910)*, México, UNAM, 2006, 2 vols. + 1 CD-ROM

FORNARO, CARLO DE, *Díaz zar de México*, México, Debolsillo, 2010.

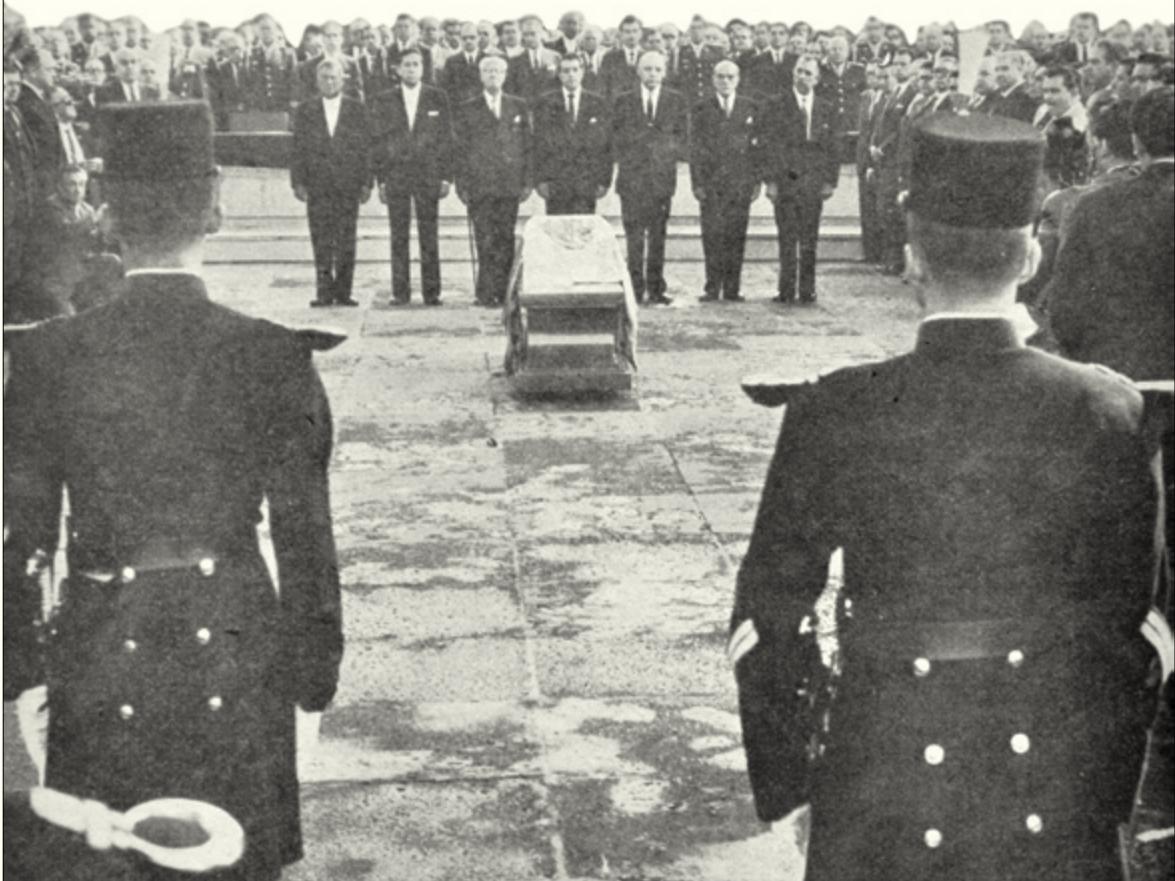
GARNER, PAUL, *Porfirio Díaz: del héroe al dictador. Una biografía política*, México, Planeta, 2010.

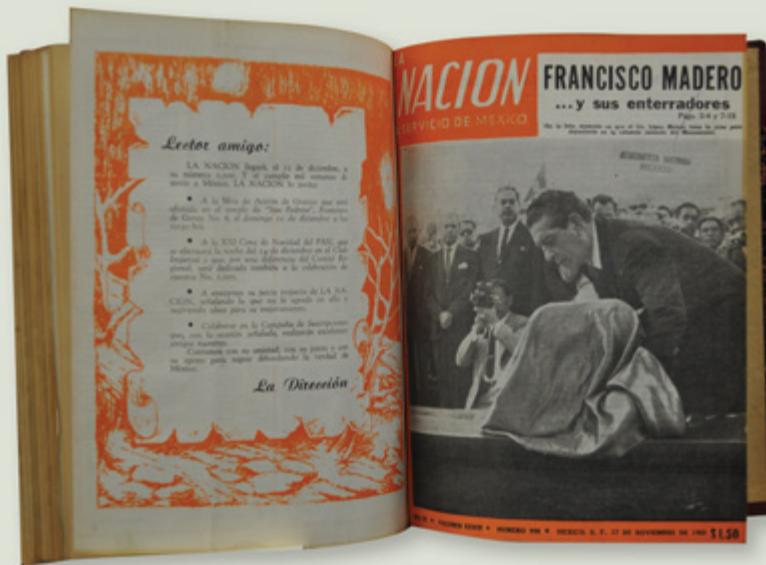
ROSA CASANOVA, *Francisco I. Madero, entre la imagen pública y la acción política 1901-1913*, México, Museo Nacional de Historia-INAH, 2012.

HARIM BENJAMÍN GUTIÉRREZ MÁRQUEZ
UAM-XOCHIMILCO

ADOLFO LÓPEZ MATEOS EXHUMA A MADERO

Los festejos en 1960 por los 150 años de la independencia y medio siglo de la revolución mexicana se convirtieron en una autocelebración. Había logros políticos y económicos, pero a los opositores apenas se les reconocía legitimidad.





◀ La Nación, núm 998, noviembre de 1960.

Durante muchos años los restos de Francisco I. Madero yacieron en el Panteón Francés de La Piedad. Su reposo terminó el 18 de noviembre de 1960, cuando los sepultureros Vicente Alcántara Martínez y Fidel Reyes los exhumaron para colocarlos en una bolsa forrada de seda. Luego fueron puestos en una urna y entregados a sus familiares, quienes los llevaron a una capilla para celebrarles una misa; afuera, guardando las formas del Estado laico, permanecían varios funcionarios gubernamentales. Terminada la misa, una escolta militar trasladó los huesos a la Cámara de Diputados, donde los instalaron al pie de la tribuna, cubiertos con la bandera nacional y una guardia de cuatro cadetes del Heroico Colegio Militar. El 20 de noviembre se celebró una sesión solemne ante los restos del prócer. Luego los llevaron a la Plaza de la República, donde el presidente Adolfo López Mateos los colocó personalmente en una cripta en la esquina noroeste del monumento a la revolución.

Ese fue el momento más solemne del año de las conmemoraciones del sesquicentenario de la independencia y el cincuentenario de la

revolución mexicana. La primera fue brillante, pero la segunda tuvo un peso especial, pues fue aprovechada para celebrar el origen del régimen político que imperaba en el país. En efecto, hay que recordar que durante la serie de luchas que comenzaron con el llamado a las armas de Madero del 20 de noviembre de 1910, el viejo régimen porfirista fue destruido, se dotó al país de una nueva Constitución y se comenzó a formar un nuevo Estado. Esa tarea continuó durante la década de 1920 y tuvo como resultado que se modificaran las instituciones y las reglas para conquistar y ejercer el poder, por lo que se desarrolló un nuevo régimen político, el *régimen de la revolución mexicana*, el cual debe su nombre al hecho de que sus gobiernos se asumían como los herederos y continuadores de la revolución; es decir, se echaban a cuestras —no siempre con éxito— la tarea de hacer realidad los principios y metas surgidos a lo largo de ese proceso histórico, como el sufragio efectivo, la no reelección, el reparto agrario y la mejora de las condiciones de vida de los obreros, así como la reivindicación de la soberanía de la nación y de su propiedad sobre los recursos naturales.

◀ El presidente Adolfo López Mateos con los seis ex presidentes en el monumento a la revolución, *Política*, diciembre de 1960. Foto: Farías



▲
Timbre postal
conmemorativo.
Col. GAC.

EQUILIBRIOS

En su libro *La ideología de la revolución mexicana*, Arnaldo Córdoba explica que este régimen fue populista, pues se apoyó —valga la redundancia— en las clases populares satisfaciendo de manera limitada las demandas de obreros y campesinos; al mismo tiempo, un gran número de estos se integró a organizaciones rurales y sindicatos que se afiliaron al partido oficial y se convirtieron en las vías preferentes para hacer peticiones o recibir beneficios del gobierno. Este régimen estaba encabezado por un gobierno paternalista y autoritario, con un presidente dotado de gran poder, pues entre otras cosas de él dependía el reparto de tierras para los campesinos, y era además el árbitro supremo para las controversias entre trabajadores y patronos. Por último, durante el siglo xx se fue gestando un

modelo de desarrollo económico capitalista vigilado y apoyado por el Estado, que defendía el principio de la propiedad privada, promovía a los empresarios y trataba de conciliar a las distintas clases sociales.

La naturaleza del régimen de la revolución le imponía la tarea de guardar un equilibrio entre los distintos sectores de la sociedad. Por ejemplo, necesitaba a los empresarios para fomentar el crecimiento económico, pero no podía dejar de proporcionar beneficios a sus bases obreras y campesinas (o por lo menos darles la expectativa razonable de conseguirlos en un futuro próximo). Se corría el riesgo de que, en cierto momento, el equilibrio se rompiera en favor de un sector, aumentando el descontento y comprometiendo la estabilidad del país.

Esa tarea era muy difícil, pero en 1960 los gobiernos del régimen de la revolución podían presumir un balance generalmente favorable o exitoso en cuanto a estabilidad política, crecimiento económico y prestigio internacional; por consiguiente, las efemérides de ese año eran una oportunidad imperdible para exhibir esos logros. El país podía presumir también de la vitalidad de su economía, su crecimiento demográfico y urbano, la expansión de su clase media, de avances importantes en salud y educación —a pesar de grandes rezagos— y de tener un ejército excepcional en América Latina por su lealtad a las autoridades civiles. El crecimiento económico —en especial el de las industrias—, fue calificado con cierta exageración como el *milagro mexicano*.

Sin embargo también había cuentas pendientes y fracasos. Por ejemplo, el reparto de tierras benefició a muchos campesinos con los ejidos, pero no bastó para la creciente población rural ni acabó con los latifundios. El cumplimiento de los derechos laborales reco-



En 1960, el cumplimiento de los derechos laborales reconocidos por la Constitución seguía siendo una ilusión para muchos trabajadores. Millones de personas carecían de agua potable y muchos fallecían cada año por falta de antibióticos y condiciones adecuadas de higiene.



◀
Timbres postales
conmemorativos.
Col. GAC.

nocidos por la Constitución seguía siendo una ilusión para muchos trabajadores. Millones de personas carecían de agua potable y muchos fallecían cada año por falta de antibióticos y condiciones adecuadas de higiene. Sólo uno de cada cinco niños que comenzaban la primaria la terminaba y la mayor parte sólo cursaba el primer año, etc. En resumen: el milagro mexicano no había bastado para satisfacer a toda la población.

El frente político también era difícil. El triunfo de la revolución cubana en 1959 había galvanizado a la oposición de izquierda, pero



La Nación, núm. 996,
octubre de 1960.



también alarmando a la derecha, por lo que el régimen tenía que enfrentar las presiones de ambas. Tratando de ubicarse entre los dos extremos, el gobierno de López Mateos se declaró *de atinada izquierda*, lo cual molestó a los grandes empresarios, quienes estaban descontentos además por los libros de texto gratuitos y obligatorios, la creciente intervención del Estado en la economía nacional y el mantenimiento de relaciones diplomáticas con Cuba, por lo que públicamente exigían el cambio de esas políticas.

Asimismo, las principales fuerzas opositoras también competían por el legado de la revolución. Un ejemplo eran las voces de izquierda que se expresaban en la revista *Política*. Este quincenario sostenía que el último gobierno verdaderamente revolucionario había sido el de Lázaro Cárdenas, que los posteriores a 1940 habían traicionado esos principios y el México de 1960 era similar al porfiriato en asuntos como la influencia de Estados Unidos, el poderío del clero católico, la injusta distribución de la riqueza, la existencia de latifundios, la miseria de los campesinos, la represión a los obreros, la merma de las

libertades de prensa y reunión, y la ausencia del sufragio efectivo. Denunciaba que en el nombre de la revolución se hubiese mantenido el monopolio político de un partido que sólo era una agencia burocrática electoral del gobierno, mientras que se favorecía a los financieros del país y extranjeros. Auguraba que, de no variar ese rumbo, el pueblo retomaría por la fuerza los ideales de la revolución.

Por su parte, la fuerza opositora de derecha más importante, el Partido Acción Nacional (PAN), mediante su revista *La Nación*, se asumía como el auténtico heredero del maderismo y renegaban del rumbo posterior de la revolución, en particular de las políticas de Carranza, Obregón, Calles y Cárdenas. Censuraban a López Mateos por declararse *de atinada izquierda* y lo tachaban de plano de *pro soviético*. En un plano más serio, *La Nación* denunciaba la falsificación del voto, la miseria popular, *la esclavitud sindical y agraria*, los monopolios, *la dictadura educativa* y el caciquismo. Siendo así, el PAN colocó el 20 de noviembre en la fachada de su edificio un letrero que rezaba: *Madero es el principal testigo de cargo contra los traidores de su revolución*.

LOS FESTEJOS

Ante este panorama, las conmemoraciones de 1960 podían servir para que el régimen de la revolución se promoviera y fortaleciera su imagen y legitimidad. El asunto comenzó formalmente el 5 de octubre de 1959, cuando se decretó la formación de la comisión nacional encargada de las conmemoraciones. Estas se ocuparían de los periodos correspondientes a la actuación de los precursores de la independencia y hasta la muerte de Hidalgo, y desde los precursores de la revolución hasta la muerte de Madero. Es posible que el gobierno tratase de evitar controversias al enfatizar a Madero, pues al ser este reputado como el héroe que derrotó al dictador Díaz y fue martirizado por el usurpador Huerta. Era el prócer que probablemente concitaba la mayor aprobación y menos polémica, por lo que ayudaba al régimen a situarse en el centro, entre la izquierda y la derecha.

Los actos oficiales se iniciaron el lunes 12 de septiembre. Por la mañana se realizó en Chapultepec una ceremonia extraordinaria en honor a los Niños Héroe, en la que participaron más de 50 000 infantes de escuelas oficiales y privadas. Por la tarde en el Palacio Nacional se recibió a 53 delegaciones extranjeras, incluyendo las de Estados Unidos, la Unión Soviética y prácticamente toda América Latina.

El día 13, de nuevo en Chapultepec, tuvo lugar el tradicional homenaje cívico-militar a los Niños Héroe. Allí el cadete Mario Galván Toos calificó a sus antecesores como *enseñanza para todas las generaciones* y *blasón de orgullo* para el hemisferio occidental; también los señaló como estrellas imponentes y rutilantes en medio de un país en guerra, con gravísimos problemas internos y bañado en sangre fraterna. Otro orador, el abogado

Efraín Brito Rosado, aseguró que a lo largo de la historia la niñez mexicana habían sido proclive a sacrificar su vida *como tributo a la patria*, y citó como antecedentes a los propios cadetes, al Niño Artillero del sitio de Cuautla y a un chico de 11 años que participó como corneta en la batalla de Celaya.

El día 15, López Mateos se trasladó a Dolores Hidalgo, Guanajuato, donde participó en una velada literaria, liberó a los presos correccionales de la cárcel pública y entregó el *fuego simbólico de la libertad*, que fue trasladado a Chihuahua por un grupo de corredores del Instituto Nacional de la Juventud.

Por último, dio el grito en el atrio de la parroquia ante miles de connacionales y las delegaciones extranjeras.

Al día siguiente, 16 de septiembre, en un acto realizado en el Ángel de la Independencia, el discurso principal estuvo a cargo del

▼
Fragmento de cartel
publicado en
Tiempo núm. 959,
septiembre de 1960

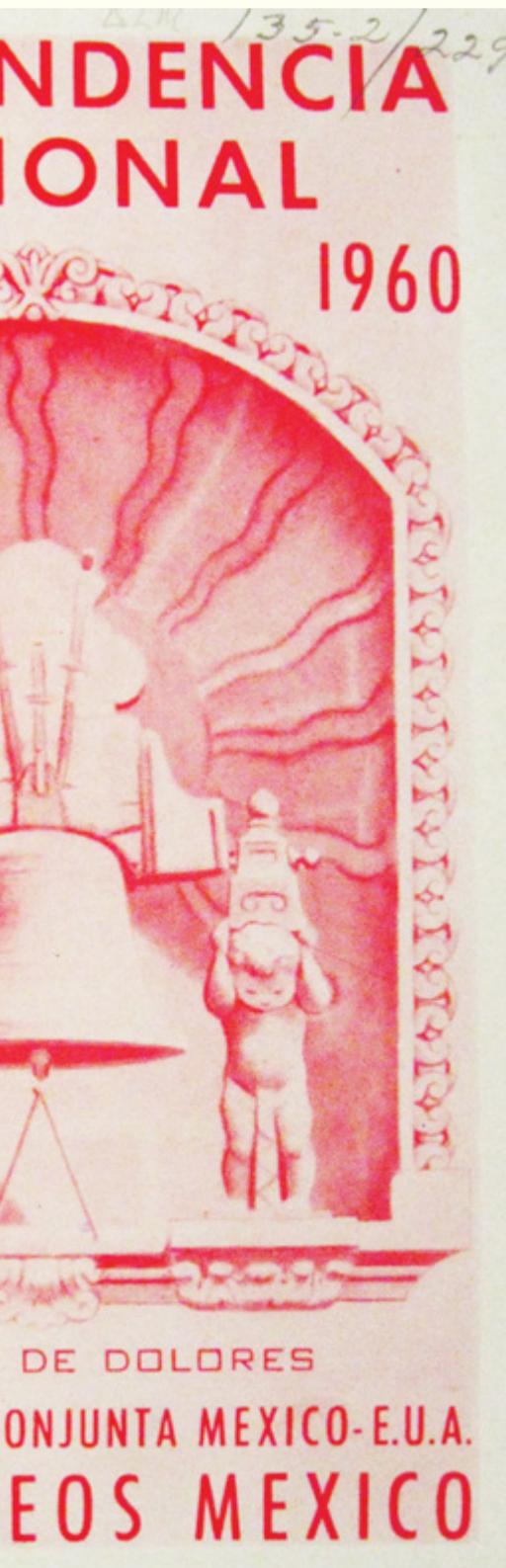


secretario de Educación Pública y ex director general de la UNESCO, Jaime Torres Bodet. Este hombre, probablemente el intelectual más renombrado del país en ese momento, afirmó que México estaba resuelto a vencer sus flaquezas conforme a sus propios medios, sin presiones extrañas y *acorde con su estilo característico de pensar, querer y convivir*. Admitió que la lucha por la independencia no cesaría mientras las masas sufrieran ignorancia, pobreza y enfermedad y, en tanto eso ocurriese, seguiría resonando en el pueblo el *grito redentor* de Dolores. Esa gesta emancipadora, que incluía a la reforma y la revolución, estaba inconclusa y era testimonio de la perseverancia del pueblo que trataba de *preservar por sí mismo su derecho de ser lo que quiere ser*. La ceremonia concluyó con el depósito de una ofrenda floral y una guardia de honor del presidente y su gabinete en el Ángel.

A continuación, tuvo lugar el desfile de las fuerzas armadas, que fue presenciado, según los periódicos, por un millón de personas. Marcharon además las escuelas militares y militarizadas, la policía, los bomberos y las asociaciones de charros, junto con contingentes militares de Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Cuba, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Uruguay y Venezuela.

Hay que resaltar que Torres Bodet y otros oradores del 16 de septiembre asumían que la historia del país era una gesta emancipadora e inconclusa con tres momentos estelares: la independencia, la reforma y la revolución, y que la última era una segunda independencia con la que el pueblo ganó su tierra y su libertad. Consideraban además que uno de los frutos más preciados de este proceso era el logro de la unidad nacional y calificaban la desunión como uno de los mayores males, causante de desastres como la pérdida de la mitad del territorio nacional en 1848. No negaban las carencias de la población, pero enfatizaban que el país estaba en la ruta del progreso *propio y duradero*. En ese tenor, insistían de una manera notoria, autoritaria y hasta chovinista, que el país tenía su propia ruta para, por sí mismo, lograr *ser lo que debía ser*, preservar su integridad material y moral, junto con su *personalidad histórica inconfundible*. En las semanas siguientes se ultimaron los preparativos para





las celebraciones de la revolución, que comenzaron el día 17 en la ciudad de Puebla, con homenajes al protomártir revolucionario Aquiles Serdán y la inauguración de obras públicas y privadas por el presidente López Mateos. Este, además, podía presumir como credencial progresista y logro revolucionario la nacionalización de la industria eléctrica que había tenido lugar el 27 de septiembre. Fue notable cómo en mayor medida que las celebraciones de la independencia, las conmemoraciones de noviembre servirían para la exaltación personal del mandatario.

Al día siguiente los representantes de los tres poderes de la Unión encabezaron la exhumación de los restos de Madero. Terminada la sesión solemne en la Cámara de Diputados, tuvo lugar la ceremonia de mayor relieve en la Plaza de la República. La ocasión era adecuada para proyectar una imagen de *unidad nacional*; es decir, para promover el ideal de que los ciudadanos cerrasen filas con el régimen, rechazando otros proyectos nacionales o extranjeros. Para poner el ejemplo, López Mateos fue acompañado por los ex presidentes Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio, Abelardo L. Rodríguez, Lázaro Cárdenas, Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortines. Destacaban además otros altos jerarcas, sindicatos obreros, organizaciones campesinas, veteranos de la revolución e invitados especiales como los familiares de Madero.

En cuanto a los extranjeros, amén de la asistencia protocolaria del cuerpo diplomático y consular, sólo acudieron dos delegaciones enviadas *ex profeso*: la de Yugoslavia y la de la Unión Soviética. La presencia de dignatarios socialistas representó un espaldarazo de uno de los polos de la Guerra Fría, pues Moscú estaba equiparando simbólicamente a su propia revolución de octubre con la mexicana. En cuanto a los yugoslavos su gesto tampoco era menor, pues su presidente, el mariscal Tito, era uno de los principales dirigentes del Movimiento de Países No Alineados, que intentaba construir una alternativa política a la disyuntiva entre las dos superpotencias enfrentadas en la guerra fría. En contraste, Estados Unidos fue representado por su embajador, Robert C. Hill (para la celebración del 16 de septiembre había enviado al secretario de Estado, Christian Herter).

◀ Timbre postal conmemorativo. Col. AGNM AIM, C160.

TIEMPOS POLÍTICOS

► Licenciado Gustavo Díaz Ordaz, Política, diciembre de 1960

El principal orador fue el secretario de Gobernación, Gustavo Díaz Ordaz, quien se distinguía por su empeño, autoritarismo, mano dura e intolerancia en la tarea de guardar el orden interno. Contradiendo lo que había asegurado Porfirio Díaz en su famosa entrevista con James Creelman, afirmó que en 1910 el pueblo no estaba maduro para la democracia, sino para la revolución, y sólo los *iluminados*, los precursores y realizadores de la revolución, pudieron darse cuenta. Sostuvo que la revolución era atacada de manera *aislada e incoherente* por adversarios que no ofrecían una alternativa. Reconoció que persistían miserias y carencias, las cuales no invalidaban los logros de 50 años. Caracterizó además a la revolución como una *doctrina de armonía* que respetaba la libertad individual sin mengua de la dignidad, protegiendo al mismo tiempo *la unidad de la familia*; que tutelaba los derechos de las distintas clases sociales, mientras amparaba a la colectividad en su conjunto, logrando de esa manera *salvar el gran vacío que otros sistemas dejan entre el hombre y el Estado, mediante una fórmula de valor universal*.

Aseguró además que *la indestructible unidad del pensamiento revolucionario* estaba por



encima de las contradicciones y luchas entre los hombres elevados al poder por la revolución. Según él, la tarea de la generación de 1960 era sostener su *convicción revolucionaria* y defenderla *contra todo y contra todos*, buscar la concordia con quienes todavía estuviesen separados de la revolución, así como servir de puente para que las nuevas generaciones tomaran el relevo. Exhortó a los jóvenes: *Tendida está la mano, juventud de México, para que mientras llega la hora de tu destino, sumes tu fuerza a la continuidad de la obra*.

A continuación el presidente repartió condecoraciones militares y marchó a Palacio Nacional para presenciar el tradicional desfile deportivo, que fue calificado por los periódicos como un evento sin precedentes. Las celebraciones concluyeron con la inauguración de la Exposición Nacional Ganadera en Chapultepec y una feria del libro en la colonia Doctores de la capital. Mientras tanto, el pueblo que había asistido al acto no pudo contemplar las solemnidades de cerca. Al respecto, el reportero Manuel Becerra Acosta, Jr., escribió en *Excélsior*: *Distanciado por las fuertes vallas militares, el pueblo se agolpaba alrededor de la plaza y a lo largo de la avenida Juárez. Las mismas muchedumbres mexicanas de las grandes celebraciones; gentes que pasean, que miran todo*

► Homenaje del presidente a Aquiles Serdán, Tiempo núm. 969, noviembre de 1960



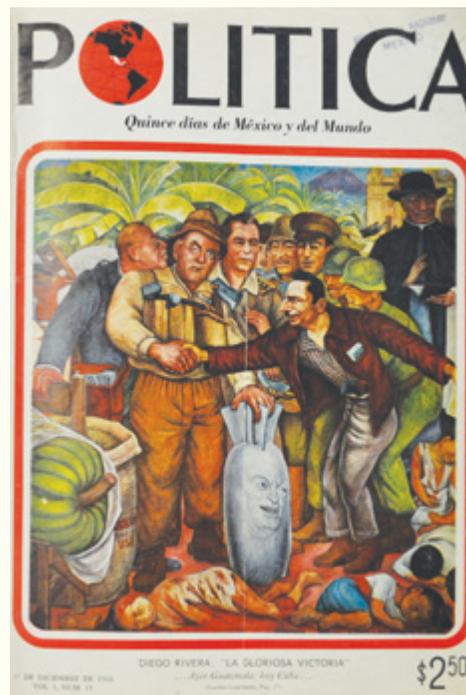
con avidéz insaciable, y que escuchan muy poco. [...] En una escena que las generaciones futuras contemplarán con emoción, López Mateos abría los brazos para acoger la urna. [...] Más allá, separado por las milicias, por las rígidas milicias, estaba el pueblo. ¿Por qué se le vedó el acceso a la ceremonia? ¿No era una ceremonia popular, acaso? Si se hubiese dejado al pueblo inundar la plaza, ¿no habría sido este acto más brillante, más significativo? [...] Pero no, no pudo el individuo común romper las vallas.

De esa manera terminaban las grandes conmemoraciones cívicas de 1960. El régimen se había celebrado a sí mismo con bastante éxito, pues podía –hasta cierto punto– complacerse con sus logros económicos y políticos. Se podía decir que los beneficios de la revolución no llegaban aún a millones de mexicanos, pero el gobierno podía replicar que esta seguía en marcha y sólo era cuestión de tiempo terminar con los rezagos. De hecho, el modelo de desarrollo económico vigente no se había agotado todavía y al país le quedaba más de una década de crecimiento acelerado con baja inflación y estabilidad monetaria. En el terreno político, pese a lo muy limitado del respeto al sufragio, era fuerte la legitimidad del régimen, pues por lo general las oposiciones eran incapaces de vencer a la maquinaria electoral del partido oficial tanto como de ganar el respaldo de un sector mayoritario de los ciudadanos.

Las celebraciones de 1960 también revelaron rasgos y limitaciones del régimen autoritario. Su insistencia en la unidad nacional y sus condenas a los extremismos ideológicos eran, al mismo tiempo, una descalificación de la disidencia y la afirmación de que no había más que una ruta posible. Además, la retórica

triumfalista no parecía muy dispuesta a admitir la crítica externa, ni a reconocerles a sus opositores más que una mínima legitimidad, por lo que hacía más difícil variar su rumbo.

Durante los años siguientes el régimen mantuvo el modelo económico esencialmente igual e hizo algunas concesiones menores en el terreno político. Mientras tanto, los problemas del país siguieron complicándose, a la vez que los métodos que hasta poco antes habían servido para enfrentarlos se agotaban. Esa situación reventó en 1968, con las movilizaciones estudiantiles en la capital. Díaz Ordaz, ahora presidente de la república, tendió una vez más su mano, pero los jóvenes no lo aceptaron. Poco después, la ilusión del mundo casi perfecto creado por el régimen de la revolución se desvaneció con la matanza de la Plaza de las Tres Culturas.



Portada de la revista *Política*, diciembre de 1960

PARA SABER MÁS:

BENJAMIN, THOMAS, *La revolución mexicana, memoria, mito e historia*, México, Taurus, 2003.

CÓRDOBA, ARNALDO, *La ideología de la revolución mexicana*, México, Era, 1973, reimpresión 2003.

KRAUZE, ENRIQUE, *La presidencia imperial*, México, Tusquets, 2009.

MEDINA, LUIS, *Hacia el nuevo Estado, 1920-2000*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

AL ACECHO DE *LA BESTIA*



¿POR QUÉ, A PESAR DE LOS PELIGROS DE MUERTE Y COMPLEJIDADES DEL TRAYECTO, LOS MIGRANTES CENTROAMERICANOS SIGUEN INTENTANDO DESESPERADAMENTE CRUZAR A ESTADOS UNIDOS? EL HAMBRE, LA FALTA DE EMPLEOS BIEN REMUNERADOS, LA INSEGURIDAD Y LA VIOLENCIA EN SUS PAÍSES DE ORIGEN, ENTRE OTRAS MUCHAS PROBLEMÁTICAS, OBLIGAN A QUE LA MIGRACIÓN PAREZCA SER LA ÚNICA OPCIÓN.

Fue a finales del 2006 cuando tuve la ocasión de encontrarme por primera vez con la realidad de la migración centroamericana, cuando empecé a trabajar con un sacerdote jesuita en Acayucan, Veracruz. Una mañana recibimos una llamada, solicitándonos urgentemente apoyo para dar de comer a los 200 migrantes que llegarían a la comunidad de Medias Aguas, Veracruz. *La Bestia*, como los migrantes conocen al tren, había estado varada por varios días y acababa de reanudar su circulación. Sabíamos que todos los migrantes llegarían insolados, hambrientos, cansados y desesperados por todas las dificultades que habían tenido para viajar durante los últimos días. Sin embargo, lo que mis ojos presenciaron en aquella llegada del tren fue más allá de cualquier explicación: cientos de personas paradas encima de los vagones, deseosas de bajar para recibir un poco de comida, agua, curaciones y la oportunidad de descansar bajo la sombra de algún árbol.

La comunidad de Medias Aguas los recibía en el patio de una casa con ollas de agua fresca, bolillos, un poco de frijoles, queso, jamón y salsa. Estas imágenes me sacudieron y aún sin entender bien lo que estábamos presenciando, tuve la impresión de observar nada más la punta del iceberg de un fenómeno muy complejo.

Quiero compartir y hacer una reflexión, desde mi experiencia, sobre algunas de las causas y consecuencias de este reciente fenómeno migratorio humano, rodeado de abusos y complicaciones, suscitadas primordialmente por la realidad *ilegal* que encierra. A pesar de leerse como una situación pesimista, desesperada, sin solución, representa el nacimiento de una nueva era de intercambio socio-cultural en América, protagonizado, en primer lugar, por estas miles de personas que, sin ser conscientes, están generando cambios políticos, económicos, sociales y culturales; en segundo lugar, por la sociedad civil organizada que ha demostrado capacidad solidaria y de denuncia, con un gran impacto a largo plazo.

El actual flujo masivo Centroamérica-Norteamérica tiene como detonante fundamental la economía. Las políticas y los tratados mal negociados de los países latinoamericanos han afectado la capacidad de subsistencia de muchas comunidades rurales y urbanas y favorecido condiciones laborales diseñadas para promover y sostener la ilegalidad de los trabajadores migrantes irregulares. La estabilidad económica actual depende de la disposición de mano de obra barata para los países de destino y del envío de remesas para los países de origen, realidades que complican la regularización de esta migración.

El éxodo presente está impulsado por la extrema pobreza, la inseguridad y la violencia que están viviendo poblaciones de Honduras, El Salvador y Guatemala. Gran parte de los migrantes atraviesan la frontera sur de México con el objetivo de encontrar trabajo en Estados Unidos. Buscan hacer su recorrido en el menor tiempo posible, pues conocen los peligros y las dificultades del camino, tratan a toda costa de pasar inadvertidos ya que la invisibilidad es su escudo más poderoso. Con él, el riesgo de ser detenidos, deportados, robados, abusados, secuestrados será mucho menor.

Son tan invisibles que para la mayor parte de los mexicanos fueron una realidad desconocida hasta hace algunos años. Estaban al tanto del fenómeno las poblaciones cercanas a las rutas que tradicionalmente han utilizado,

las cuales llevan muchos años observándolos pasar, beneficiándose con los recursos que dejan a su paso y, en algunas, organizándose para apoyar a los que viajan sin recursos, a los enfermos, a los accidentados y a los que han sufrido algún agravio en el camino.

Estos movimientos migratorios fueron en algún momento circulares, esto es, los hombres se iban a trabajar al norte para juntar dinero y volvían para fincar y trabajar sus tierras en su país. Con las nuevas políticas migratorias, los nuevos controles y los peligros del camino, esto dejó de ser posible; ahora, los que se van lo hacen sabiendo que difícilmente podrán volver. Para reunirse en un futuro será necesario que sus demás familiares también migren, abandonando sus comunidades de origen para siempre.





ABUSOS Y CRÍMENES

La falta de voluntad política y económica para lograr la legalización de toda esta fuerza laboral ha promovido que se identifique a este movimiento de personas como *ilegal*, lo que lo condiciona a una serie de circunstancias que lo complican e deshumanizan. Al considerarse y ser consideradas como *ilegales*, las personas migrantes se ven obligadas a vivir ocultas, en la penumbra, y a someterse dócilmente a la voluntad de *otros* que van encontrando en su camino. Esto da ocasión a que una gran cantidad de gente se aproveche de

ellos como mano de obra barata, sin necesidad de respetar ningún derecho humano o laboral, y generando condiciones muy similares a la esclavitud. Podemos observar un ejemplo en algunas fincas agrícolas en las cuales los migrantes son “contratados” para trabajar en condiciones infrahumanas; algunas utilizan el antiguo modelo de las tiendas de raya, otorgando préstamos para que los trabajadores compren los productos y la comida que necesitan, se endeuden y nunca más recuperen su libertad. Historias similares se presentan cuando se les niega el pago por los servicios prestados, o se les paga menos de lo acordado.



En todos estos casos, la condición de *in-documentados sin derechos* los pone frente al acecho de los abusadores sin ninguna posibilidad para exigir lo que legalmente merecen.

Los abusos no sólo son cometidos por los empleadores, sino que existen mafias de pequeños extorsionistas en los transportes públicos, taxis, mercados, puestos de comida y otros servicios que se aprovechan también del miedo y la necesidad de pasar inadvertidos. Estas personas saben que los migrantes no pueden quejarse, ni reclamar, pues tienen permanente el temor de ser entregados a la policía para ser deportados. Esta amenaza los mantiene dóciles y callados.

Con los años, esta situación ha ido empeorando; lo que antes eran abusos locales y puntuales, ahora en algunos puntos de las rutas se ha transformado ahora en extorsión organizada por auténticas mafias. Un ejemplo es el establecimiento de las tarifas, cada vez más altas, que los migrantes deben pagar a los maquinistas y garroteros del tren para

tener derecho a correr y treparse en cuanto este se pone en marcha. Recientemente, en la zona de Lechería, se exigía a cada persona el pago de entre 100 y 200 dólares por este *derecho*, pago que no garantiza nada, ya que frecuentemente, unos metros más adelante, los mismos garroteros los hacen bajar a golpes, olvidándose de lo acordado, porque saben que no podrá haber ningún reclamo.

Los acontecimientos de los últimos años han vuelto *visibles* a los *invisibles*. Nos han obligado a los mexicanos a poner atención a lo que ya no puede dejar de notarse. Este flujo migratorio no sólo involucra cada vez más a un alto porcentaje de población vulnerable, económica, social y culturalmente hablando, también lleva consigo una enorme cantidad de abusos, sobornos, extorsiones, crímenes y violaciones a los derechos humanos, que han salido a la luz a nivel nacional e internacional.

Las personas migrantes más pobres son aquellas que viajan utilizando el techo del tren como medio de transporte y son las presas más

fáciles para las crecientes mafias y grupos del crimen organizado que acechan en los caminos. *La Bestia* únicamente ofrece dos opciones de ruta de la frontera sur hacia Veracruz: una que inicia en Tenosique, Tabasco, pasando por Palenque, Macuspana, Chontalpa, Las Choapas, Coatzacoalcos, Medias Aguas, Tierra Blanca, y la otra que inicia en Tapachula, Chiapas, pasando por La Arrocera, Arriaga, Ixtepec, Matías Romero, Medias Aguas hasta Tierra Blanca. En este punto las dos rutas convergen volviéndose una sola hasta la ciudad de México. Del centro del país hacia el norte son cuatro los destinos más concurridos: Matamoros, Saltillo (para cruzar por McAllen, Nuevo Laredo o Piedras Blancas), Torreón (que abre paso hacia Ciudad Juárez o Agua Prieta) y Sinaloa (como ruta para Sásabe, Mexicali y Tijuana).

Los pasajeros están supeditados a las limitadas posibilidades que ofrece el tren de llevar a cabo el recorrido en los tiempos planeados y tienen que asumir las consecuencias de viajar en condiciones de alto riesgo. En promedio, planean atravesar México en aproximadamente 20 días, aunque la compleja geografía de ambas rutas genera frecuentes catástrofes naturales que obligan a que el transporte opere con mucha irregularidad, deteniéndose en ocasiones por varios días, incluso semanas, como cuando tuvo lugar el accidente ocurrido por el derrumbamiento del puente en Loma Bonita, Oaxaca, en junio de 2012. Los migrantes viajan ligeros de equipaje, a fin de estar libres para correr y volver a treparse a los vagones en cuanto el tren se pone en movimiento. Necesitan amarrarse a ellos para evitar caer cuando frena repentinamente o el sueño los vence. Para prevenir una caída, en los albergues se pide la donación de cinturones y medicinas o sustancias que les permitan mantenerse despiertos y alertas.

Otro factor de riesgo está generado por los operativos realizados por parte del Instituto Nacional de Migración en lugares en donde

operan las bandas del crimen organizado, acciones que los exponen a ellos a situaciones de peligro inevitables.

El más temido de los peligros en estas rutas es el secuestro. En un inicio, los secuestradores se infiltraban entre las personas migrantes para seleccionar a sus víctimas. Siendo los más codiciados aquellos con familiares establecidos en Estados Unidos, podían detectarlo observando los números de teléfono que cada persona marcaba desde los teléfonos públicos. Con el tiempo, la industria del secuestro creció y se empezaron a masificar los *levantamientos de personas*. Los migrantes son perseguidos por camionetas con hombres armados, atrapando a los que no alcanzan a esconderse o escapar. En este negocio cada persona puede llegar a valer entre 1 000 y 5 000 dólares. Al no existir ningún proceso que permita reclamarlos, pues carecen de nombre y apellido, se vuelven invisibles para las autoridades.

Entre los viajeros, las más imperceptibles son las mujeres; difícilmente se puede seguir su rastro a lo largo de la ruta porque van quedando en el camino, al ser presas fáciles de negocios vinculados a la prostitución. La aparición de bares y cantinas a lo largo del recorrido testimonia este hecho. En varias comunidades de la ruta, grupos de ciudadanos han exigido la regularización de centros nocturnos y casas de citas, que aparecen de repente, en los cuales es común encontrar mujeres centroamericanas trabajando, la mayor parte de las veces sin un salario, recibiendo a cambio techo, comida y una cama que obligadamente tienen que compartir con los clientes del local.

Estas mujeres son maltratadas, abusadas, secuestradas, sin que nadie pueda reclamarlas. Las mafias de la trata se aseguran de enganarlas para atraparlas y pierden así cualquier protección de sus derechos. Las mujeres que entran nunca más podrán salir y las que logran escapar no se atreven a denunciar: el temor y el sufrimiento experimentados las deja calladas para siempre.

RIESGOS SIN PARACAIDAS

Esta terrible deshumanización ha sido denunciada desde hace años por muchos grupos y organizaciones. Sin embargo, no se hizo visible y creíble sino hasta la aparición en los medios de comunicación de las primeras fosas clandestinas en San Fernando, Tamaulipas, evento que destapó una parte de la realidad. Para las familias centroamericanas y mexicanas con familiares migrantes esta noticia fue también un parte aguas, pues a partir de entonces aumentó la angustia por el paradero desconocido de sus familiares. Sirvió además para impulsar más la organización de las madres afectadas, quienes en diversas caravanas han venido a México con el objetivo de reclamar la atención del gobierno sobre las personas no localizadas. No hay datos precisos debido a la falta de procesos que permitan atender y dar seguimiento a las denuncias levantadas, pero se han llegado a estimar 70 000 personas desaparecidas en los últimos cinco años. La aparición en cuatro años de más de 300 fosas con al menos 1 230 cuerpos, únicamente confirma la gravedad que ha alcanzado la situación.

Ante esta realidad surge la pregunta: ¿por qué, a pesar de los peligros y complejidades del trayecto, los migrantes siguen intentando desesperadamente cruzar? La explicación



no es fácil, ni entendible para muchos, pero el hambre, la falta de empleos debidamente remunerados, la inseguridad y la violencia en sus países de origen, entre otras muchas problemáticas, obligan a que la migración parezca ser la única opción. Algunos de los migrantes entrevistados en los albergues de la ruta relatan las peripecias de sus múltiples intentos para cruzar, tan sólo 27% de los usuarios de un albergue lleva al menos dos intentos en un mismo año. Soportan una y otra vez el desgaste físico, económico y emocional de cada deportación, motivados por la esperanza de una vida mejor.

Por otro lado, el aumento de las deportaciones por parte del gobierno de Estados Unidos ha ocasionado que cada vez sea más frecuente encontrar en la ruta personas que fueron deportadas y obligadas a regresar precipitadamente a sus comunidades de origen sin nada, dejando su vida y hogar en el norte. Para ellos no existe otra opción que la de intentar otra vez el cruce, a fin de recuperar lo que lograron construir durante muchos años de trabajo.

Ahora bien, podría pensarse que son jóvenes los que se arriesgan. Pero, no sólo son los jóvenes quienes buscan un cambio. En épocas recientes ha aumentado la migración de personas de la tercera edad. Hace algunos años los niños se quedaban con los viejos en sus comunidades, ahora niños y viejos han decidido emprender también la aventura, porque la pobreza y la falta de opciones en sus comunidades de origen no les permiten quedarse atrás.

Las personas migrantes en su mayoría están conscientes de los peligros y dificultades que enfrentarán en el camino y psicológicamente van dispuestos a enfrentar lo peor. Muchas mujeres van preparadas para ser abusadas





sexualmente durante la trayectoria y toman la precaución de inyectarse anticonceptivos antes de salir, por lo menos para no quedar embarazadas. Otras emprenden la ruta recién embarazadas con la ilusión de dar a luz al llegar a su nueva vida. En alguna ocasión conocí a una mamá en el albergue de Teno-sique, a la que habían deportado en su primer intento con siete meses de embarazo; regresó a Honduras, su país de origen, a buscar a sus otros hijos. Su sueño prosiguió. Dio a luz en Tabasco y allí estaba con sus tres hijos esperando la oportunidad de volver a subirse al tren para alcanzar el paradero de la esperanza.

LAS PERSONAS MIGRANTES EN SU MAYORÍA ESTÁN CONSCIENTES DE LOS PELIGROS Y DIFICULTADES QUE ENFRENTARÁN EN EL CAMINO Y PSICOLÓGICAMENTE VAN DISPUESTOS A ENFRENTAR LO PEOR.

ISLAS DE AYUDA SOCIAL

Para la población migrante, los grupos de ayuda humanitaria establecidos en diversos puntos de las rutas transitadas representan, como dice el sacerdote Alejandro Solalinde, *islas en medio de un mar de petróleo que todos quieren explotar*. Estos grupos se organizan para proveer de alimentos, medicamentos, ropa, enseres personales, espacios de aseo y descanso, información y protección a los migrantes en tránsito. El poder que puede llegar a tener la solidaridad humana en estos casos es una de las experiencias más profundas que uno puede vivir. Comunidades con economías muy precarias como Arriaga, Matías Romero, Ixtepec, Palenque, Frontera Comalapa, Teno-sique, Coatzacoalcos, La Patrona, Sayula de Alemán, Tierra Blanca, Irolo, Huehuetoca, y muchas más, se organizan para atender las necesidades de los hermanos migrantes.

El contexto de este flujo migratorio ha obligado a profesionalizar y extender los servicios que brindan para también documentar y defender los derechos humanos y laborales de los migrantes, diseñar bases de datos para llevar registros estadísticos confiables, desarrollar técnicas y alianzas para la búsqueda de migrantes no localizados y capacitar a voluntarios en las comunidades en materia de seguridad. En estos últimos años el número de benefactores ha crecido de manera exponencial, aunque también lo han hecho los problemas, los peligros y las amenazas para ellos.

Los grupos de apoyo en el camino nacieron para brindar únicamente ayuda humanitaria; sin embargo, el contexto actual ha obligado a muchos de ellos a convertirse en los voceros responsables de denunciar las atrocidades que

se han suscitado en los últimos años, siendo testigos de diversas escenas criminales que, al ser denunciadas, han puesto en peligro su propia seguridad y su vida. Las acciones emprendidas por las organizaciones solidarias han sido catalogadas de manera ofensiva de *pollerismo social*. Algunos de sus integrantes han sido perseguidos por las autoridades, acusados de llevar a cabo acciones en contra de la ley; también las mafias los repudian porque ven en ellos un obstáculo para perpetrar sus actividades ilícitas.

El trabajo de concientización de los migrantes sobre sus derechos, la constante denuncia de delitos, el poder de observación de los grupos humanitarios a lo largo de la ruta, el trabajo solidario de las comunidades para proteger a los migrantes representa grandes amenazas en contra de las acciones del crimen organizado. De allí que los problemas y peligros que enfrentan los defensores de los derechos humanos sigan creciendo y comiencen a cobrar relevancia, tanto así que se la Corte Interamericana de Derechos Humanos ha dictaminado medidas cautelares para una gran cantidad de personas en peligro. No obstante, a pesar de los riesgos que implica, la gente continúa luchando por defender los derechos de los migrantes en tránsito.

Uno de los resultados tangibles de este trabajo de incidencia política y social fue la publicación de una Ley de Migración para México con su reglamento en 2011, buscando el establecimiento de políticas respetuosas de los derechos de los migrantes. Sin embargo, la nueva ley sigue sin plantear soluciones de fondo y viables para la resolución de las problemáticas que acosan a los migrantes centroamericanos más vulnerables. En ella está planteada la elaboración de una visa de



tránsito que idealmente permite atravesar México utilizando medios de transporte seguros y tener acceso a trabajos formales. Pero, para obtenerla, es necesario presentar comprobantes que avalen ingresos suficientes, condicionante que excluye la oportunidad de la visa a una población que se caracteriza por su pobreza.

Esta masiva movilización de migrantes conjunta los esfuerzos de diversas organizaciones y grupos que trabajan sin descanso en la formulación de soluciones y propuestas a nivel nacional, como internacional. Se han construido lazos de trabajo solidario entre comunidades y organizaciones centroamericanas, mexicanas y de Estados Unidos. Estas iniciativas, cada vez más numerosas, integran una nueva visión multicultural para los habitantes de América. Se vinculan para establecer estrategias de incidencia política y social que conjuntan diversos puntos de vista de los países involucrados en este fenómeno migratorio. Con ello se concientiza a la sociedad civil sobre la riqueza que genera el intercambio socio-cultural y económico que lleva a cabo este gran movimiento humano y se buscan propuestas conjuntas que permitirán detener la criminalización de la ayuda humanitaria, el reconocimiento de los derechos de los migrantes y la atención a las principales causas estructurales de esta movilización.

Es, por último, una invitación para acabar con las prácticas xenofóbicas y racistas que nos impiden valorar la riqueza económica, social y cultural que lleva consigo cualquier migración humana. Todo el trabajo que se lleva a cabo para la defensa y protección de las personas migrantes impulsará la formación de estructuras políticas, económicas y sociales que reconocerán su valor y las protegerá en un futuro no muy lejano.

PARA SABER MÁS:

RAMÍREZ HEREDIA, RAFAEL, *La Mara*, México, Alfaguara, 2004.

La vida precoz y breve de Sabina Rivas, dir. LUIS MANDOKI, 115 min., 2012.

Albergue de migrantes en Ixtepec, Oaxaca, http://www.youtube.com/watch?v=eve_p78qLZo&feature=related

Sacerdote ayuda a migrantes víctimas de la violencia en México, <http://www.youtube.com/watch?v=XHnElsBHTuo>

EULALIA RIBERA CARBÓ
 INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
 DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA

ALAMEDA CENTRAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO

CUATRO SIGLOS DE REMODELACIONES

Cuando en 1592 se iniciaron los trabajos de jardines en lo que hoy es la Alameda capitalina, los anegamientos eran una constante. El ganado compartía el lugar con un tianguis. Durante décadas formó parte del esplendor del virreinato, el porfiriato lo hizo uno de sus símbolos y en el último siglo los remozamientos fueron a la par de la estética de los momentos políticos.

▶ Casimiro Castro, "La ciudad de México tomada en globo desde el noroeste", *México y sus alrededores*, México, Decaen, 1864.



▶ Casimiro Castro, "Interior de la Alameda de México", *México y sus alrededores*, México, Decaen, 1864.



El jardín de la Alameda Central de la ciudad de México fue reabierto el 26 de noviembre de 2012 para gozo de los paseantes, con el anuncio de que, luego de ocho meses de haberle sometido a intensos trabajos de remodelación y limpieza, los mexicanos recobrábamos parte de nuestra historia. Lo cierto es que, más que recobrarla, esta última actuación en la Alameda escribió una más de las páginas de historia de un espacio que se redefine desde hace más de 400 años, cada vez que el gobierno decide recomponerlo y adaptarlo a las exigencias políticas, sociales, ideológicas o estéticas de su tiempo.

A mediados del siglo xvi el virrey Antonio de Mendoza inició el reordenamiento de la ciudad de México con los lineamientos dictados por el urbanismo utópico y el espíritu humanista del Renacimiento. Quiso ensanchar también la traza reticular hacia el poniente, más allá de los límites del islote de México-Tenochtitlán, y para eso adquirió los terrenos cenagosos comprendidos entre la vieja calzada México-Tacuba (hoy Avenida Hidalgo) y la recién prolongada calle de San Francisco (hoy Madero). Fue ahí donde en 1592 se iniciaron las obras de un jardín para el ornato urbano por iniciativa del virrey Luis de Velasco.



Se plantaron los primeros álamos que dieron el nombre al sitio y proyectaron las calzadas y una fuente; pero la saturación de agua en un suelo chinampero hizo penosos y difíciles los trabajos. El jardín quedaba constantemente anegado, y durante todo el siglo XVII fue siempre pisoteado por el ganado que libre lo invadía para pastar en él, aplastado por el tianguis que se instalaba encima y sucio por la basura que azolvaba las acequias.

Pese a todo, se mantuvo la vocación asignada al lugar, y a comienzos del XVIII, la Alameda era el paseo público de la capital de Nueva España. Cada año, el cabildo elegía a un alcalde encargado de su cuidado y el jardín era escenario importante del calendario festivo: el arribo de virreyes y arzobispos, la celebración veraniega de San Juan, Corpus Christi, carnestolendas; todo pasaba por ahí. Para la segunda mitad de siglo, los ejidos y barrios que se extendían alrededor habían ido perdiendo su carácter rural, y la edificación y reconstrucción de iglesias, conventos y casas reflejó el crecimiento económico y el esplendor urbano del virreinato. El jardín se hizo eco de la reforma administrativa, la ciencia, la técnica y las inquietudes higiénicas. Fue un paseo *ilustrado* con la desecación y consolidación definitiva de su suelo, la instalación de cañerías, nuevas plantaciones, riego y por supuesto decoración con cercas, fuentes, estatuas, portadas y ampliaciones diseñadas por arquitectos de la talla de Ignacio de Castera y Manuel Tolsá.

A fines de la colonia, la Alameda era el paseo predilecto de los moradores de la ciudad de México. Pero, como es lógico suponer, con la lucha de independencia y los difíciles años de inestabilidad política y zozobra económica que siguieron, quedó lastimada y abandonada. No fue sino hasta después de la restauración de la república, una vez pasados los horrores de la guerra civil y la intervención extranjera, cuando se reiniciaron con dedicación los trabajos para rehacer las infraestructuras del jardín y mejorar su imagen. Desde entonces todo fue innovación. El Estado liberal, definitivamente consolidado con la dictadura de Porfirio Díaz, se empeñó en mostrar grandeza y refinamiento con fuentes, monumentos “clásicos”, bancas de fierro fundido, columnas de chiluca y banquetas de cemento Portland. En la Alameda se instalaba cuanto exigía la *bella época*: kioscos para la música; carpas para bailes, teatro y zarzuelas; jacalones provisionales para títeres, acróbatas y prestidigitadores; puestos de comida y bebida; aparatos mecánicos desmontables; una pajarera y un reloj eléctrico; un tren infantil; el extraordinario pabellón morisco; flores y árboles de los nuevos gustos botánicos y el fastuoso hemicírculo de inspiración clásica, dedicado a Benito Juárez. Esta es la Alameda que modificada más o menos, hemos heredado en el siglo XXI y la que los encargados del ordenamiento, acicalamiento y gobierno del espacio urbano han restaurado para su conservación.

◀◀◀ Miguel Mata y Reyes, *El aguador*, 1854, Museo Nacional de Historia.

◀◀ La Alameda, circa 1960, col. RAA.

◀ La Alameda en mayo de 2013.

MIGUEL ÁNGEL CASTRO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
BIBLIOGRÁFICAS, UNAM

LOS PRIMEROS PASOS DE LA CIENCIA FICCIÓN MEXICANA



▶
Leopoldo Galluzzo,
Altre scoperte fatte
nella luna dal
Sigr, Herschel, 1836.

México en el año 1970 fue la segunda obra de ciencia ficción que recoge la literatura mexicana. Escrita hace 169 años, sus dos personajes hablan de una ciudad culta de 800 000 habitantes, un mundo de profesionales calificados, calles iluminadas, justicia impoluta y una paz construida con base al combate a la corrupción de los funcionarios públicos. Presentamos el cuento escrito bajo el seudónimo de Fósforos.

Asustaban, por lo que había en ellos de terrible
conocimiento de las cosas y de los seres,
los ojos de aquel hombre que
había vivido doscientos años.

Amado Nervo

Vale recordar el éxito editorial que tuvieron hacia finales del siglo XIX las obras de Julio Verne y, más tarde, las de H. G. Wells, que contribuyeron, sin duda, a que fueran consideradas lecturas de entretenimiento provechoso, sobre todo para los jóvenes, y le confirieron a las aventuras científicas, sin proponérselo tal vez, un lugar destacado y propio en la cultura escrita al arranque del siglo XX. Cerraban así el ciclo del viaje en globo alrededor del planeta para especular con el viaje en el tiempo y anunciar el viaje a la Luna en cohete, como lo comprendió y dramatizó en su extraordinaria y perdurable cinta George Méliès en 1902. Es oportuno mencionar que Hugo Gernsback es el menos conocidos de los fundadores de la *ciencia ficción* (CF) a pesar de que fue él quien popularizó el nombre del género de los textos especulativos con explicaciones científicas en su revista ilustrada *Amazing Stories* (1926).

El texto que recibe el honor de inaugurar el género de la CF entre nosotros se debe al fraile Manuel Antonio de Rivas. Apareció en 1775 y en él intenta mezclar a Descartes y Newton con Voltaire para imaginar un

viaje a la Luna en un carro volador. El título completo revela la anticipación de su autor: *Un viaje literario a la luna. Zizigias y cuadraturas lunares ajustadas al meridiano de Mérida de Yucatán por un anctítona o habitador de la luna, y dirigidas al bachiller don Ambrosio de Echeverría, entonador de kyries funerales en la parroquia del Jesús de dicha ciudad, y al presente profesor de logarítmica en el pueblo de Mama de la península de Yucatán, para el año del Señor de 1775*. Lo siguen en el siglo XIX diez cuentos de diversos autores, anónimos casi todos; *Querens*, la primera novela de CF mexicana salida en 1890 de la alterada imaginación de Pedro Castera; un puñado de cuentos de Amado Nervo, y *Eugenia*, narración de Eduardo Urzaiz, publicada en 1919 y, al parecer, cercana a *Un mundo feliz* de Aldous Huxley.

Para ratificar la existencia de una historia de la literatura de CF mexicana, merece la pena recuperar el cuento *México en el año 1970*, considerado por los especialistas como el segundo en ver la luz, tras el del fraile Rivas. Fue publicado en *El Liceo Mexicano* (México, Imprenta de J. M. Lara, 1844, pp. 347-348),

► Francia en el siglo xxi, batalla aérea.

► Francia en el siglo xxi, bomberos.

escrito por un autor de personalidad incendiaria ya que se ocultó tras el seudónimo de Fósforos (o Fósforos Cerillos). Los estudiosos de la CF mexicana han aceptado la tesis propuesta por Miguel Ángel Fernández Delgado en diversos trabajos sobre la identificación de Sebastián Camacho y Zulueta como Fósforos-Cerillos. Sus argumentos se hallan en el compendio *Latin American Science Fiction Writers. An A-to-Z Guide*, editado por Darrell B. Lockhart en 2004. Fernández menciona que Camacho y Zulueta nació en Jalapa en 1820 (hoy, gracias a la investigación del historiador Antonio Sanchís, podemos precisar que fue en 1822 y tuvo tres esposas; con la primera concibió siete hijos), que se graduó como ingeniero de minas, que fue político y negociante, involucrado en las inversiones relacionados con los ferrocarriles, y que fue senador hasta su muerte en la capital mexicana en 1915.

En otro artículo en el que se ocupa de la protociencia ficción, Fernández analiza el contexto de una posible motivación de don Sebastián para disfrazarse de Fósforos y escribir *México en el año 1970*, al recordar que desde la ascensión de los hermanos Montgolfier en 1783, en todo el mundo despertó el interés por subir a los cielos y que en México tuvo lugar la primera ascensión en abril de 1841, cuando Benito León Acosta se elevó 2 500 metros sobre la ciudad de México. Comenta asimismo que en 1844 León Acosta se unió a Manuel Lapuente y Joaquín de la Cantolla y Rico para fundar la empresa Aerostática Mexicana.

La inferencia de Fernández sobre el seudónimo no es descabellada pero convendría investigar más para que sea convincente, además de evitar algunas imprecisiones sobre la incursión de Camacho y Zulueta en las letras, pues sostiene que este autor perteneció

México en el año 1970

¡Cuántas cruces se harán nuestros biznietos
 Cuando en la mano tomen los anales
 De este siglo: ¡Dirán: Fueron discretos
 Nuestros abuelos, cultos, teatrales:
 En charlar y escribir, hombres completos,
 En alabanza propia, sin iguales;
 Pero en medio de tantas perfecciones
 Fueron grandísimos bribones!

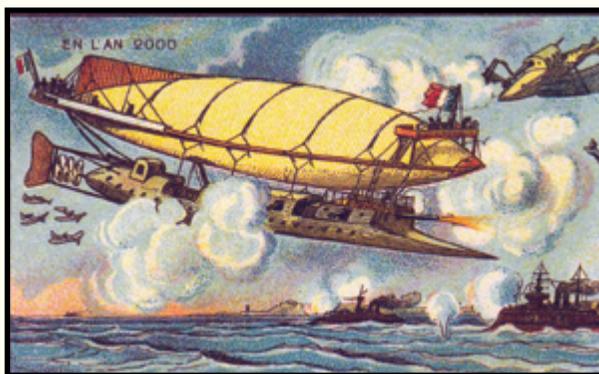
J. J. Mora

Fósforos, El Liceo mexicano, 1844.

Don Próspero.—Es preciso confesar, sobrino mío, que los adelantos del siglo xx en todas materias son gigantescos; pero el que más me entusiasma y me hace concebir las más lisonjeras esperanzas de que nuestra juventud causará una revolución brillante en las ciencias y artes, es que por fin los hombres se han convencido íntimamente de que la piedra filosofal para todas las empresas es que cada individuo se dedique exclusivamente a un solo ramo y trate de hacer en él cuantas reformas juzgue convenientes. El defecto más

al Ateneo mexicano, fundado en 1840, y que al aparecer su órgano informativo *El Ateneo mexicano* publicó cuatro años más tarde, en su primer número, un artículo sobre daguerrotipos y otro sobre globos aerostáticos. Añade que en la misma entrega publicó el cuento corto *México en el año 1970*. Ni una cosa ni la otra porque don Sebastián no perteneció a la agrupación y los artículos con su firma aparecieron en *El Liceo mexicano*, uno titulado *Aerostación* y el otro *Daguerrotipo*.

Hechas estas aclaraciones, *México en el año de 1970* es una conversación que sostienen dos personajes en algún lugar de esta ciudad en 1970: Próspero y su sobrino Ruperto. Al referirse a los sucesos del día, comentan que ya se ha superado el deseo de saber de todo y no ser experto en nada, como pretendían algunas personas influidas por los ilustrados del siglo XVIII; la forma en que se fugó en globo una pareja de enamorados burlando a



pronunciado de nuestros mayores en los siglos 18 y 19 era el espíritu enciclopédico; y el que no podía dar su opinión sobre varias materias, no era tenido por sabio; lo cual, como debes suponer, sólo producía charlatanes, los más superficiales que pueden concebirse. Registra la mayor parte de los periódicos literarios de México del siglo pasado y los hallarás llenos (principalmente algunos que había de *pane lucrando et stomacho deponendo*) de artículos de ningún interés, regularmente de costumbres; pero ¡¡¡Qué costumbres!!!... y necesitas

echarte a nadar para hallar en ellos algún buen artículo científico o histórico. ¿Quién habrá muerto, que están doblando en todas las iglesias de México?

Ruperto.— El telégrafo eléctrico avisó esta mañana a las siete que ha muerto repentinamente, a las cinco y media de la mañana, el gobernador de las Californias, hombre muy apreciable por sus virtudes, su vasta instrucción y su laboriosidad. El presidente ha dispuesto se le haga un suntuoso funeral: se han preparado 120 globos para conducir las guarniciones

México, 1870.



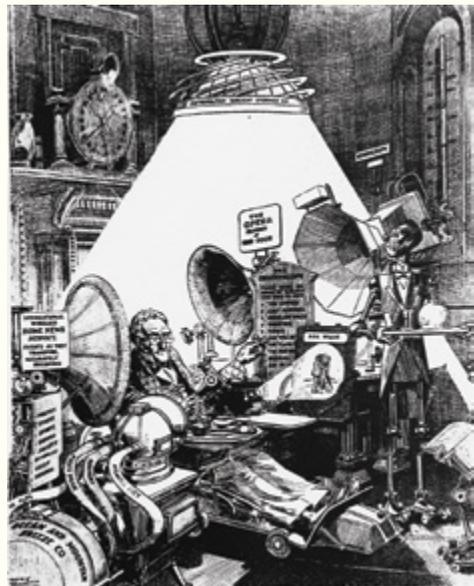
un tío interesado; la muerte de un personaje en California que podrá verse en un enorme daguerrotipo y, en fin, que se vive con paz y tranquilidad en la medida que los servidores públicos son castigados severamente. Utopía o especulación futurista.

Los aparentemente ingenuos personajes que, según Fósforos, hace 169 años vivirían en 1970 (cabe preguntarse por qué eligió una distancia de 126 años) y dieron testimonio de los suficientes teatros, bibliotecas, institutos literarios y hospitales, y en particular de la libertad de la cual disfrutaban 800 000 habitantes de la ciudad más hermosa de América, que gozaban además de salubridad y paz, logrado todo ello, en buena medida, por la aplicación de la pena de muerte a los hombres públicos que delinquían, ya que así se había conseguido *desterrar el infame abuso de que los que tienen el poder comercien vilmente con él.*

México, 1870.



Lujo futurista
Harry Grant Dart,
1911.





Qué lejos estaba el diálogo de don Próspero y Ruperto de nuestro aterrador imaginario científico. En las últimas décadas, marcadas por el cambio de milenio, ha cobrado demasiada importancia el fin del mundo, el Apocalipsis llega por vía espacial, con meteoros y asteroides o con alienígenas infelices y destructivos, por el calentamiento global, por experimentos descontrolados, y con toda clase de virus que no paran, no sé por qué extraña inclinación o deplorable fascinación, hasta poblar el planeta de zombies antropófagos insaciables.

Temidas corrupciones sociales y desviaciones del futuro de la humanidad que no podían imaginar don Próspero y Ruperto, entusiasmados por los avances científicos que se anunciaban y que, a pesar de que les costaba trabajo creer en ellos, los destacaba el autor en la única nota a pie de página que lleva el texto y que es la que, a mi modo de ver, confirma su lugar en la ciencia ficción mexicana.

◀ México, 1970,
Col. RAA.

México en el año 1970

militares de México, Puebla, Veracruz, Jalisco, Matamoros, Monterrey y Chihuahua al lugar de dicho funeral; y se han citado a los gobernadores y autoridades principales de todos los departamentos, para que estén a las diez del día de mañana en el palacio del difunto para que asistan a la función fúnebre que debe verificarse en la Catedral de la misma ciudad en que falleció.

Don Próspero.— Si no me perjudicase tanto el movimiento de los globos aerostáticos, iría al funeral; pero a los noventa años nada

puede un pobre viejo y desgraciadamente es la edad en que se desea todo, aún con más ahínco que en la infancia.

Ruperto.— Pierda usted cuidado, tío, pues el presidente ha mandado que se grave la vista de la comitiva del paseo fúnebre, en una lámina de daguerrotipo que tenga ocho varas de largo y seis de ancho, y que se coloque en un salón del palacio de Californias, pero sacándose otro igual que debe colocarse en las casas consistoriales de México, para que recuerde siempre a los gobernadores de este departa-

mento que el buen porte produce siempre la estimación pública. Además se ha de publicar en los periódicos la descripción del funeral.

Don Próspero.— ¿Y los ministros concurrirán?

Ruperto.— Se dice que no; porque están muy disgustados con el presidente, y no quieren acompañarlo.

Don Próspero.— ¿De qué ha provenido esta incomodidad?

Ruperto.— De haberles circulado una orden para que den audiencia a todo el mundo dos horas antes del despacho; pues ha tenido repetidas quejas de que se encierran en sus gabinetes y no quieren oír las solicitudes de los que a ellos ocurren.

Don Próspero.— ¿No has sabido si por fin ha dado su consentimiento el ministro de comercio, para que se case su sobrina con Pedro Benan?

Ruperto.— Si le ha sucedido la aventura más graciosa. Como se había opuesto tanto a este matrimonio, el amante fue anoche a las doce y media a la casa del ministro y se robó a la sobrina llevándosela en un globo; cuando le avisaron de que estaba montando en el globo salió corriendo; pero ya el aerostático había subido más de cincuenta varas, y ella desde el carro saludaba burlescamente a su tío: (1); y éste, furioso, corrió a tomar su globo para alcanzar a los amantes; pero ¡cuál fue

su sorpresa al encontrarlo desinflado! pues la astuta sobrina había tenido cuidado de darle sus buenas cortadas. He oído decir que va a casarse en Roma.

Don Próspero.— Dice bien el proverbio: que la desgracia nunca viene sola; este hombre que ha perdido su reputación acaba de perder el caudal que a su sobrina le dejó su padre; pues quería casarla con su hijo.

Ruperto.— ¿Por qué dice usted que ha perdido su reputación?

Don Próspero.— Porque el *Diario de la oposición* de ayer ha dicho que es socio secreto de la *Compañía de compra de vales*; y el presidente ha mandado que se entable un juicio formal para averiguarlo. Dos de los redactores del *Diario* han estado aquí anoche y me han dicho que tienen pruebas irrefragables [*sic*]; me han impuesto del negocio, y juzgo imposible que el bribonzuelo pueda sincerarse.

Ruperto.— ¿Y qué pena va a sufrir?

Don Próspero.— Si queda plenamente probado el delito, la de muerte. Te parecerá muy rígida; pero solamente así se ha conseguido desterrar el infame abuso de que los que tienen el poder comercien vilmente con él. Hace muchos años que ni aún se oye hablar en México de estos desórdenes; y hoy es preciso ver que la justicia no tiene miramientos con nadie, sino que al contrario, los hombres públicos son los que deben

México en el año 1970

tratarse con un rigor más implacable cuando delinquen.

Ruperto.—¿Qué caudal tendrá más o menos?

Don Próspero.— Antes de entrar al ministerio, cinco años ha, tenía sesenta mil pesos, hoy tiene más de trescientos mil, además de lo que ha gastado, pues es hombre que se trata muy bien. Entre otras cosas de gusto posee una colección de treinta mil monedas sacadas al electrotipo: le ha costado más de sesenta mil pesos; es una de las mejores del mundo, y hace un siglo se hubiera valuado en dos millones. Es uno de los cuatro accionistas del teatro de la calle Bucareli.

Ruperto.— ¿De cuál, del que está en la esquina de la calle de la Acordada, o el de cerca de la Ciudadela?

Don Próspero.— Del segundo, que es un mina inagotable para los empresarios: según he oído decir, han tenido entrada de seis mil pesos el domingo pasado; pues como por allí hasta Tacubaya viven tantos artesanos extranjeros, y la compañía francesa está compuesta de los mejores franceses que hay en Europa, el teatro siempre está pleno.

Ruperto.— Me han dicho que esta Compañía está ya ajustada para Orleans.

Don Próspero.— Sí pero deberá venir de Orleans los lunes y jueves; y las demás noches dará óperas la segunda compañía de Milán; en fin, creo que con el tiempo este teatro llegará a ser el tercero o segundo de México. Si uno

de nuestros *seudo hombres grandes* del siglo pasado, resucitara y viera en México 22 teatros, 43 bibliotecas, 164 institutos literarios, 32 hospitales; en fin, si viera 800 000 habitantes disfrutar de la libertad, de salubridad y de una paz en la ciudad más hermosa de la América, pediría se le volviese inmediatamente al sepulcro por temor de encontrarse por todas partes con la maldición de los hombres.

(1) Parece ridículo decir que a las doce y media de la noche la sobrina saludase a su tío a 50 varas de distancia y que él la viese; pero esto alude a un proyecto que tiene en París un francés, y es: *producir una luz tal y colocada de modo que desempeñe perfectamente, en la noche las funciones de sol en cuanto a luz.* Parece descabellado a primera vista el proyecto; pero no lo es, pues lo primero casi se ha logrado dirigiendo una corriente de hidrógeno bicarbonado inflamada sobre cal viva: la luz que resalta es tan intensa que a trescientas varas de distancia se puede leer una carta. La dificultad, pues, de producir el *rayo solar* (así llama su autor a su feliz pensamiento) consiste en colocar el aparato que da la luz a una altura en que sin dañar demasiado la vista de los que están cerca de él, pueda alumbrar a grandes distancias. Como antes dijimos, el proyecto no nos parece desatinado, y creemos que si su autor imita a Daguerre en su asidua laboriosidad, llegará a ver coronados sus esfuerzos.

AMARANTA HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ,
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM



◀
Hermenegildo
Bustos, *Autoretrato*,
1891, MUAL.

Hermenegildo Bustos

EL NEVERO QUE RETRATABA A SU PUEBLO

La obra del pintor guanajuatense fue descubierta algunas décadas después de fallecido. Autodidacta, de profundas raíces campesinas, su vida meticulosa la trasladó a la pintura en retratos que han recorrido el mundo.



◀◀
Retrato de una dama
con tápalo, s.f.,
MUNAL.

◀
Retrato del niño
Pablo Aranda,
1887, MUNAL

La existencia de la Academia de San Carlos en la ciudad de México fue determinante en el desarrollo artístico de México durante el siglo XIX. Varios fueron los artistas que se formaron en ella; hubo otros, sin embargo, que por residir lejos de la capital del país debieron forjar su talento en alguna escuela estatal de arte o que crecieron como artistas de manera autodidacta. Tal es el caso de don Hermenegildo Bustos, pintor por afición.

EL LUGAR QUE LO VIO CRECER...

José Hermenegildo de la Luz Bustos Hernández, mejor conocido como Hermenegildo Bustos, nació el 13 de abril de 1832 en Purísima del Rincón, un pueblo ubicado al oeste del estado de Guanajuato, habitado en su mayoría por otomíes como él, quienes vivían

Bustos fue comerciante, agricultor, albañil, artesano, nevero, músico, pintor, carpintero y sastre. Pero donde más destacaría fue como nevero –la primera labor por la que lo reconocerían en Purísima del Rincón– y pintor, especialmente como retratista.

principalmente de la agricultura, la alfarería, la elaboración de mantas de algodón, sombreros de lana y de palma.

Era un pueblo de tintes liberales, que si bien se involucró poco en las luchas armadas que entonces dividían al país, se precia de haber albergado a personalidades como Benito Juárez, quien, hacia 1858, en plena guerra de Reforma pasó por allí cuando él y sus ministros huían de la ciudad de México, dominada por el ejército conservador.

Hijo del campanero del pueblo, José María Bustos –a quien retrataría después de fallecido– y de la campesina Serafina Hernández. Hermenegildo fue un ávido lector de libros y de entre ellos, libros de pintura elemental, a pesar de no haber completado la educación primaria. A los 22 años contrajo matri-

► Exvoto de Amalia García y Nemesio Rico, 1879, MUNAL.

monio con la adolescente Joaquina Ríos, siete años menor que él, pero no tuvieron hijos. Se sabe que Bustos tuvo varias amantes: una fue María Santos Urquieta con quien procreó un hijo que murió prematuramente.

Hombre versátil, realizó distintos oficios —muy común en esa época—, algunos más por necesidad que por gusto. Fue comerciante, agricultor, albañil, artesano, nevero, músico, pintor, carpintero y sastre. Pero donde más destacaría fue como nevero —la primera labor por la que lo reconocerían en Purísima del Rincón— y pintor, especialmente como retratista.

Bustos era meticuloso y llevaba un registro de sus actividades diarias en los márgenes de su calendario de Galván. Este calendario —que recibe el nombre de su autor Mariano Galván— se editaba y edita a la fecha como un libro; contenía el santoral, fenómenos astronómicos, fechas de fiestas religiosas, épocas y



ciclos cronológicos. Allí marcaba detalles de los fenómenos meteorológicos y hasta el paso de cometas —luego los plasmaría en óleos—, donde anotaba la fecha precisa de dónde y cuándo captaba cada fenómeno natural.

Es probable que por ser hijo del campanero de la iglesia, Hermenegildo Bustos estuviera

El retratista

Hermenegildo Bustos pintaba por *afición*, como el mismo decía, pues se trataba de algo que alternaba en su quehacer cotidiano. Quizá nunca lo vio como un medio de subsistencia aunque, en menor medida, sí lo fue. Cobraba muy poco por los retratos y al firmarlos hacía énfasis en anotar: *de aficionado pintó e indio de este pueblo*. Nunca pensó que esta ocupación lo llevaría tan lejos y se le admiraría tanto en México como en el mundo.

Lo que realizó en el terreno artístico lo aprendió de manera autodidacta y así lo desarrolló a lo largo de su vida. Las lecturas de algunos tratados elementales acerca de la pintura, así como el contar con algunas reproducciones de obras maestras de pintura colonial y del Renacimiento le ayudaron a formarse. Esto, aunado a la práctica, lo llevó a realizar obras realmente admirables. Hay que señalar, sin embargo, que algunos investigadores, como el escritor Gonzalo Obregón, consideran que debió estudiar al lado de algún

maestro —su hipótesis es que por un corto periodo Bustos estudió dibujo con el pintor guanajuatense Juan Nepomuceno Herrera. Esta posibilidad se sustenta en las comparaciones que se han hecho entre los primeros trabajos de Bustos y la obra de Herrera, y en los paralelismos existentes entre ambos. Bustos no enseñó su técnica, convirtiéndola en algo único. Era muy reservado en todo lo relacionado a su quehacer. Acudían en su búsqueda personas que le pedían que les realizara un retrato y él lo hacía en el estudio improvisado que tenía en su casa. Él mismo preparaba las pinturas que utilizaba, con las yerbas que conseguía en los cerros cercanos. Sin embargo, no dejó registro alguno de las fórmulas.

Su producción fue extensa. En ella abundan los retratos donde plasmó a la gente que habitaba en el pueblo así como a algunos de sus familiares. Para realizarlos hacía dibujos previos, usando láminas de cobre o zinc

para plasmar el óleo. Desde que elaboraba los dibujos, cuidaba los detalles que después plasmaba, lo que hizo durante 60 años en los cuales perfeccionó su técnica.

El retrato es un género pictórico en el cual por lo general se presentaba a las elites: gobernantes, intelectuales, reyes, pontífices, militares, aristócratas, etcétera, deseosos de construir y difundir su imagen. Sin embargo, lo que observamos en los retratos de Hermenegildo Bustos es que, además de plasmar a las elites del pueblo de Purísima del Rincón, también lo hizo con personas sencillas, con gente del campo y sin importancia reconocida. Capturó a aquellas personas que lo rodeaban y con las cuales convivía, gran parte por encargo de sus coterráneos, a excepción de las pinturas sobre su padre y su esposa.

El primero lo realizó cuando don José Bustos había muerto y fue uno de los primeros que hizo. Enmarcado en un óvalo, su padre aparece con una mirada un poco penetrante



vestuarios y a veces dirigía incluso las representaciones. Por lo demás, se trataba de un hombre devoto que veneraba a la Santísima Trinidad y a la Virgen del Refugio.

Dejó su impronta en la iglesia a través de la restauración de algunas pinturas de la parroquia del pueblo dedicada al Señor de la Columna. Pintó también los murales que la adornan, lo cual realizó también en la parroquia de San Francisco, en la localidad vecina de San Francisco del Rincón. También pintaba exvotos, manifestación pictórica popular que consiste en la expresión pública de una promesa que se hace a la imagen de Dios o de un santo por el favor que se le pidió en momentos de dolor y angustia. En ellos se pintaba una escena que describía el hecho-milagro al que se hacía referencia, y en él se colocaban la fecha, la leyenda del favor que se pidió y fue concedido, así como el nombre de la persona o personas involucradas.

◀ Exvoto de Guadalupe Coronel, 1889, MUNAL.

desde niño vinculado a las actividades parroquiales. Solía participar en las fiestas religiosas del pueblo, sobre todo en la denominada *La Judea*, que a la fecha se celebra durante la Semana Santa y donde se representa la Pasión de Cristo. Hermenegildo ayudaba a componer la música, colaboraba en la confección de

y el semblante serio. Su color de piel denota la ascendencia indígena. Viste humildemente; con un saco y una camisa muy planchada, quizá almidonada. El fondo es de color ocre, distinto a los tonos oscuros que colocaría en los retratos subsiguientes. Al margen inferior derecho puede verse una pequeña leyenda que versa así: *Finado Don José María Bustos padre de Hermenegildo Bustos, lo retraté el 18 de marzo de 1852*. En cambio, el retrato de su esposa no ofrece fecha pero podría calcularse que ella contaba entre 35 y 40 años. Muestra un semblante serio, algunas arrugas en la frente que llevan a pensar que estaba enojada. No sé sabe qué carácter tenía, pero Bustos supo capturar la imagen de una mujer de carácter y temperamento fuertes.

La gente posó en la mayoría de sus retratos. Fueron pocos en los que no contó con la presencia del modelo y entonces acudió a la fotografía. En todos se puede observar

la indumentaria que señala la clase social a la que pertenecía el retratado, siendo los fondos en su mayoría de tonos oscuros. No se advierten más adornos que los que ellos mismos portan: libros, rosarios o joyería en el caso de las mujeres. El costo por un retrato era de seis pesos, una cantidad tan baja que permitió que no sólo las clases altas pudieran tener acceso a este lujo, como se consideraba al retrato, sino que estratos más populares pudieran contar con su efigie.

Lo más atrayente en los retratos de Hermenegildo Bustos es el tratamiento que daba a los rostros, ya que mostraban el parecido físico, pero sobre todo el carácter y los sentimientos. En un primer momento, plasmó tres cuartas partes del cuerpo de sus personajes y en algunas ocasiones el cuerpo entero, aunque se notan desproporcionados, siendo los rostros los que se muestran más nítidos. Alrededor de la década de 1880, dio un giro al centrar

a sus personajes en un óvalo donde su atención recaía exclusivamente en el rostro, del que capturaba el más mínimo detalle: cada pliegue, el lunar, las manchas, la mirada y los gestos. Este desarrollo de la pintura sitúa a su autor en la corriente realista.

La maestría de Hermenegildo Bustos mejoró con la práctica y el tiempo. Algunos estudiosos consideran que su técnica alcanzó el máximo esplendor en su autorretrato, que se hizo posando ante un espejo. Viste una casaca negra, quizá militar, en cuyo cuello hay una cruz, la inicial de su nombre y su apellido. Enmarcado en un óvalo aparece en un perfil de tres cuartos y se muestra serio y autoritario; denota un buen semblante, una mirada profunda un poco coqueta y se deja advertir lo fuerte y sano que era. Hay bastante luz y poco colorido, como en la mayoría de los retratos que realizó. Se observa finura en la técnica y calidad en los detalles.

Hermenegildo Bustos produjo dos bodegones –datan de 1874 y 1877–, en los que plasmó frutas como sandía, granada, plátano, tuna, piña y guayaba, así como aguacate, chile y papa. En cada uno se nota su aguda observación, misma que más adelante reflejaría en los retratos: acomodó los frutos en hileras horizontales dando armonía al cuadro y mostrando de cada uno su textura y sus colores con el más mínimo detalle. Los bodegones lo relacionan con su labor de nevero pues las frutas eran la materia prima de sus nieves, aunque no todas las que aparecen en sus pinturas fueron parte de los sabores que ofrecía.

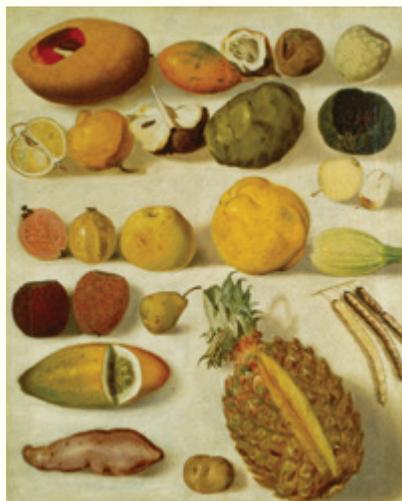
Bustos era un vecino hogareño que gustaba de escuchar y comentar las editoriales de los periódicos *El Imparcial* y *El País*, en las tertulias que tenían lugar en la tienda de su amigo Antonio Reyes. De igual manera disfrutaba de salir a comprar las verduras y

demás alimentos. No obstante, visitó algunos de los pueblos que se localizan en el estado de Guanajuato, lo que le permitió conocer la actividad de otros pintores que distribuían sus trabajos en la república y adquiría materiales para su oficio.

Su esposa Joaquina murió el 14 de abril de 1906, al parecer por una hemorragia cerebral. Hermenegildo veló el cadáver toda la noche sin dejar que nadie lo acompañase y él mismo confeccionó el ataúd. Al día siguiente abrió las puertas de su casa y aceptó que lo acompañasen sus vecinos. Fue un duro golpe, pero siguió trabajando.

Ya en la vejez, Hermenegildo comenzó a padecer diversos trastornos. Murió el 28 de julio de 1907, a los 75 años, y fue enterrado en el panteón del pueblo sin que su obra pictórica autodidacta trascendiera más allá de su pueblo.

▶
Bodegón con piña,
1877, MUNAL.



▶▶
Bodegón con frutas,
alcacón y rana,
1874, MUNAL.



PARA SABER MÁS:

—
Hermenegildo Bustos. Una comunidad de efigies, Guanajuato, Ediciones La Rana, 2008.

—
LARA ELIZONDO, LUPINA. *Amadeo Modigliani, Hermenegildo Bustos*, México, Quálitas Compañía de Seguros, 2010.

—
Museo Regional de Guanajuato Alhóndiga de Granaditas:
http://sic.conaculta.gob.mx/ficha.php?table=museo&table_id=1004

—
Hermenegildo Bustos, Canal Once IPN
<http://www.youtube.com/watch?v=o19Juj6Bx3A>

El rescate de una obra

Cuando el pintor falleció, se retiraron, guardaron y olvidaron casi todos sus cuadros, con lo cual se perdió su memoria y la de su obra. Durante la revolución se desarrolló la búsqueda de un arte totalmente nacional que se encontraría en el arte popular. Este arte se definió como todo aquel que se dio en un ámbito más regional y que prosperó en zonas con una cultura visual desarrollada pues circulaban libros, revistas, almanaques y otras publicaciones ilustradas que sirvieron como puntos de referencia. Sus características formales eran distintas al arte académico que protagonizó gran parte del siglo XIX en nuestro país.

Ahora bien, ya desde la última década del siglo XIX y la primera del siglo XX, Francisco Orozco Muñoz poeta, escritor y diplomático mexicano, comenzó a rescatar la obra de Bustos al igual que Miguel Barajas, coterráneo del pintor guanajuatense. Pero fue Orozco Muñoz quien ayudó a difundirla y se la acercó a Diego Rivera. Sin embargo, cuando este publicó en 1926 un artículo sobre el arte popular en la revista *Mexican Folkways*, no hizo mención a Hermenegildo.

Los primeros estudios sobre Bustos lo comparan con un grupo de pintores italianos del periodo del Renacimiento, a los que se ha denominado *primitivos* por apreciarse su arte como ingenuo, falto de plenitud y fuera de los cánones artísticos entonces establecidos. Pero por lo mismo atrajo gran interés y sus retratos se comenzaron a incluir en distintas exposiciones. La primera fue la realizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) de México en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, en 1940, llamada *Veinte siglos de arte mexicano*, aunque la ficha biográfica del pintor apareció con algunos errores. Dos años más tarde, el estadounidense Walter Pach escribió un artículo sobre aquella exposición titulado “Descubrimiento de un

pintor americano”, en la revista *Cuadernos Americanos*, que sería el inicio de los primeros aportes sobre su vida y obra.

A la muerte de Orozco Muñoz en 1950, su viuda, Dolly van der Wee, vendió su colección de retratos al Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) y un año después Fernando Gamboa organizó una exposición en el Palacio de Bellas Artes, misma que después se presentó en París, Estocolmo, Londres y Tokio. La obra de Bustos formó parte también de otras exposiciones realizadas por el INBA, como *Un siglo de retrato en México* (1943) y *El niño en la plástica mexicana* (1944), ambas con sede en la Biblioteca Benjamín Franklin de la ciudad de México. Otras fueron: *De autores de retratos por pintores mexicanos* (1947), *Sala de retratistas del siglo XIX* (1947) y *Bodegones mexicanos* (1951), todas en el Palacio de Bellas Artes.

De sus obras, una parte se encuentra en el Museo Nacional de Arte en la ciudad de México. Otras tienen su lugar permanente en el Museo Regional de Guanajuato Alhóndiga de Granaditas, con una sala exclusiva para el pintor.

Hermenegildo Bustos no sólo se ganó una sala y un lugar en el arte mexicano. En su pueblo, Purísima del Rincón, se le ha dado también reconocimiento, denominándosele Purísima de Bustos a la cabecera municipal a partir de 1956. Su casa se ha convertido en un museo y es hoy un personaje reconocido en el estado de Guanajuato, que se siente muy orgulloso de él. En cuanto a sus obras, siguen siendo objeto de estudio, análisis y asombro para los estudiosos y el público en general. Se trata de piezas únicas, que debemos guardar con celo, así como recordar su admirable vida: artista por afición, ejemplo de perseverancia y de vocación, logró dejar a la posteridad grandes obras de arte.

VÍCTOR, LA OTRA CARA DEL 68

En el año que marcó un quiebre para el sistema político mexicano —el de las luchas estudiantiles, la democracia como estandarte, el amanecer del rock y las Olimpiadas como máscara—, hubo otros jóvenes olvidados a los que la prosperidad evitó, Quijotes de la calle, bohemios, habitantes de múltiples oficios, rebeldes de la vida.

...

Desde niño te gustó jugar con fuego. Una tarde, mientras las nubes blancas hacían más apacible la tarde de Tlalpan, Lucía me contó cómo había terminado aquella intrépida aventura de pirotecnia infantil a la que te lanzaste con Josefina. Aunque era dos años mayor que tú, a Josefina se le llenaron los ojos de espanto cuando vio tus manos de Prometeo mortal en llamas; entonces te llevó a jalones hasta el lavadero de piedra y te hizo meterlas al agua de la pileta para que se apagaran. Y luego no se le ocurrió otra cosa que cubrirlas con un trapito blanco. Por eso las persistentes cicatrices que te dejaron el dorso de las manos con un relieve como de papel maché.

Por eso, porque desde niño te gustó jugar con fuego, la helada imagen de tu muerte se me escurrió por el espinazo una noche, ya fría de por sí. Yo había visto una sombra que se acercaba a lo lejos, en medio de la banqueta flanqueada de truenos, esos árboles tan de Tlalpan, siempre llenos de hojas verdes. Sin distinguírte bien supe que eras tú. Apareciste de repente como un cometa. Supe que eras tú porque ese andar de pasos largos, desafiante, nervioso y juguetón te delataba a la distancia. Te uniste al ritual entre los saludos y miradas de aprobación de los más viejos, que pronto recordaron tus hazañas. Hacía frío y los tragos de alcohol barato ya empezaban a escasear. Luego llegó aquel forastero montado en su bestia de acero. Lanzó el reto y fuiste el único que aceptó,

a pesar de que los vapores del alcohol ya menguaban tus reflejos. Montaste en las ancas de aquel caballo endemoniado que cruzó la noche con el estrépito y la velocidad de un rayo. *Este no va a regresar* –pensé, mientras una angustia me mordisqueaba las entrañas. Me pareció ver que en un pequeño salto aquella bestia te lanzaba por el aire, y tu humanidad –carne de mi carne– quedaba regada en el pavimento, mientras el forastero huía en su Harley Davidson. Pero no fue así. Una vez más volvías victorioso, mostrando aquella cínica sonrisa, diciéndole al mundo que otra vez habías saltado el filo de la navaja. Y mírate ahora...

No hubo necesidad de curarte ninguna herida (vaya, ni siquiera un raspón), pero me sentí tranquilo hasta que te acosté en mi cama para que un poco de sueño te bajara la borrachera. Seguro que aquella noche, o lo poco que quedaba de ella, soñaste con centauros. Al otro día te desperté temprano y te saqué de la casa a escondidas para que Lucía no te viera. Eras la oveja negra de la familia, ¿recuerdas? Y así como habías aparecido te volviste a esfumar; tu imagen se perdió a lo lejos, con ese andar de pasos largos, desafiante, nervioso, juguetón.

Aquella noche –como muchas otras– yo estaba ahí entre la tribu gracias a ti. Sí, usufructué el prestigio que tú te labraste a fuerza de puñetazos, de dientes en el piso, de costillas rotas y de caras sangrantes. Entre la tribu tenías el escaño de una figura legendaria: con tu pequeña estatura venciste un día al más fuerte de los guerreros. Tus gestas fueron mi halo protector; nunca fui tan diestro como tú para la guerra callejera, pero entre aquella tribu de ciudad yo era un iniciado al que todos trataban con respeto por ser el hermano menor de aquella figura legendaria a la que todos conocían como *El Foco*, y que un día dejó la tribu para buscar su destino por tierras desconocidas. Y mírate ahora...

Sí, siempre te gustó jugar con fuego. Quizás por eso siempre andabas de aquí para allá, librando batallas: las que el mundo te ponía enfrente o las que tú mismo te inventabas como un Quijote adolescente y urbano. De vez en cuando un pequeño asalto, al día siguiente haciendo pedazos el corazón de una muchacha guapa que se rindiera a tu carisma o descarrilando a una mujer madura que, sin darse cuenta, pasó a tu lado... Burlando la ley, saltando el filo de la navaja. *Homo viator*, aprendiz andante de cínica figura, parecía que no había en el mundo un oficio ni un

lugar donde pudieras echar raíces. En ocasiones me he preguntado qué buscabas.

A veces regresabas de tus viajes misteriosos por míticas regiones y me contabas tus sagas. Guadalajara, tal vez Tijuana; nunca se supo a ciencia cierta. A veces regresabas sólo para alborotar mis ansias de tener cerca un hermano mayor que llenara el vacío del padre que nunca tuvimos. Llegabas con tus pantalones acampanados, a rayas, tarareando una canción de Carlos Santana o de los Rolling Stones (sólo tarareando, porque no sabías inglés). Me aconsejabas en el arte de jugar la defensa central, cómo barrer en el área grande, meter el cuerpo para desplazar a los contrarios o darle efecto al balón. Entonces me sentía feliz. Pero eso duraba poco, luego volvías a tus batallas, a tu condición de *Homo viator*. Y mírate ahora...

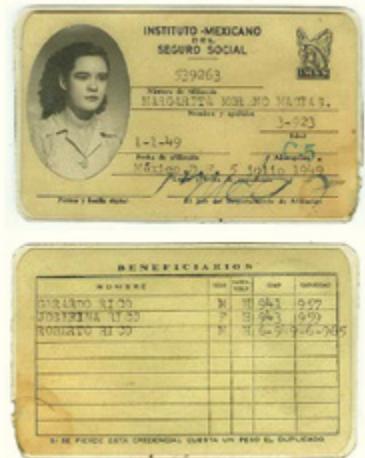
Además del fuego también te gustaba jugar a las imposturas. ¿Te acuerdas qué me contaste de una tarde en Iztapalapa? Corría el año de 1968. Aceptaste la oferta de aquel niño para bolearte los zapatos y, mientras él estaba en cuclillas, alzaba el rostro y te miraba con ojos de admiración. Te preguntó si eras *estudiante*, tú le dijiste que sí (eso le decía tu aspecto juvenil a todo el mundo). La emoción le hizo abrir más los ojos para preguntar si era cierto que los estudiantes ya tenían armas. Tu respuesta no hizo más que desatar un mito urbano en la mente de aquel pequeño jugador.

Y mírate ahora... ¿Cómo fuiste a morirte así? Ahí nomás... Ahogado boca abajo donde beben agua las vacas, en aquel rancho de frío y de sequedad que queda en no sé dónde. Dicen que para sepultarte caminaron cargando tus restos más de dos horas. Hasta allá llegó Josefina para amortajarte, ahora sí de cuerpo entero, incluyendo tus manos con ese relieve en el dorso como de papel maché. Y también para echar un puño de tierra sobre la humildad escandalosa de tu ataúd. No te acompañó ningún miembro de la vieja tribu; algunos habían muerto antes que tú, y los que aún quedaban vivos supieron de tu muerte mucho tiempo después. También a ellos les resultó absurdo que un héroe de la tribu muriera ahogado donde beben agua las vacas. Años atrás, los habitantes de aquel rancho te habían acogido con benevolencia, a pesar de tu naturaleza de animal urbano en decadencia. Consternados, se preguntaban unos a otros si no te habrían asesinado (¿algún lío de faldas, de drogas, de bebedores nocturnos?). *Pero, ¿cómo?* –No, se respondían de inmediato, *si el pobre se llevaba bien con todo el mundo*. Y era cierto.

Víctor nació en 1949 en la ciudad de México, así se consigna en la credencial del Seguro Social que su madre, Margarita Moreno, tramitó cuando trabajaba como obrera en una fábrica textil (no se sabe por qué razón, tiempo después le cambió el nombre de pila por el de Víctor, con el que siempre se le conoció).

Tuvo dos hermanos: Gerardo (extraordinario panadero de toda la vida) y Josefina (que se desposó cuando cumplió catorce años y se fue a vivir a un pueblo del Estado de México, en donde además de parir nueve hijos, cuidaba la milpa, sacaba agua del pozo, atendía al marido, cumplía con el diario ritual postrada ante el metate y el enorme comal que sobre las llamas de la leña cocía las tortillas hechas a mano...). Años después nacimos yo y Alejandra, pero pasó mucho tiempo antes de tener conciencia de que éramos medio hermanos.

Cronológica y culturalmente, Víctor perteneció a la generación de 1968, aunque no fuera estudiante. Como los otros de su generación, fue un rebelde empecinado; pero no contra lo que entonces comenzó a llamarse el “Sistema”. Creo que su rebeldía era más bien contra la vida: la ausencia del padre, la pobreza de la familia, la estrechez del mundo cotidiano de las clases bajas. Fue aprendiz de panadero, de carpintero, de electricista, de diseñador textil... Su apodo, “El Foco”, venía de un comic cuyo personaje (“Ciro Peraloca”) era un deschavetado inventor, al que un pequeño foco, a manera de musa o algo parecido, le daba ideas o soluciones geniales. A Víctor le apodaban “El Foco” por su ingenio. No lo sedujeron la democracia, la acción política ni la filosofía existencialista, sino las drogas y ese estilo de vivir siempre a salto de mata. En muchos sentidos su vida, como su muerte, fue un misterio. A él no lo formó la universidad, sino la aspereza de la calle. Muchos otros –miles quizá– tuvieron una biografía semejante (yo sólo conocí a unos cuantos, viejos guerreros callejeros de la Toriello Guerra, en breves andanzas que oscilaban entre la bohemia y la violencia urbana que distinguió a las pandillas de los años sesenta y mediados de los setenta). Y no deja de ser una injusticia que la historia los haya dejado fuera. Son otra cara del 68. Un sector que el milagro mexicano no quiso o no pudo tocar con el halo de la prosperidad para elevarlos a la dignidad de las clases medias. Llevan la marca de una doble marginación: la de la sociedad que los miró con desprecio y la de los estudios históricos y sociológicos que, como generación del 68, consideran sólo al sector social de los estudiantes.



▲ Credencial del Seguro Social de Margarita Moreno

LAURA SUÁREZ DE LA TORRE
INSTITUTO MORA



Julia López
modelando para
Carlos Orozco
Romero

Julia López

LA MODELO MULATA QUE DESLUMBRABA A PINTORES Y ESCULTORES

A los 13 años supo que quería labrar su propio futuro. Dejó el campo para en poco tiempo llegar al D.F. y ganarse la vida. Primero fue modelo para bodas en una tienda hasta que Frida Kahlo la recomendó para posar. Aprendió a pintar junto a sus maestros y se ganó un lugar entre ellos. Aquí relata pasajes de aquellos tiempos de esfuerzos y alegrías.



◀ Julia López
posando en clase
para Mario Orozco
Rivera

Nunca se imagina uno lo que existe detrás de un cuadro y menos aún saber quién pudo servir de modelo para que los grandes pintores aprendieran a dibujar o a recrear la figura humana. Precisamente de esto se trata esta entrevista que realicé a Julia López en 2012. Allí platica cómo una chica de campo, nacida en 1936, dejó su pueblo y su familia para asentarse en la gran ciudad. Sus primeros pasos como modelo los dio en una escuela para veteranos de guerra, en la colonia Roma.

Deslumbró como *una mulata preciosa* que serviría de modelo a los pintores y a los escultores que se formaron en la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado La Esmeralda y la Academia de San Carlos. Allí estudiaron Antonio Ruiz, *El Corcito*, Francisco Zúñiga, Carlos Orozco Romero, Raúl Anguiano, Francisco Corzas, Lauro López, Agustín Lazo, Pedro y Rafael Coronel. Cuántas veces dibujaron su cuerpo, su rostro y sus cabellos ensortijados; cuántas veces estuvo enfrente de ellos posando en su desnudez; cuántas veces su imagen delgada se volvió dibujo, acuarela, óleo, escultura.

Los recuerdos que guarda Julia de esa etapa son muchos, están salpicados de anécdotas y muestran cómo nunca imaginó que una chica *tan silvestre*, como ella misma se define, llegara a ser parte de aquel grupo de artistas emblemático para el arte mexicano del siglo xx. Con los años, se convirtió en amiga, formó parte del grupo de artistas y aprendió su arte con el solo hecho de verlos pintar. Se volvió pintora autodidacta. Los colores estaban en su mente y los pasó al papel, a la tela, al acrílico. Los niños, las flores, los animales, los árboles de Ometepepec volvieron a su mente, fueron su inspiración, se convirtieron en los temas de sus pinturas.

En la Galería Prisse, *espacio alternativo* para promover a jóvenes pintores, expuso sus primeros cuadros, apoyada por un entusiasta grupo de artistas –Enrique Echeverría, Alberto Gironella, Héctor Xavier, Joseph Bartoli y Valdy– que se oponía a la hegemonía pictórica de Siqueiros, Rivera y Orozco, exponentes máximos de la llamada Escuela de Pintura Mexicana.

LA NIÑEZ TREPADA A LOS ÁRBOLES

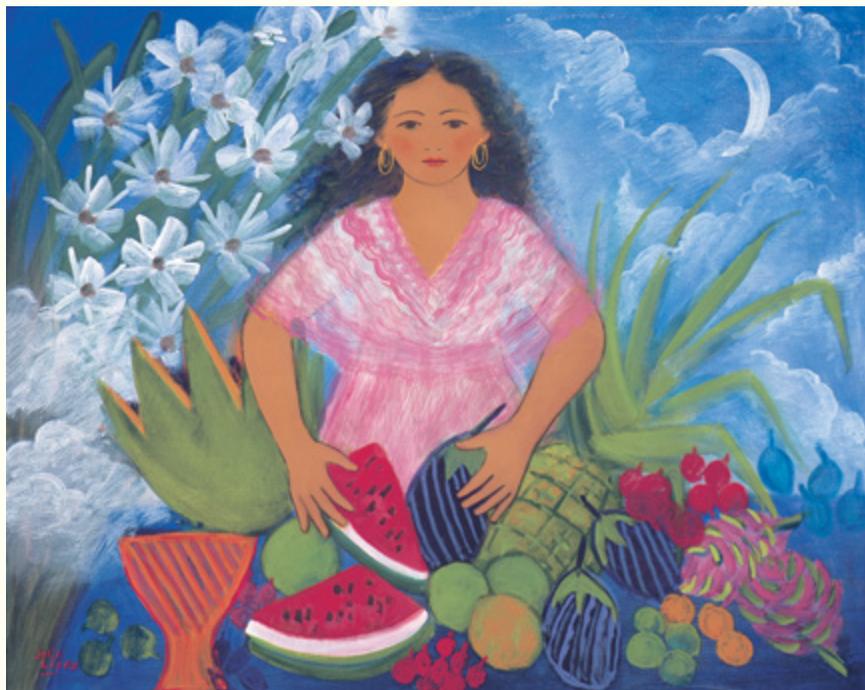
Me da mucho orgullo y estoy muy feliz porque tuve una niñez preciosa que no la hubiera yo tenido aquí (en el Distrito Federal). Soy de la costa chica de Guerrero, de Ometepec, y mi papá y mi mamá eran campesinos. Ellos sembraban algodón, chiles, tabaco, ajonjolí, plátano... Allí se dan los palmares muy frondosos, preciosos, y abajo de las palmas de coco se da el café y el cacao. Así que eran unas huertas prodigiosas, maravillosas, y nosotros nos trepábamos a los árboles a bajar el

coco, la guayaba... todas las frutas, ciruelas, almendras. La pasé de maravilla. Vivíamos arriba de una pirámide en el pueblo, en las cuadrillas donde están las huertas. Y teníamos el río Santa Catarina cerca. Cada cántaro de agua que acarreábamos era cosa que primero íbamos a nadar y luego llevábamos el agua. Me quedé en tercero de primaria. En ese tiempo, en el pueblo ocupaban a los niños para trabajar. Yo quería otra vida, por eso me fui del pueblo a los 13 años.

▼
El toro de petate,
Julia López



Vendedora de frutas,
Julia López.



MUCAMA EN OMETEPEC

Mi hermana mayor, Berta, me decía: *¡Ay vive aquí, aquí está muy bonito, no necesitamos nada!* Pero mi otra hermana, Natividad, se fue a vivir a Ometepec, y me fui con ella. Nosotros vivíamos en un pueblito chiquito. Ometepec era el pueblo grande, donde se iban a casar las gentes, donde iban a rezar. Ahí había un hotel que se llamaba la Casa Verde. Era un mesón que tenía cine, tienda de corte por metros, tenía para arar la tierra. Era un tendajón... que vendía de todo, y tenían cuartos para hotel.

No fui a Ometepec para estar ahí encerrada y hacer mandaditos de a peso. No. En un mandado que me mandó mi hermana, me encuentro a don Fidel. Parece que Dios me lo puso. El dueño de la Casa Verde, un cacique... Entonces le dije: *¿Ay, don Fidel, que usted no me daría trabajo en este hotel? No así chica,* me dijo. *¿Y tú, qué sabes hacer?* —*¡Uuy, sé hacer muchas cosas!* —*¿Sabes barrer?* —*Sí.* —*¿Sabes tender camas?* —*Sí.* —*¿Sabes tender esto...?* —*Sí.* No sabía yo hacer esas cosas, pero a todo de-

cía que sí. Si digo que no, me iba a decir que no y Julia iba a perder. Esas eran ganas de superación... Y me dijo: *Bueno, sí, presentate mañana.* Y que le digo a mi hermana. Casi me mata: *¿Cómo que te vas a ir a trabajar ahí con don Fidel? Pues sí, me voy a trabajar...* ¿Y sabe cuánto me pagaban al mes? 20 pesos. Era en el 50.

Estaba don Miguel Alemán de presidente. Y me fui a trabajar ahí, entonces conocí allí a los viajeros del Nuevo Mundo, del Palacio de Hierro, del D. F. *Los valijeros* les decíamos nosotros, llevaban todos los perfumes que se usaban en esa época: el Pájaro Azul, unos perfumes que ahora son rarísimos. *Los valijeros* existen todavía, son los que llevan las cosas que venden las tiendotas grandes para las ciudades chicas o los pueblos pequeños. Entonces, pues, vi a mi comadre, que era la hija de la cocinera de allí. Era una güera casi albina, lindísima, muy linda persona. Yo veía cómo hacía ella y le hacía igual.



ACAPULCO FUGAZ

▲
Julia López,
retrato de Mallard.

Rosa, una señora que hacía pan y que trabajaba en la Casa Verde me dijo: *Vámonos para Acapulco*. Su mamá vivía en Acapulco. Y le dije: *Pues vámonos*. Y le dije a don Fidel: *Don Fidel, pues fijese que me voy a ir, ya no voy a trabajar*. Y nos fuimos a Acapulco. Mi hermana Natividad me fue a llevar. *Dice mi mamá que prefiere meterte a la cárcel antes de que te vayas a otro lugar*, me dijo. *Que me meta a la cárcel. No me interesa que me metan a la cárcel. Me salgo*, le dije. Y ya nos fuimos.

Los tíos del actual gobernador, don Ángel Aguirre, eran los que mandaban allí, eran los comisariados, presidentes municipales, y Zaira era esposa de uno de ellos. Zaira venía

aquí a México. No estaba mucho tiempo allá. Un día me la encontré, y le dije: *Oiga doña Zaira, ¿no necesita usted una compañía?* Y volví a pasar por ahí y me dijo: *Oye tú, muchacha, ven, pues siempre sí quiero una compañía. Yo me voy tal día a México. Uy*, le dije, *ahora sí deme un tiempo para decirle a mi familia y a don Fidel para que busque otra gente*.

Había una línea de avión que se llamaba Rojas y la señora me dejó para el pasaje. Me había dicho *me mandas un telegrama y yo te espero*. Así lo hice. Dije: *Ahora me voy más lejos, porque más lejos no van a encontrarme*. (Risas.) Y ya me vine para acá. Doña Zaira era mi madrina de confirmación.

EL DESCUBRIDOR AMERICANO

Me vine para acá y le dije: *No, no me pague, yo quiero estar aquí en la casa como si fuera de la familia, que no soy, pero supongo que así le ayudo en lo que hace.* Y aquí tenía un taller de costura en las calles de Medellín, casi enfrente del estacionamiento de Sears, y en la calle de San Luis Potosí había una escuela para veteranos de la guerra mundial. Entonces llegaban al hotel Roosevelt. Era interesante, yo salía a barrer la calle temprano y temprano iban a dibujar a una mujer oaxaqueña.

Un día me llevó con John Muller, el que me descubrió. Aquella era una mujer hermosa, una señora grande, medio rolliza, con unas trenzas que le arrastraban. Preciosa. Esas imágenes las tengo en mi mente, en mis recuerdos. Y él me dijo: *Mira, eso es lo que tú vas a hacer, como la señora de las trenzas ¿no quieres hacerlo?* Ay, pues dije: *Mira no tengo mucho de haber llegado, y eso no le va a caer nada bien a mi madrina.* Y bueno, yo seguí con mi madrina para todos lados. El señor John Muller era un gringo que había ido a la guerra y a todos los mandaba a estudiar pintura, escultura, poesía y todas esas cosas en el museo de la calle más importante de Coyoacán: Francisco Sosa. Allí había otra escuela de veteranos de la guerra. Y entonces, no sé, hubo un lío con mi madrina y tuve que salir. *Madrinita, pues muchas gracias por haberme traído.* Como mi madrina me mandaba todas las tardes a comprar el pan a la Espiga —ya existía la Espiga—, y pasaba yo y siempre veía a una señora también muy robusta, y me decía: *Adiós morena.* Era la dueña del edificio Guardiola que está en el Centro

Cada vez que pasaba me decía *adiós.* Hasta que un día le pregunté su nombre: *Josefina Guardiola.* Entonces me habla la señora Guardiola: *Oye morena, ¿por qué no te vienes aquí a la tienda?* Ay, le decía yo, *bueno, no sé si*

pueda manejar esta tienda. Mire, pero si usted me enseña, yo aprendo, tengo mucho interés, yo aprendo.

Allí hacían vestidos de novia, vestidos de coctel, vestidos de noche, vestidos de todo. Entonces sacaban a las Reinas de la Primavera. Y me fui a trabajar con la señora Guardiola. Andaba con un montón de perritos chiquitos como chihuahueños (risas) que les ponía moños, les ponía collares Yo los bañaba y ella los secaba, y andaba yo con ella para todo eso. Aprendí muchas cosas que si te pones a ver son bonitas. Hay que saber de todo, y eso es muy importante en la vida, aprender, porque la vida da muchas vueltas.

Hasta que un día me dijo: *Oye, Julia, súbete allá a las mesas porque van a recortar los vestidos de las novias.* Me ponían llena de alfileres y cortaban los vestidos con la mano. Eso era lo que hacía y ya, ese era mi trabajo, estar parada y darme vueltas para que me fueran recortando. La cola y el velo, y todo eso. Era muy bonito, tan diferente; en poco tiempo aprendí muchas cosas. Y por mis necesidades y por lo que yo quería hacer, eso me llevó a muchas cosas. Entonces, la señora Guardiola cometió el error de comprarle un coche convertible a su hijo. Pues este chico, ¿qué crees que hizo? Le metió garras hasta donde daba y allá en *la Pera* que se cae con todo y carro, y se muere. ¡Ay, yo estaba tan triste! ¿*Qué voy a hacer ahora?* La señora, llora y llora, y yo consolándola. *No llore tanto, señora, mire, que esto y el otro. Si no le hubiera comprado ese carro tan lujoso, tan costoso en esa época, pues el muchacho hubiera andado con su coche normal.* No soy yo la que tengo que decir, pero para consolarla... Lo que yo le decía, pues, era tan silvestre, que ella lo tomaba de esa manera, ¿no? La hija vivía en Estados Unidos y se fue la señora Guardiola con su hija.

LA RECOMENDACIÓN DE FRIDA

► Posando con Rafael Coronel (con corbata) y amigos.

Me quedé sin trabajo y busqué a John Muller. Le digo: *Oye, ahora sí ya le puedo posar allá en la calle de San Luis Potosí. Ah, sí. Ah, bueno.* Y allí conocí a un montón de gente que eran amigas, y yo tan silvestre, pues les encantaba que yo anduviera con ellas *p'arriba y p'abajo.*

Ahí conocí a una señora que se llama Carmen Zúñiga, amiga de Aurora Reyes y sobrina de don Alfonso Reyes, el escritor. Vivía acá en Coyoacán, en la calle de Hornos. Carmen era muy amiga de Aurora y Aurora de Frida Kahlo. Entonces, Aurora era muy pachanguera, le gustaban las fiestas, tener siempre mucha gente en su casa. Era muralista y daba clases junto al edificio de *Excelsior*, en Reforma. Entonces, Aurora le dijo a doña Frida, pues comían cada 15 días en su casa: *Oye, tengo una mulata, una modelo mulata preciosa. Te va a fascinar...* Entonces llegó el día de la comida y por eso yo conocí a doña Frida.

► Posando con José Luis Cuevas.

Estaba yo muy delgada y el pelo lo tenía ensortijado, chino, y me daba hasta la cintura. Se juntaban a pintar, a dibujar, doña Frida y Aurora, en la casa de Aurora. Un día doña Frida sacó una tarjeta, me la dio y me dijo: *Con esta tarjeta te presentas en la escuela La Esmeralda y buscas al director que se llama Antonio Ruiz, le dicen el Corcito, preguntas por él.* Me fui a la escuela La Esmeralda, don Antonio Ruiz, el *Corcito*, él me presentó con el maestro Zúñiga, un gran escultor maravilloso, dibujante precioso. El maestro Zúñiga muy atento, muy amable, muy cariñoso. Y entonces en esa época había muchos generales ya retirados que él les daba clases de escultura. *Ay, me dijo: Inmediatamente vente al taller de escultura.* Y ya me dejaba ahí con los tenientes, capitanes, generales, ya retirados, ya grandes. Y por eso empezamos el maestro Zúñiga y yo,

► En el espejo, Julia López.



yo a posarles y él era el maestro. Ya de ahí me fue a ver el maestro Carlos Orozco Romero y le fui a posar. Tenía de alumnos a Francisco Corzas, a Rafael Coronel. De estar con el maestro Carlos Orozco Romero me fui al salón de Raúl Anguiano, estaba Lauro López, el que me hizo un retrato. Salieron muchos otros, Mario Orozco Rivera y otros que ya fallecieron. Estaban también los dos Coronel, Pedro y Rafael, los que salieron triunfantes de La Esmeralda. Se hizo muy conocida la escuela, sacó buenos pintores porque los maestros eran muy exigentes.



DE A DIEZ CENTAVOS

En las clases de acuarela ponían una jarra con flores o frutas abajo o un periquito de esos disecados. Yo modelaba todo el día. De un salón pasaba a otro y a otro. Al acabar nos daban diez minutos de descanso. Era pesado. Pero si usted tiene una meta la tiene que cumplir. Y si no, ¿cómo fuera yo pintora? En esa época daban un quintito, diez centavos para pagar a la modelo. Nada. Pero era un *alquito*. Estamos hablando del año 52. Duré hasta que tuve a mi hija, Julianita, que vive en Italia, en el 66. Fueron muchos años. Y me fueron recomen-

dando entre ellos, y yo llegué a posar al general [Ignacio M.] Beteta que le gustaba la pintura. El general Beteta tenía el estudio en frente de los juzgados en la colonia de los Doctores. También yo era modelo para hacer escultura, sí. Como modelo era de la Esmeralda y en la Academia de San Carlos también, en los dos lados. Como modelo quedé en una escultura enorme que está en el malecón de Veracruz. *Los pescadores*. Es del maestro Zúñiga. Soy yo y Melchor, un bailarín contorsionista de un lugar que se llamaba El Tívoli.

PASAR LA ESCOBA

También estuve en la Galería Prisse [Londres 163] y estaba allí un ruso, Vlady, que vivía allí, en la parte de atrás. Estaba José Luis Cuevas, estaba *el Gallo* Gironella que tenía su estudio hasta allá arriba y era un *dandy*, andaba con gasné y un bastón. Eran los que manejaban la galería. Luego a mí me tocaba barrer la galería, otro día le tocaba a José Luis, otro día le tocaba a la mujer de Vlady, Isabel. Ah, pero *el Gallo*, no. Era muy catrín, pero debía de haber visto cómo acabó.

Hacían exposiciones de amigos. Allí no era estudio. Era galería. El estudio lo tenían en el cuarto de la azotea y lo rentaban. Como le decía, cuando empiezan a mostrar su obra, pues nadie los conoce, no les compra nadie. Son muchos años de trabajo para que te conozcan.

Otro pintor de entonces era *Chucho* Reyes. Vivía a un ladito de la Galería de Inés Amor, en frente del Cine Versailles. Era a todo dar, *Chucho*. Él pintaba con anilina, no pintaba con colores. Los demás pintaban con colores.



LAS BARRIGONAS

A mí los pintores luego me preguntaban *Oye, morena ¿cómo lo ves. Ay, pues... mire, aquí está corto, aquí está barrigón, muy barrigona, esos pechos que usted le hizo, no existen. Mire los tengo chiquitos, ¿Cómo me hace esos globos tan grandes? Mire, esta pierna está más chica que la otra. Oye, ¡Pero cómo encuentras defectos! Ah, pues ¿no me está diciendo usted que le diga yo? Si le digo que está bien, me regaña. Si le digo la verdad, me está diciendo que lo critico. No, pues... a mí también me dan ganas de pintar. Y me decían: Te vas a morir de hambre si pintas. Mmm. A lo mejor, a lo mejor. Rompía yo unas bolsas de papel de estraza, donde venía el pan, las estiraba, las ponía debajo del colchón y ya me quedaban lisitas, lisitas. En ellas pintaba santos, caballitos, caballitos de mar. Iba con el maestro Orozco, que era con el que yo posaba mucho y su esposa era cuñada del maestro Diego, se llamaba María Marín.*



◀ Julia López en 2013.
Foto: Laura Suárez de la Torre.

◀ Los inicios.
Julia en 1954 con Emilio "El Indio" Fernández.

◀ Consagrada. Julia con el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez.

LA PINTORA

Y luego ya seguí con la pintura... Todos me querían, todos los maestros me querían. Les hacía yo mandaditos y esto y lo otro, me llevaban dulces, paletas y yo les iba a comprar las tortas y entonces dijeron, *No, a la prieta le vamos a hacer entre todos una exposición.* Y me la hicieron en una galería de la Zona Rosa y fue un éxito lo que había hecho. Esto sería por el año 55. Hice de muchos temas, de diferentes temas. Todos ellos me compraron pintura y

bueno, otra gente que no tenía nada que ver con los maestros, también me compraron. Y de ahí pal' real seguí pintando.

Yo nunca voy a dejar mi estilo. Mi inspiración es el campo, los niños, los cerros, los perros, los gatos, los animalitos, lo que veía yo cuando era chica. No tengo un cuadro favorito. Todos son favoritos, porque si no, los borro. Si no me gusta a mí ¿Cómo le puede gustar a otra persona? No, yo lo borro y a otra cosa.

ALAS DE *LIVERTAD*

DARÍO FRITZ



La perfección reina por un instante en este patio frondoso de enredaderas y macetas, mientras un caballito de juguete guarda compostura sobre sus ruedas. En Tulancingo corre el año 1910. La figura esbelta de Adolfo Martínez posa orgullosa junto a su carro alegórico que simula una mariposa. El centenario de la independencia se festeja con mucha pompa en todo el país. Porfirio Díaz mostraba el esplendor de México, el esplendor de su marca personal. Abundan las inauguraciones, los edificios brillosos, las fiestas y los desfiles. En la cercana Pachuca se terminaba de construir el Reloj Monumental que lo identificaría como icono de la ciudad. Tulancingo no podía derramar tanta estirpe, pero los vecinos podían participar en un concurso de carros alegóricos que simbolizara la primera centuria independentista. El creativo ebanista y carpintero Adolfo Martínez montó su espíritu ingenieril sobre dos bicicletas que al echarse a andar movían las dos alas de la mariposa. Parado junto a su obra, mostacho afilado, gorra con vi-

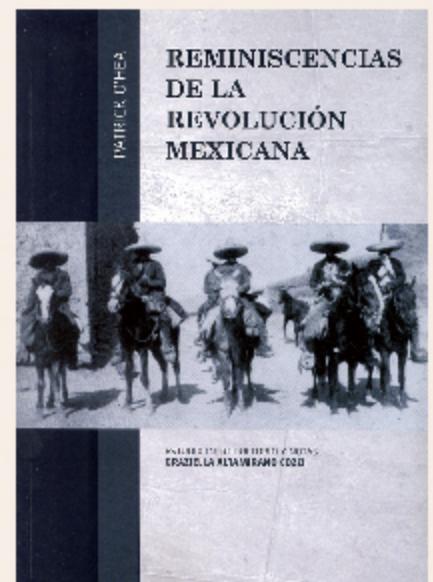
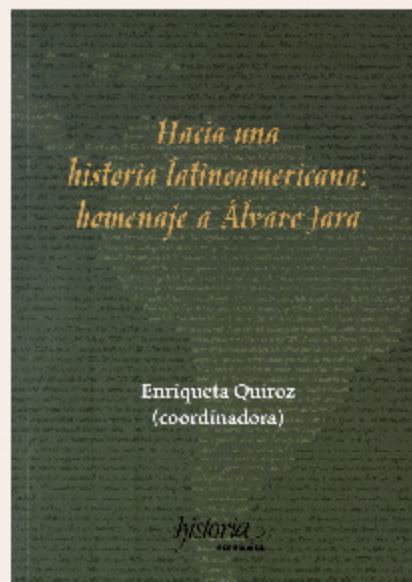
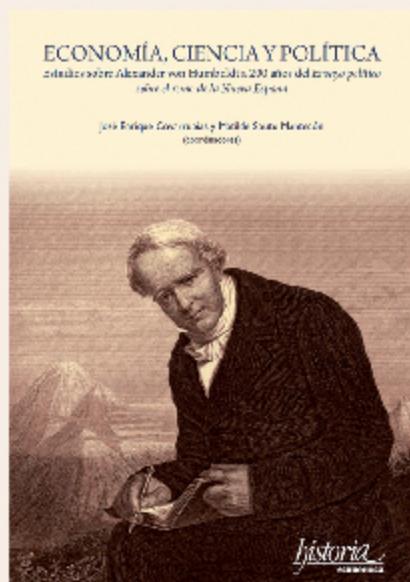
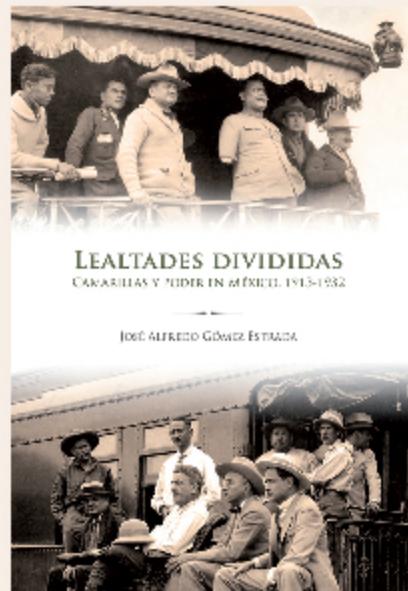
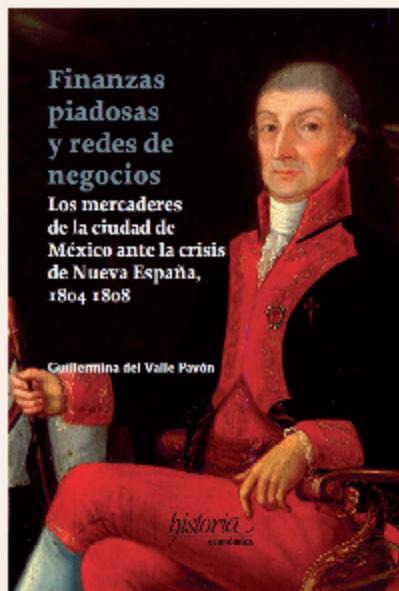
sera de época, reloj de cadena al cinto, solemne ante el fotógrafo, y seguramente admirado por sus familiares y vecinos detrás de cámara, Adolfo ajustó las medias dispuesto a montarse sobre una de las bicicletas para salir a recorrer las calles. Sería la última imagen de aquel constructor y sus sueños. En ese mismo año en el que a la par de los festejos se incubaban las primeras batallas de los que sería la revolución mexicana, el carpintero ya no podría ver el comienzo de la transformación de México. En alguno de sus traslados, un burro le cayó encima antes de desbarrancarse por un desfiladero. Sobrevivió tres meses. Falleció a los 33 años. Su muerte trajo como consecuencia el desperdigamiento familiar. Algunos rehicieron sus vidas en Tulancingo y unos pocos migraron a la ciudad de México. Él les dejó aquella imagen sepia y el fruto de su sueño: la mariposa libertaria obtendría el primer lugar del concurso de carros alegóricos. Al menos así se transmitió en la familia de generación en generación.



Instituto

Mora

Para saber más sobre los temas incluidos en este número, te recomendamos algunas publicaciones del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora



CONSULTA EN LÍNEA LA BIBLIOTECA Y LA LIBRERÍA DEL INSTITUTO MORA EN:

www.mora.edu.mx

www.libreria.mora.edu.mx

EN ESTE NÚMERO

ARTÍCULOS

El botánico de Nueva España
José Mariano Mociño.

Bernardo Gutiérrez de Lara y su experimento
republicano.

Símbolos, ceremoniales y fiestas de palacio durante
el segundo imperio mexicano.

La muerte niña en la fotografía de
Romualdo García.

Los retratos del general y la imagen
del presidente.

Adolfo López Mateos exhuma a Madero.

DESDE HOY

Al acecho de *La Bestia*.

DESDE AYER

Alameda Central de la ciudad de México.

TESTIMONIO

Los primeros pasos de la ciencia ficción
mexicana.

ARTE

Hermenegildo Bustos
El nevero que retrataba a su pueblo.

CUENTO HISTÓRICO

Víctor, la otra cara del 68.

ENTREVISTA / JULIA LÓPEZ

La modelo que deslumbraba a pintores
y escultores.

SEPIA

Alas de libertad.



Instituto
Mora

ISSN 2007-2775



9 772007 277006 5 2013